

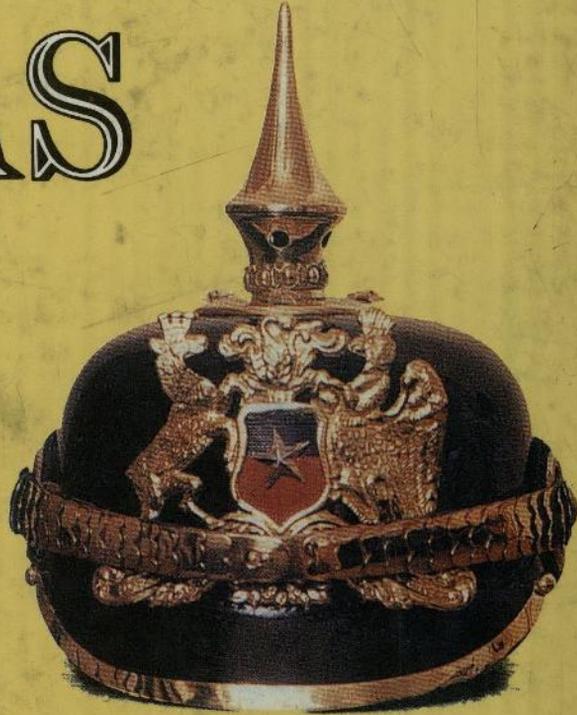
c.0 Préstamo solo en sala



CIEN

1998

AGUILAS







ANUARIO OFICIAL
DE LA ESCUELA MILITAR
LIBERTADOR GENERAL
BERNARDO O'HIGGINS RIQUELME

1998





ANUARIO OFICIAL
DE LA ESCUELA MILITAR
LIBERTADOR GENERAL
BERNARDO O'HIGGINS FIGUEROA

1998

CA
1998
98
C/D



REVISTA CIEN AGUILAS

Fundada el 25 de abril de 1942

DIRECTOR:
CORONEL
FERNANDO DUARTE MARTINEZ-CONDE

EDITOR:
CAPITAN
CAROL URZUA SCHEGGIA

ASESOR:
PROFESOR
FERNANDO JEREZ POBLETE

FOTOGRAFO:
LEANDRO URRIOLO MUÑOZ

IMPRESION:
INSTITUTO GEOGRAFICO MILITAR

NUESTRA PORTADA

El casco, toda una tradición, símbolo del cadete militar, de su vocación, disciplina y sentido de pertenencia. La Espada de O'Higgins, insignia de mando de los Oficiales del Ejército de Chile. Objetivo de honor para todo alumno de nuestro Alcázar.

INDICE

	<u>Pág.</u>
Editorial	13
El adiós a Monseñor Florencio Infante Díaz	14
Misión plenamente cumplida	18
Hoy comienza la vida	24
En el día de un nuevo aniversario	26
Para honrar y defender a la patria	28
Antorcha inextinguible	32
La más sublime ofrenda	37
Por la razón o la fuerza	41
El Alcázar distinguió a sus maestros	53
Nueva malla curricular	56
"Si vis pacem, para bellum"	59
Segundo Curso Militar en la Escuela de las Américas	68
En el infinito mundo del arte y el conocimiento	71
Juventud militar en el Encuentro Continental de Jóvenes	78
Escuela en marcha	79
El Proyecto Porvenir	80
Mes del Ejército	82
La Escuela Militar logró la cima	89
La Escuela en el mundo	104
Las Condes celebró a su Alcázar	108
La Escuela de ayer	111
Gratos momentos	112
Distinciones 1999	114
Homenaje a los mejores	116
Nuevo Subdirector de la Escuela	118
Graduación de Oficiales	120
Oficiales, profesores y alumnos 1998	127
Promoción 1998	139

R: 001413



INDICE



REVISTA CIENT AGUILAS

Fundada el 25 de abril de 1945

DIRECTOR
CORONEL
FERNANDO DUARTE MARTINEZ-CORNEJOS

EDITOR
CAPITAN
CARLOS LUIS SORRELLA

ASESOR
PROFESOR
FERNANDO JEFFZ FORRETTI

FOTOGRAFIA
LABORIO FOTOGRAFICO MILITAR

IMPRESION
INSTITUTO DE GRAFICO MILITAR

NUMERO 107

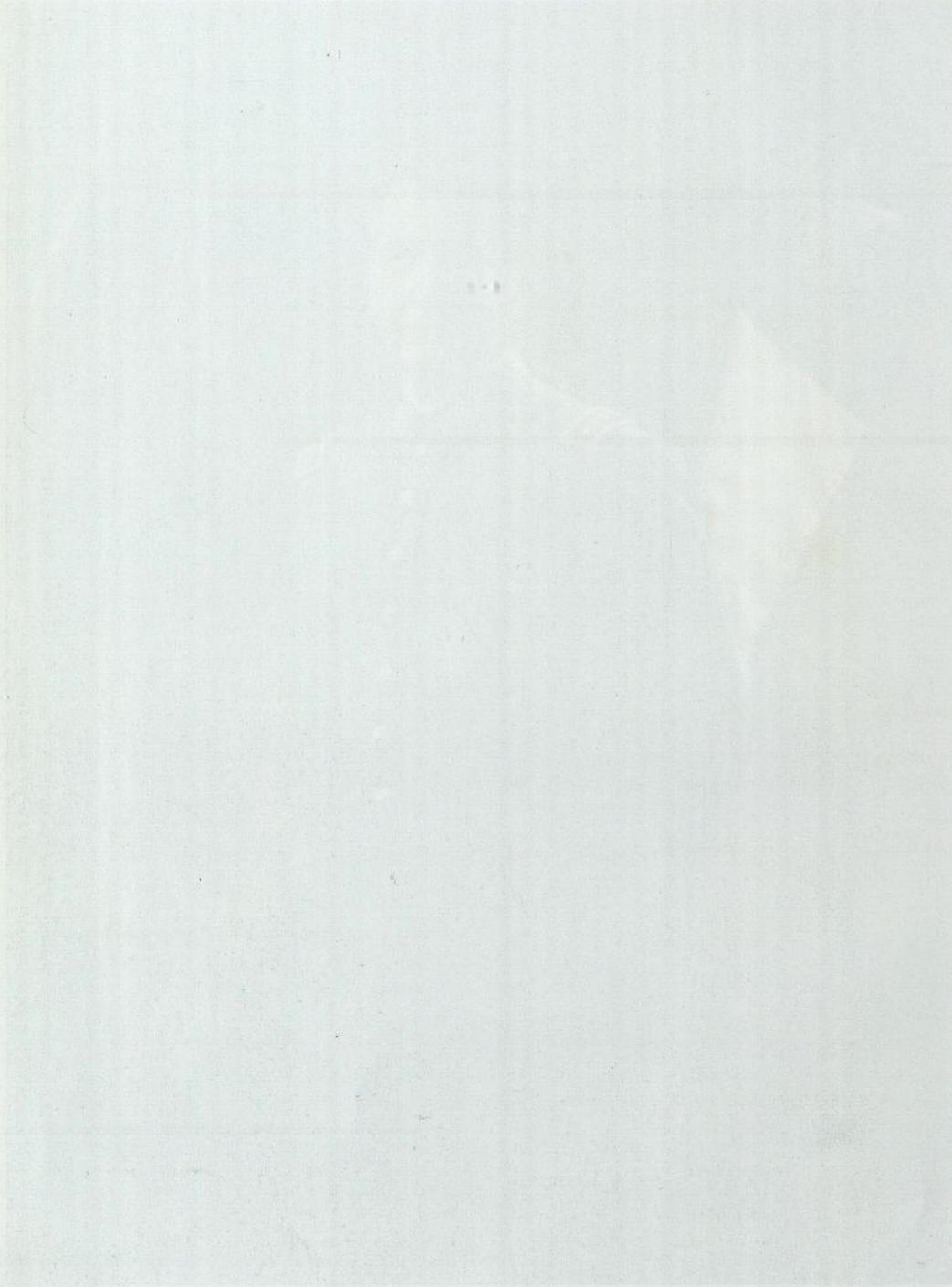
El presente número de la revista "Cien Aguilas" contiene artículos de interés para el personal de la Escuela Militar y del Ejército en general. La revista "Cien Aguilas" es una publicación mensual que se edita en el Instituto de Gráfico Militar. El contenido de este número es el siguiente:

(Faint mirrored text from the reverse side of the page)



Teniente General
RICARDO IZURIETA CAFFARENA
Comandante en Jefe del Ejército

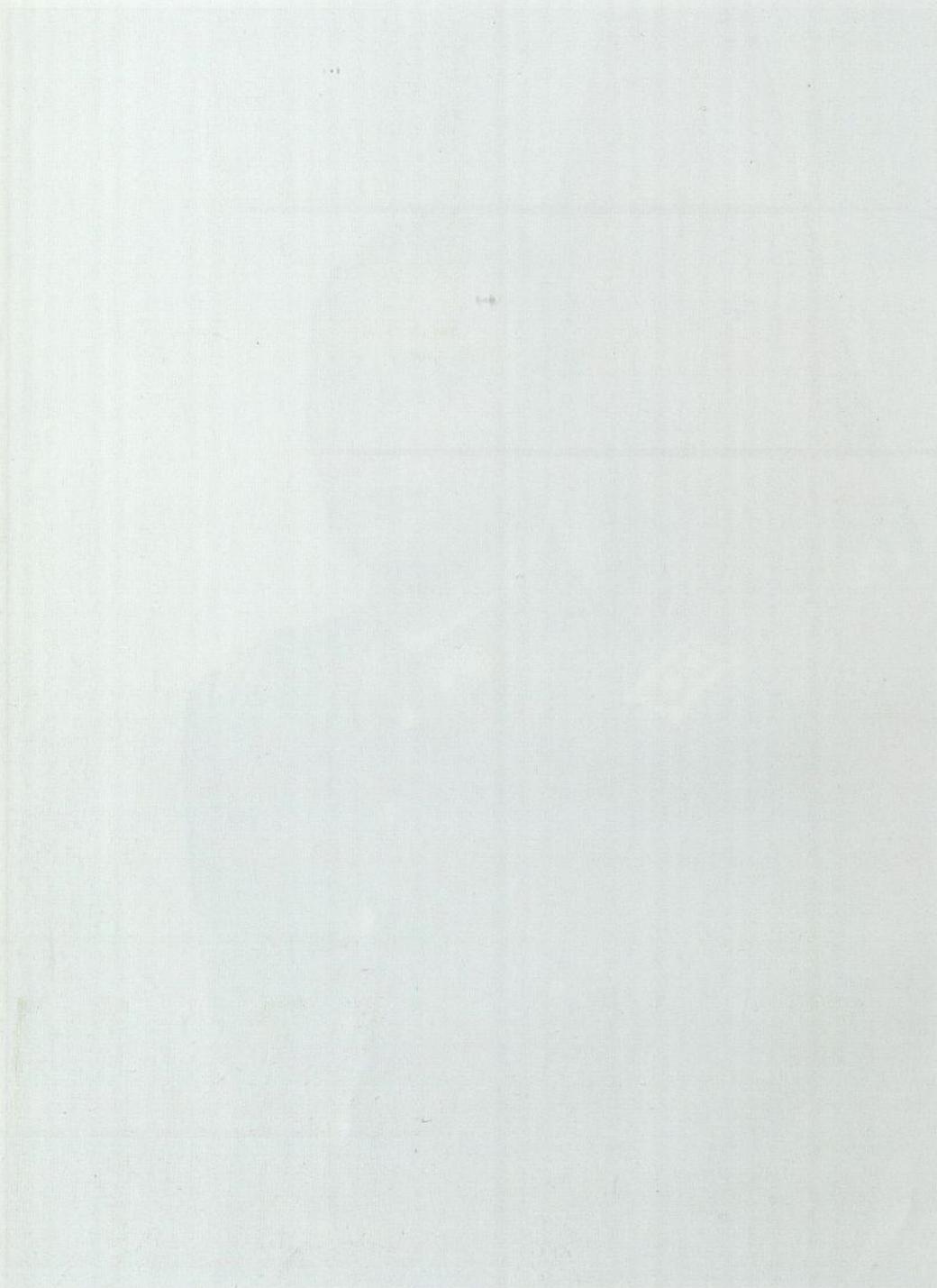




Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins
Biblioteca



Mayor General
JUAN EMILIO CHEYRE ESPINOSA
Comandante de Institutos Militares

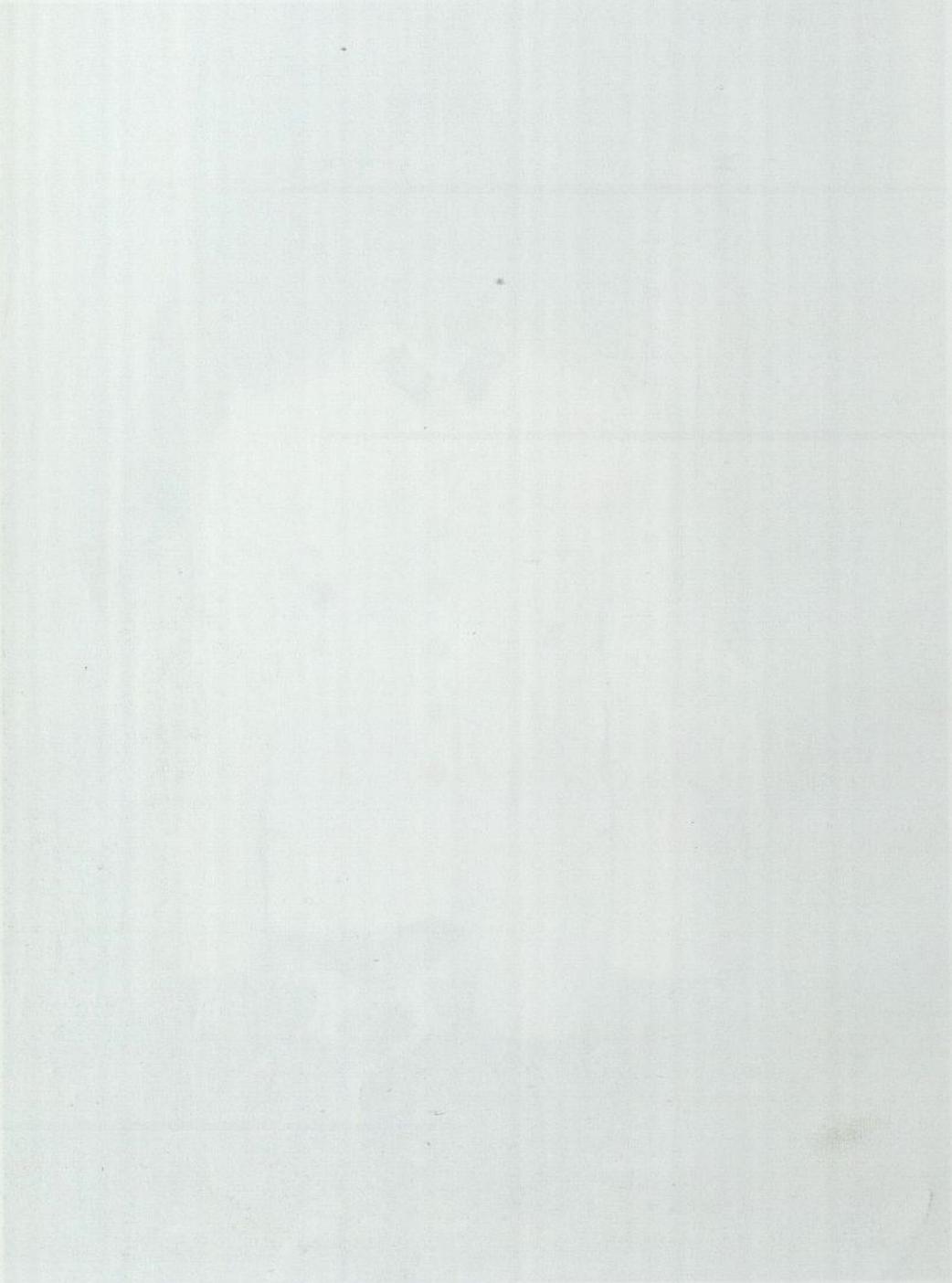


INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
EMILIO O'HARRIGANS
COMANDO EN JEFE FUERZAS ARMADAS





Coronel
FERNANDO DUARTE MARTINEZ-CONDE
Director de la Escuela Militar

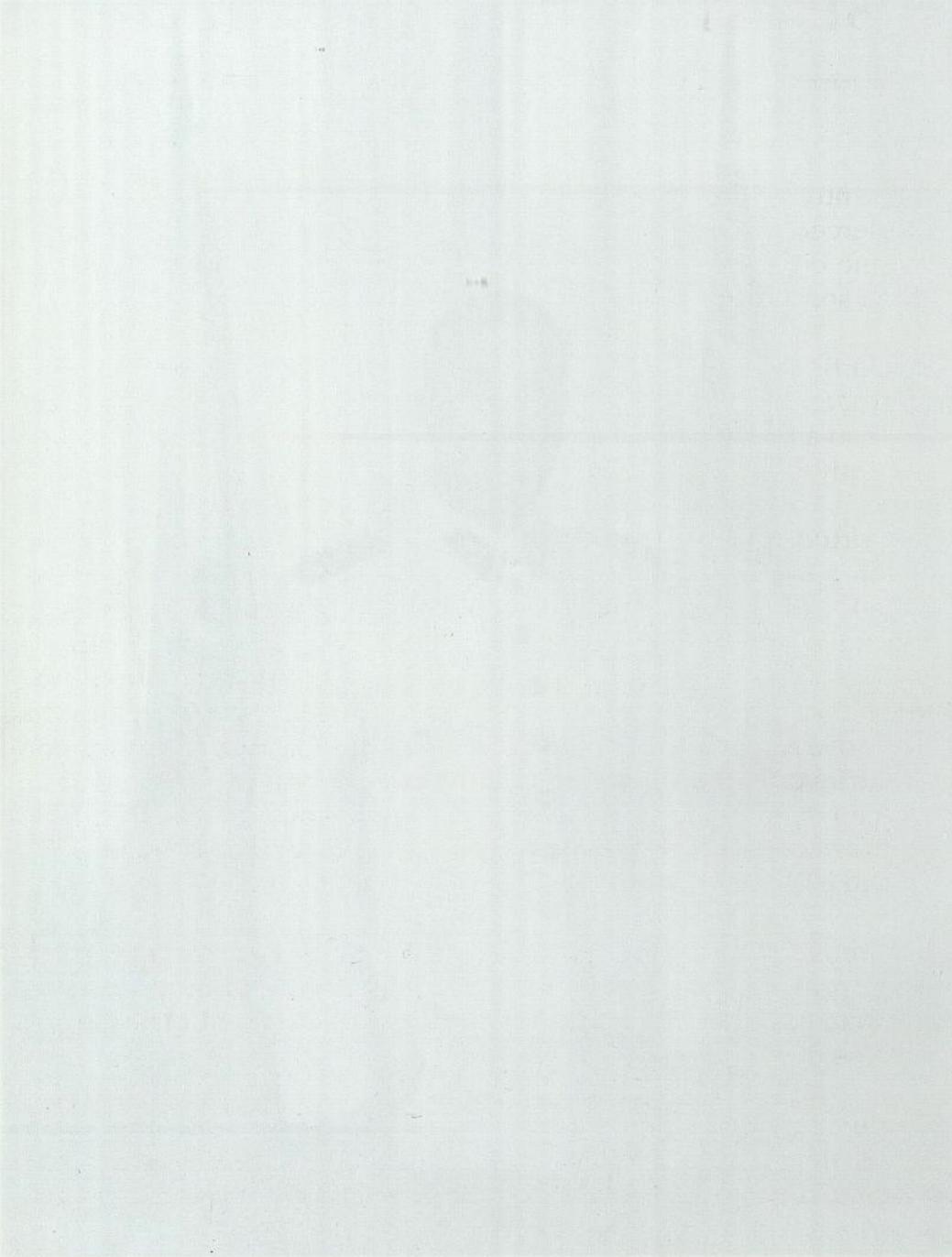


Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins
Biblioteca





Teniente Coronel
GUILLERMO RAMIREZ CHOVAR
Subdirector de la Escuela Militar



Escuela Militar del Libertador Bernardo O'Higgins
Biblioteca



CIENCIA RENOVADA Y ESPIRITU PERMANENTE

De entre todos los bienes que la ciencia ha brindado al mundo merced a su vertiginoso avance durante las décadas finiseculares, los que con mayor trascendencia pueden servir al hombre y a sus obras son los relativos a la educación.

A partir de ese concepto, nuestra Institución ha sustentado su proceso modernizador en la preparación académica de los suyos, proceso en el que a nuestra Escuela Militar corresponde un papel de sustantiva importancia.

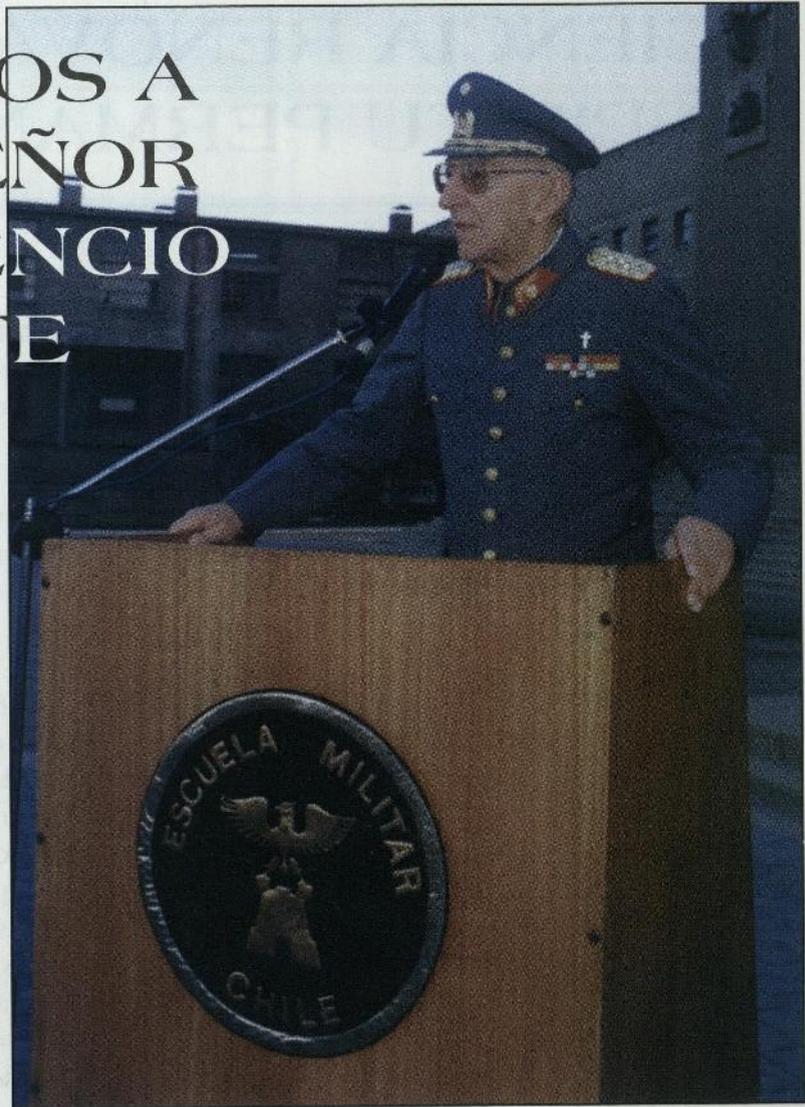
En virtud de ello, durante el año 1998 que reseñamos, el plantel Evolcó los mayores esfuerzos en consolidar definitivamente el Mega-Proyecto Escuela Militar, como cimiento material de un hacer educativo centrado en el alumno, principal agente de su propia formación, y a cuyo servicio están tanto sus instructores y maestros como todos los elementos de apoyo docente que la tecnología educativa entrega en la actualidad, favoreciendo así en el educando el afán investigador y el interés por los más variados aspectos del arte y la ciencia, dentro de un marco de libre iniciativa. El fruto que se espera de este nuevo estilo educativo deberá ser un profesional con un alto grado de responsabilidad y una mente abierta y universal.

Vivimos, además, en ese año tan significativo en el plano académico, grandes satisfacciones espirituales, como las que nacen del Proyecto Porvenir y también tuvimos la alegría de obtener relevantes triunfos deportivos.

Todo ello en el lapso en que el guía espiritual de tantas promociones de cadetes y oficiales, Monseñor Florencio Infante Díaz, acudió al llamado del Padre que, en su sabiduría insondable, quiso tenerlo a su lado, dejándonos, no obstante, la riqueza de su enseñanza, su palabra incomparable, las numerosas obras que escribió pensando siempre en su Ejército y el testimonio de una vida verdaderamente ejemplar.

EL ADIOS A MONSEÑOR FLORENCIO INFANTE DÍAZ

Presbítero Iván Wells León
Doctor en Historia
Profesor de la Escuela
Militar
Capellán Castrense



Los días y meses han pasado desde el fatídico 31 de enero de 1998, cuando fuimos impactados por la infausta noticia de la muerte, en Linares, en un accidente automovilístico, del Capellán de Ejército, Brigadier Rafael Florencio Infante Díaz. Sin embargo, su presencia no nos ha dejado, sino muy por el contrario, sus palabras, gestos y espíritu patriótico día a día están presentes con más fuerza y vigor en cada uno de los soldados de la Patria: cadetes, subalférezes, oficiales, profesores, miembros del Cuadro Permanente y soldados conscriptos que lo escucharon y lo vieron pasar por las aulas y patios de la Escuela Militar o por las unidades de su glorioso Ejército, al que se sentía orgulloso de pertenecer, por el que luchaba para que mantuviera las tradiciones que lo han hecho señero en los destinos patrios, y para que jamás se viera mancillado.

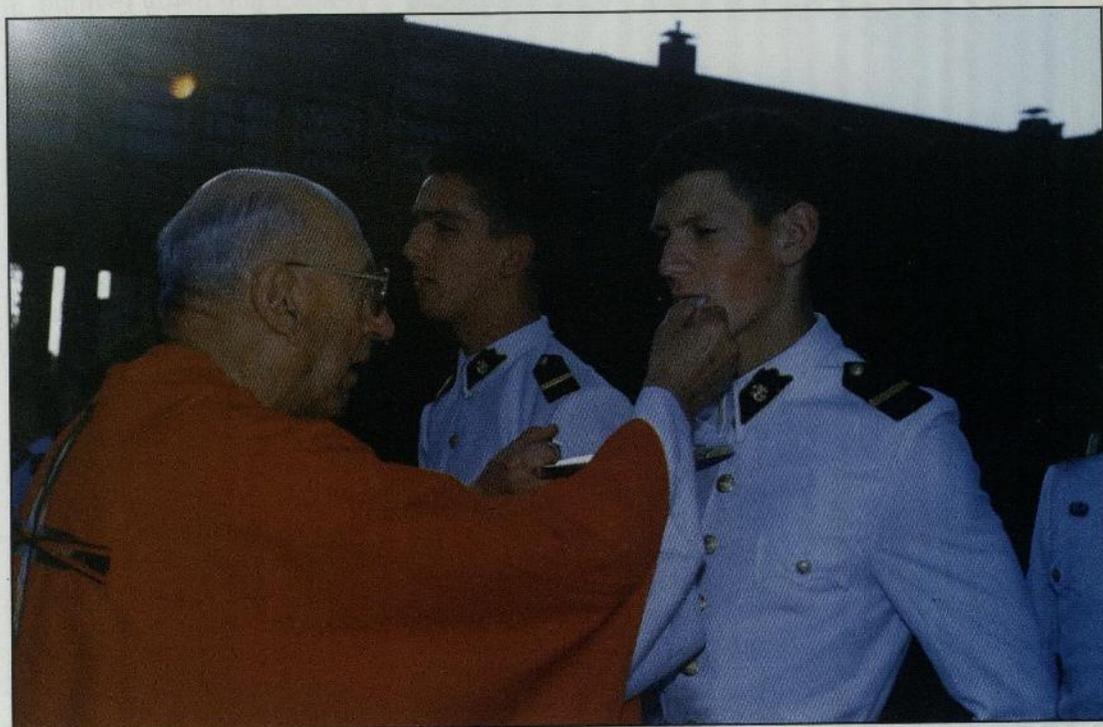
Don Florencio Infante incursionó en todos los campos del saber, como sacerdote y profesor de Historia y Geografía, Educación Cívica, Oratoria y Ética. Enseñó en los distintos colegios de su congregación, la de los Sagrados Corazones, y como Capellán Castrense, dignidad en virtud de la cual recorrió infatigablemente todo el territorio nacional hasta los últimos días de su existencia, además de viajar, en innumerables ocasiones, a congresos y seminarios en el exterior, oportunidades en las que siempre su presencia y su palabra dejaban una clara huella de admiración y respeto.

Sin duda, en su rica oratoria siempre estuvo presente, como un fin didáctico y pastoral, el tema de los valores patrios en las Fuerzas Armadas, Carabineros y en todos los chilenos, especialmente en los jóvenes cadetes. Repetía incansablemente la excelsa trilogía del amor, propia del hombre de armas: amor a Dios, amor a la Patria y amor a la familia.

Don Florencio sentía el patriotismo y lo transmitía como un sentimiento natural y espontáneo, arraigado en el fondo de su corazón de pastor; lo exteriorizaba a través de la abnegación, entusiasmo y celo vocacional. Su imagen, inolvidable, con su uniforme de gala y capa militar se erguía brillante y majestuosa cuando, el día de las Glorias del Ejército, esperaba a su querida Escuela al regresar al Alcázar de Apoquindo, después de haber desfilado marcialmente en la elipse del Parque O'Higgins.

Para Monseñor Infante, Dios y Patria eran el gran objetivo de su existencia, pues sabía que Dios había grabado en el fondo de su corazón humano el sentimiento natural del amor patrio. Igual que Jesucristo, trataba de enseñar el amor a la Patria con su palabra y testimonio de vida. De ahí su fuerza para escribir innumerables artículos y libros, tales como: "Artilleros ilustres, su tiempo y su época"; "Iglesia, Gobierno y Principios"; "Presencia de la Iglesia en la Guerra del Pacífico"; "Historia de la Escuela Militar"; "Límites de Chile", entre otros. En todos ellos están presentes los principios evangélicos y los valores patrios.

En una de sus tantas conferencias, la dedicada al General de Brigada don Ignacio Zenteno del Pozo y Silva, Monseñor nos decía: "En una patria hay también algunos hombres que por su vida, su desinteresado sacrificio, su tesón puesto al servicio de la tierra que los vio nacer, su intrepidez heroica, merecen el nombre excelso de patriotas. Unos dieron su vida en el campo de batalla: Prat; sus compañeros de heroísmo; Carrera Pinto y los otros 76 de La Concepción; y con ellos miles y miles de soldados que cayeron en el campo de honor o víctimas de la emboscada traidora del terrorismo. Otros fueron sublimes en la conducción de la cosa pública -res publica-, entre ellos O'Higgins, Prieto, Bulnes y, especialmente, Portales, genial creador del orden, de la disciplina, del auténtico patriotismo nacional. Otros fueron grandes en sus poemas, como Gabriela Mistral. Y otros



Dios y Patria eran el gran objetivo de su existencia.

lo fueron también en la sencillez humilde del profesorado, en la tarea del campo o la mina; -y proseguía-: El diccionario de la Real Academia define al patriota como la "persona que tiene amor a su patria y procura todo su bien".

Así eran las encendidas palabras del Capellán Infante cuando hablaba de sus grandes amores: Dios, la Patria y la familia. Del mismo modo, en estas palabras de evocación de un hombre que dejó todo por seguir a Dios y a su bandera, símbolo tangible de la Patria, no podríamos olvidar sus conferencias de moral y sus clases de ética a los subalférecos y cadetes de la Escuela Militar. A ellos les inflamaba la mente y el corazón de soldados con los sentimientos y valores patrios, tales como la profesión de las armas, la defensa de la Patria, el honor, la lealtad, la guerra justa y, por consiguiente, los ejemplos acerca de violaciones de tratados y sus nefastas consecuencias, como fue el caso de las guerras a las que Chile fue arrastrado.

Hace poco tiempo, en una de sus clases le oíamos extasiados: "Un país debe defender sus derechos, tradiciones, tratados, su honor y su territorio. Y para ello debe forjar los caracteres y las mentes de los suyos en la claridad de la verdad".

"Estamos llamados a dos vocaciones: a la tarea humana a la que Dios nos llama y a ser soldados, para entregarnos, después de una prolongada formación, hasta la muerte".

El Brigadier (S.R.) Rafael Florencio Infante Díaz fue Vicario General del Obispado Castrense y miembro de la Academia de Historia Militar. Nació en el fundo San Pedro de Molina el 5 de agosto de 1913. Hizo sus primeros estudios sacerdotales en el escolasticado



de los Sagrados Corazones de Los Perales, ordenándose sacerdote el 18 de diciembre de 1937. Cursó estudios de historia y sociología en Roma y París. Entre 1940 y 1946 fue Viceasesor Nacional de la Juventud Católica de Chile; en 1974, Capellán del Comando de Institutos Militares y Jefe de Pastoral de la Defensa Nacional. Entre 1965 y 1973 se desempeñó como Capellán de la Escuela de Artillería y en 1975 integró la delegación que viajó a Roma con motivo del Año Santo Militar. Realizó diversas publicaciones, entre ellas: "Prat, el héroe", "Carmela Carvajal de Prat", "Raíces de la Historia de Chile", "Historia de la Escuela Militar". Recibió la dignidad de Prelado de Honor de Su Santidad el Papa y en 1994 tuvo la satisfacción de asistir en Roma a la beatificación de su amigo, el Beato Alberto Hurtado Cruchaga.

En otras ocasiones les hablaba a los cadetes y subalféreces del llamado al amor: "Llamado noble que abarca al ser entero". Gustaba definir el amor como: "Atracción que experimenta un alma por otra alma, descubierta a través del cuerpo". "El hombre íntegro -decía- es el que ama y se entrega".

Recordaba siempre a sus alumnos que el hogar no se improvisa, así como no puede improvisarse al soldado. "El soldado debe ser un conductor y líder, a la vez que en su hogar debe imperar la simpatía, el cariño, la presencia". Les decía: "La ley humana del amor necesita solidez y fundamento, porque la ley divina nos dice que vamos a amar hasta la muerte".

El Capellán Infante, como hemos dicho, no sólo se dirigía a los alumnos en las aulas, sino que recorría el país para estar junto a los soldados, especialmente en momentos difíciles. Así lo señalaba un distinguido Comandante en Jefe divisionario, el Mayor General Luis Prüssing Schwartz, recordando que durante la crisis internacional de 1978 "Visitó y asistió con su palabra a todos los soldados que en esos momentos permanecían, ya por más de dos meses, en sus posiciones, sometidos a las inclemencias del clima, características de esa zona, y a la extrema tensión de la situación que se vivía. Su gran labor pastoral y patriótica, en momentos tan difíciles, fue determinante para mantener la moral de nuestras tropas".

Así vivían los valores patrios en el pensamiento y acción del Monseñor Rafael Florencio Infante Díaz, y éste es su gran legado, no sólo a los soldados de la nación, sino a todos los chilenos que aman a Dios, a la Patria y a la familia.

Porque este cristiano excepcional, Brigadier del Servicio Religioso del Ejército y Vicario General Castrense, encarnó en vida la sustancia del patriota más allá de la frialdad de una definición lexicológica, porque amó a Chile y le procuró todo bien, estamos ciertos que nuestro Padre, el Dios de los Ejércitos, lo ha recibido y premiado en la Patria Eterna.

10 de marzo de 1998:



MISION PLENAMENTE CUMPLIDA

- * *Capitán General Augusto Pinochet Ugarte entregó el supremo mando institucional.*
- * *Tras 65 años de vida militar se acogió a retiro absoluto.*
- * *Teniente General Ricardo Izurieta Caffarena asumió la Comandancia en Jefe del Ejército.*

La breve historia del Chile soberano, al igual que ocurre en el caso de tantas otras naciones, está jalonada por figuras señeras que con la trascendencia de sus hechos identifican el período de su influencia y lo asocian para siempre a su nombre y a su memoria. Cuando ello ocurre, esa figura -prócer, estadista, héroe o santo- ingresa en la historia y abandona la esfera de lo contingente para ser objeto de otro tipo de análisis por parte de los científicos de diversas especialidades.

Tal ocurre con los Padres de la Patria, con Carrera Pinto y los suyos, con Prat y otros protagonistas de la gesta de 1879; así también, con seres superiores como Santa Teresa de Los Andes y el Beato Alberto Hurtado, o con estadistas de la estatura de Portales, Balmaceda o los Alessandri. Es en esa nómina excepcional, de gloria y martirio, donde la persona del Capitán General Augusto Pinochet Ugarte ha ya ingresado por el mérito de sus obras, y también por el vejamen cruel e injusto al que la falacia de los hombres lo ha sometido.

El día 27 de agosto de 1973, el General Pinochet accedió al cargo de Comandante en Jefe del Ejército, la máxima jerarquía de la carrera que, con profunda vocación, había abrazado cuarenta años antes. Dos semanas después, la situación de absoluto deterioro de la institucionalidad que afectaba al país lo llevó a asumir, junto a los restantes Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas y el General Director de Carabineros, la única actitud posible dadas las circunstancias: un pronunciamiento militar de inspiración profundamente patriótica, exento de toda ambición

personal y encaminado exclusivamente a corregir el rumbo que conducía a Chile hacia una inexorable autodestrucción.

Desde ese día, hasta el 11 de marzo de 1990, en que entregó las insignias de los Presidentes de Chile, en gesto democrático que, en situación similar, no tiene parangón en la historia del mundo, el General Pinochet ejerció la más alta autoridad del país, ya sea como Presidente de la Junta de Gobierno o, luego, como Presidente de la República, señalando con su personal impronta todo ese período de casi 17 años, y pasando a ocupar un lugar preponderante en la historia patria, no sólo por la extensión de su mandato, sino por la gigantesca obra emprendida y realizada en su transcurso.

Cumplida en plenitud la tarea de gobernante, la cual nunca fue óbice para continuar sirviendo la Comandancia en Jefe del Ejército, el General Pinochet se dedicó exclusivamente a sus deberes institucionales; siguió llegando hasta las más apartadas guarniciones del territorio para comprobar *in situ* la marcha de su último gran legado: la modernización del Ejército, y especialmente para entregar a cada soldado la fuerza espiritual que irradia con su sola presencia.

Rodeado del cariño, admiración y gratitud, no sólo de quienes integran la Institución, sino de incontables y muy valiosos conglomerados ciudadanos, el General Pinochet celebró en 1995 los ochenta años de vida, cifra altamente significativa que -especialmente a los ojos de las nuevas generaciones de chilenos- estaba revestida de la impronta patriarcal que sólo algunos grandes de la historia han alcanzado. Tras los homenajes, continuó el líder institucional velando por el pleno cumplimiento de la misión que el ordenamiento jurídico señala al Ejército y por el respeto que tan alta responsabilidad supone de parte de todos los estamentos ciudadanos. En tal sentido, cada año, en clases magistrales dictadas en la Escuela Militar con motivo de la celebración del Mes del Ejército, dejó establecida una doctrina que habrá de orientar el desempeño profesional de las venideras promociones.

De ese modo, como un momento más de su hacer fértil y sin pausas, el General Augusto Pinochet Ugarte accedió el día 10 de marzo de 1998 hasta nuestro histórico Alcázar -escenario de tantos momentos trascendentales en su historia personal y en la de Chile- para entregar al



El Comandante en Jefe del Ejército, Capitán General Augusto Pinochet Ugarte, recibe los honores de la guardia institucional al hacer su ingreso a nuestro Alcázar.

Presidente de la República, don Eduardo Frei Ruiz-Tagle, el Bastón de Mando, insignia de su rango de Comandante en Jefe del Ejército, con el fin que el mandatario lo pusiera en manos de su preclaro sucesor, Teniente General Ricardo Izurieta Caffarena, a quien luego el propio General Pinochet entregaría la réplica de la Espada de O'Higgins, símbolo también del supremo mando institucional.

Concluía así un capítulo brillante en el immaculado historial del Ejército de Chile, columna vertebral de la historia patria. El hombre que un destino superior llamó a asumir las más altas responsabilidades porque de ello pendía la supervivencia misma de Chile, volvía a la vida civil dejada hacía 65 años, aprestándose no al merecido reposo, sino al cumplimiento de su deber ciudadano como Senador Vitalicio de la República.



El Teniente General Ricardo Izurieta Caffarena asumió la Comandancia en Jefe del Ejército.

HISTORICO CAMBIO DE MANDO

(S.A. Mayor Jaime Triviño B.)

El día 10 de marzo de 1998 finalizó para el Ejército de Chile otra etapa de su vida institucional. Ese día, el Comandante en Jefe de la Institución, Capitán General Augusto Pinochet Ugarte, culminó su carrera militar, tras 65 años de absoluta y patriótica entrega a ella.

Toda la atención mundial se posó ese día sobre este confín de América, donde tenía lugar un hecho profundamente significativo en la vida republicana de un país que, a lo largo de su historia, ha dado muestras de su respeto a las más puras tradiciones democráticas, siendo ejemplo universal en tal sentido.

En el Patio de Honor de nuestra Escuela Militar, el Presidente de la República, don Eduardo Frei Ruiz-Tagle recibió de manos del preclaro militar y estadista el Bastón de Mando, insignia de su cargo, el que era entregado por quien podía sentir la satisfacción de haber cumplido plenamente la histórica misión que le fuera encomendada. Acto seguido, el mandatario lo entregó al Teniente General Ricardo Izurieta Caffarena, en cuyas manos el General Pinochet puso luego personalmente la réplica de la Espada de O'Higgins, símbolos ambos de mando y autoridad que distinguen desde ese momento al General Izurieta como nuevo Comandante en Jefe del Ejército.

En su saludo institucional, el General Izurieta señaló que su gestión de mando "estará orientada a la búsqueda indispensable del equilibrio entre la preservación de nuestras tradiciones y el necesario cambio modernizador, que asegure la eficiencia de nuestra Institución y el cumplimiento cabal de las misiones que le están asignadas en la Constitución Política de la República".

"El Ejército de Chile, como lo ha hecho siempre, pone al servicio de la comunidad nacional todas sus capacidades y asegura que la esencial contribución que de ella recibe, a través de los recursos humanos y materiales que pone bajo su custodia, será administrada en forma eficiente, racional y legítima".

UNA CEREMONIA INOLVIDABLE

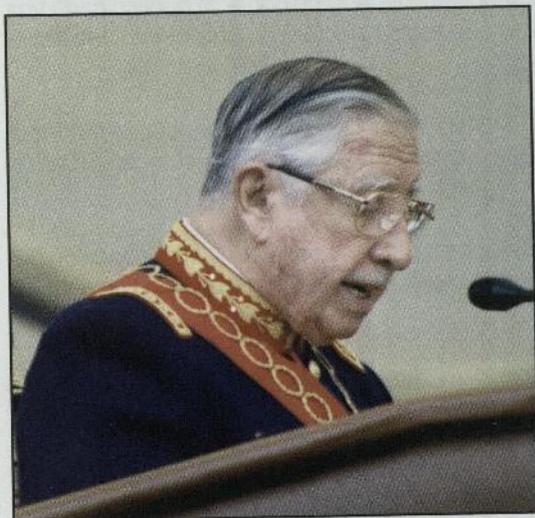
(S.A. Mayor Jaime Triviño B.)

A las 10.30 horas ingresaron al Patio de Honor del Alcázar las fuerzas de presentación al mando del Comandante General de la Guarnición de Ejército de la Región Metropolitana, Mayor General Sergio Candia Muñoz, junto a la totalidad de los Estandartes de Combate y Coronelas de las diferentes unidades tácticas, a los sones del Himno del Ejército. Estuvieron presentes batallones de la Escuela Militar, de la Escuela de Suboficiales, de la Escuela de Infantería, de la Escuela de Caballería Blindada, del Regimiento de Infantería N° 1 "Buin", del Regimiento de Artillería N° 1 "Tacna", del Regimiento de Caballería Blindada N° 10 "Libertadores" y de la Escuela de Paracaidistas y Fuerzas Especiales.

Luego de los honores correspondientes, el Subsecretario de Guerra Teniente Coronel Mario Fernández Baeza dio lectura a los decretos en los cuales se concedió el retiro absoluto al Comandante en Jefe del Ejército, Capitán General Augusto Pinochet Ugarte; el ascenso al grado de Teniente General del Mayor General Ricardo Izurieta Caffarena y su nombramiento como Comandante en Jefe del Ejército.

A continuación, a los compases de Parada de Guardia, interpretada por la Gran Banda de la Guarnición de Santiago, se efectuó el cambio de los gallardetes de mando. En seguida, el nuevo Comandante en Jefe del Ejército entregó al General Pinochet ese gallardete que lo acompañó durante el cuarto de siglo que estuvo al frente de la Institución.

Al finalizar el acto, el General Izurieta asumió el mando con palabras que habrán de quedar registradas para la posteridad: "Teniente General Ricardo Izurieta Caffarena asume el mando en Jefe del Ejército de Chile, siempre vencedor, jamás vencido". Acto seguido fue condecorado con el collar de la Gran Cruz, distinción que le fue impuesta por Su Excelencia el Presidente de la República.



EL MENSAJE FINAL

Cien Águilas ha guardado en sus páginas significativos fragmentos de la alocución que el Capitán General Augusto Pinochet Ugarte dirigió a la Institución a la que se entregara por entero durante 65 años, "sirviéndola con gran cariño, dedicación y lealtad, porque a través de ella serví a mi patria, único norte de mi diario vivir y felicidad profunda de mi razón de ser".

* "Con la solemnidad de este acto, se cumple lo señalado en la Carta Fundamental en lo relativo a la sucesión de

mando de la institución castrense. Junto con ello, me despido de sus soldados y la entregó a su nuevo Comandante en Jefe que dispuso Su Excelencia el Presidente de la República. Ello lo hago como corresponde a un soldado que ha mandado un ejército de gran calidad profesional".

Al hacer alusión a nuestra Escuela Militar, dijo el General Pinochet que ingresar:

- * "... en el vetusto edificio de la calle Blanco, donde se vinculan sentimientos de amor a la patria, cumplimiento del deber y sumisión a la disciplina, fue para mí uno de los momentos más felices de mi vida".

Luego se refirió a su desempeño en la Institución:

- * "... cumpliendo en cada etapa de mi vida profesional con las tareas que se me asignaban, tanto en el orden táctico, operativo como académico, entregando en cada una todas las energías de que soy capaz".

Hasta llegar así al hecho de ejercer el mando superior del Ejército, respecto a lo cual afirmó:

- * "Con gran orgullo, puedo decir que en todos estos años no he descansado ni un instante en el afán por levantar el nivel del organismo armado a una altura que es orgullo del país".

En el plano del perfeccionamiento señaló el General Pinochet:

- * "Este continuo perfeccionamiento fue ampliamente analizado en el Plan Alcázar o de modernización del Ejército y significa beneficios que alcanzan a toda la familia militar".

Y con respecto al material bélico, se refirió a la creación de una industria nacional de armas:

- * "... que cubre las necesidades mínimas del país y que será motivo de cierta tranquilidad para el mando institucional".

Acerca de la contingencia histórica y sin referirse extensamente al pasado, el Ex Comandante en Jefe se limitó a puntulizar:

- * "En el devenir de nuestra historia fue generándose un estado de conflicto público cada vez más extendido, agudo e incontrolable; conflicto que llegó a afectar la subsistencia de la patria como nación libre y estado soberano".
- * "En este contexto primaron los deberes patrióticos, y las Fuerzas Armadas, destinadas a asegurar y defender la integridad de la patria, debieron, en esa circunstancia extrema, pronunciarse".
- * "Fue entonces cuando el Ejército y sus instituciones hermanas asumieron la conducción del Estado, abocándose a la restauración de la institucionalidad quebrantada y a la reconstrucción social, política y económica del país".

Luego destacó el pleno cumplimiento de la voluntad ciudadana, señalando como de esa manera retornó a sus labores exclusivamente castrenses:

- * "... bajo el más estricto cumplimiento de las normas que regulan las relaciones entre las FF.AA. y el Poder Ejecutivo".

El General Pinochet finalizó su alocución agradeciendo y reconociendo la gestión realizada por todos en pro de un Chile mejor, reiterando en sus palabras su fe en Dios y "el deseo de una patria que se proyecte día a día mejor, en bien de todos los chilenos".

REFLEXIONES DE UN ALUMNO

(S.A. Mayor Jaime Triviño B.)

Pienso que presencié un hecho histórico, no por el solo hecho que encierra un cambio de mando, sino porque éste marca un hito en la historia nacional, al término de la carrera de un gran hombre de armas que supo guiar en excelente forma los destinos de nuestra Institución por el transcurso de 25 años, nuestro ex Comandante en Jefe del Ejército, Capitán General Augusto Pinochet Ugarte, oficial que encarna en su persona el verdadero sentimiento de amor patrio, vocación y entrega a la Institución; sentimientos que nosotros, como alumnos de la Escuela Militar, ansiamos tener algún día tan arraigados como él.

Por ello, en ese momento tan significativo, experimentamos la profunda admiración que despierta el ver a un hombre que se despide de la Institución en la cual ha servido ininterrumpidamente por 65 años, entregando todo lo mejor de sí por hacerla cada día más grande y para que así continúe la tradición de ser un Ejército vencedor y jamás vencido.

Recogida de reclutas:

HOY COMIENZA LA VIDA

** El Alcázar acogió a sus nuevos cadetes y subalféreces.*

** Son los miembros más jóvenes de la Institución.*

** Valioso aporte a la gran familia militar.*

Una vez más, el 10 de febrero de 1998, nuestra Escuela Militar recibió el aporte humano esencial que Chile le entrega cada año para el cumplimiento de su misión histórica.

Ese día se incorporaron al Instituto los cadetes y subalféreces que fueron seleccionados tras el acucioso proceso de admisión, iniciando de esa manera su vida profesional y convirtiéndose en miembros -los más jóvenes- del Ejército de Chile.

Desde muy temprana hora, los nuevos alumnos accedieron hasta el Alcázar en compañía de sus familiares y amigos, sintiendo todos la emoción e inquietud que necesariamente acompañan a una ocasión tan trascendental en la vida de un joven; en primer lugar, el sentimiento de separarse físicamente de los suyos luego de cumplidas las formalidades de presentación, debiendo dirigirse al interior del cuartel con el fin de recibir su primera instrucción, para participar así en la solemne ceremonia de ingreso.

Padres y apoderados, en tanto, tuvieron oportunidad de visitar diversas instalaciones de la Escuela, interiorizándose in situ de variados aspectos de lo que será la vida de sus pupilos durante los próximos años. Un ambiente festivo y pleno de optimismo reinó en todo momento en esa incursión familiar al interior del Alcázar. Posteriormente, recibieron del propio Director del Instituto, Coronel Fernando Duarte Martínez-Conde, una detallada exposición acerca del régimen del plantel.



Rodeado del emotivo orgullo de los familiares de los cadetes y subalféreces reclutas, el Director de la Escuela, Coronel Fernando Duarte Martínez-Conde, les brindó su cálida e instructiva bienvenida.



El Comandante del Primer Batallón de Alumnos, Mayor Günther Siebert Wendt, estuvo al frente de la primera formación de los nuevos hijos del Alcázar.

Como es tradicional, a mediodía se realizó en el Patio Alpatacal la ceremonia de incorporación de los nuevos cadetes y subalféreces, la que estuvo presidida por el Brigadier General Martín Muñoz Baeza y se inició cuando los reclutas accedieron al recinto al mando del Comandante del Primer Batallón de Alumnos, Mayor Günther Siebert Wendt.

En impecable formación, los alumnos ingresados escucharon las palabras de bienvenida del Director de la Escuela, quien los invitó a sentir como suya toda la imponente estructura del Alcázar y a entregarse por entero a hacer realidad la vocación que los llevó a elegir la carrera militar, señalándoles que todo el personal del plantel estaría desde ese mismo momento consagrado a brindarles todo su apoyo y experiencia, pero que los grandes agentes de su formación debían ser ellos mismos, merced a su dedicación al estudio y su plena entrega a la tarea de convertirse en oficiales.

Momentos de gran emoción se vivieron cuando, luego del discurso del Coronel Fernando Duarte Martínez-Conde, los familiares de los nuevos alumnos fueron invitados a acceder hasta el césped del Patio Alpatacal para despedirse de ellos. Alegría, orgullo y también alguna lágrima maternal hicieron

de ese instante un momento que difícilmente podrán olvidar quienes lo protagonizaron y que se traducirá en feliz recuerdo cuando el fruto haya madurado y esa misma familia reciba en su seno a un flamante profesional de las armas.

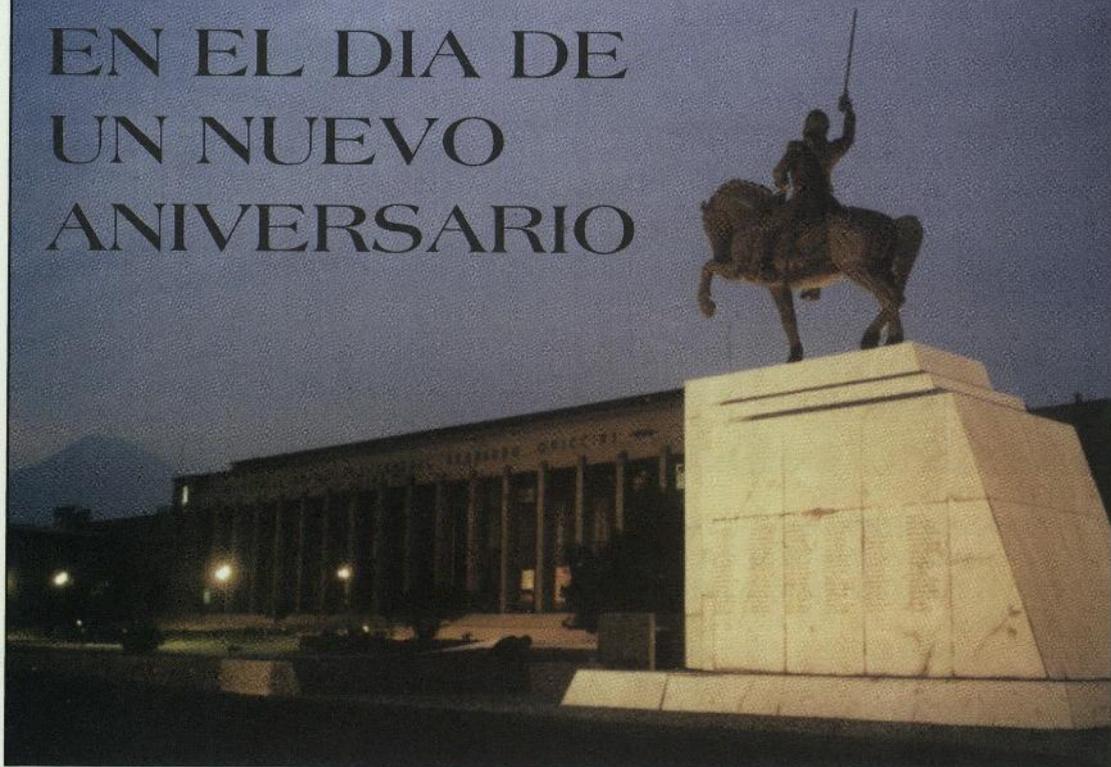
Con un significativo desfile en honor a las autoridades y a toda la gran familia congregada en ese mediodía pleno de buenos auspicios, finalizó la ceremonia con que el Alcázar acogió a la promoción 1998.



Al mando del Capitán Patricio González Tissinetti y del Teniente Luis Felipe Pérez Astorga, los cadetes de la Segunda Compañía inician su desfile ante las autoridades.

Tradicional formación matutina:

EN EL DÍA DE UN NUEVO ANIVERSARIO



* *181 años de fértil existencia.*

* *Patrimonio de todos los chilenos.*

* *Conjugando la tradición con la más reciente tecnología educativa.*

El lunes 16 de marzo, la Escuela Militar celebró el centésimo octogésimo primer aniversario de su fundación, rodeada del respeto y el afecto de la ciudadanía, y cumpliendo en plenitud la misión que, como histórico mandato, le asignara su fundador Capitán General Bernardo O'Higgins Riquelme.

Al cumplir 181 años de vida, la Escuela se encuentra inmersa en el proceso modernizador de la Institución, el cual supone, como lógico sustento, que el Instituto formador de la oficialidad adecue su currículo, así como sus medios humanos y materiales, al cumplimiento de los nuevos objetivos.

En ese contexto y animados por la motivación que con su saludo les brindarán los escalones superiores, todos los integrantes de la Escuela se reunieron en la tradicional formación matutina con que año a año se inician las ceremonias aniversarias.

La alocución de honor, que corresponde a una efemérides de tanta trascendencia, fue pronunciada por el Secretario de Estudios del Instituto, Teniente Coronel Kurt von Hagen Greene, quien a partir de la brillante trayectoria histórica del plantel, instó a los actuales subalféreces y cadetes a mantener y acrecentar las tradiciones que han hecho del Alcázar, más que un plantel propio del Ejército, un patrimonio de todos los chilenos. Al mismo tiempo, puso de relieve la importante renovación curricular y material que hoy permiten a la Escuela contar con los más eficientes medios de enseñanza e instrucción.

Señaló el distinguido Oficial Jefe en parte de su discurso: "De esta Escuela egresó el destacado grupo de oficiales que combatiera victoriosamente, por primera vez, a la Confederación Perú-Boliviana; de estas mismas aulas salieron los oficiales del Ejército y la Marina que nos legaron tan puros ejemplos de virtud, capacidad y patriotismo en la Guerra del Pacífico, y cuyos nombres y hazañas recorren los ámbitos de estos muros, dándonos el aliento para continuar por la senda de superación que ellos tan claramente nos trazaran".

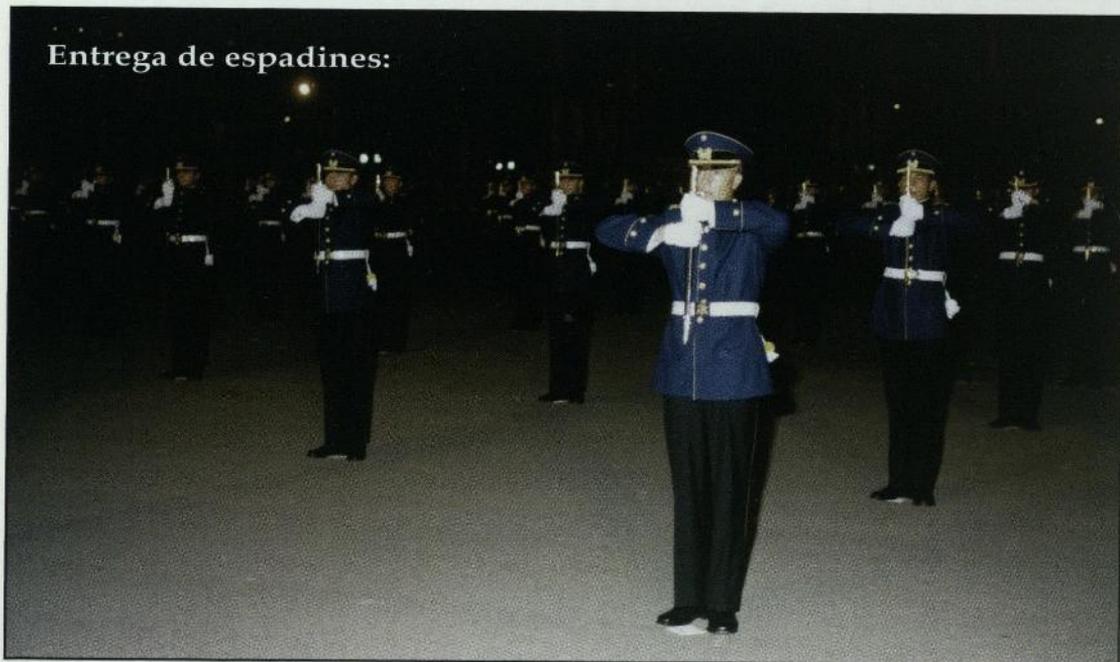
En otro fragmento y refiriéndose a la responsabilidad presente que compete a quienes sirven en el plantel, el Teniente Coronel von Hagen Greene manifestó: "Durante el año 1998 se deberá concretar la aplicación de la nueva malla curricular que da cumplimiento a los objetivos propuestos en el proyecto de reestructuración docente, en lo relativo a la preparación científico-humanista, técnica y profesional, que le permita al futuro oficial acceder sin dificultades al entendimiento y adiestramiento y posterior operación de cualquier sistema de armas y/o adelanto tecnológico".

Luego de la brillante alocución, se procedió a distinguir a quienes se hicieron acreedores a medallas por años de servicio y para exaltar las virtudes que deben exhibir en el más alto grado quienes pertenecen al instituto matriz.

16 DE MARZO DE 1817

La trascendental victoria de las armas patriotas en la batalla de Chacabuco abrió las puertas a la definitiva independencia de Chile, pero a la vez dejó al descubierto necesidades que era urgente satisfacer para consolidar la auspiciosa expectativa. Entre ellas, una de las más inmediatas era la creación de una academia militar que formara profesionalmente a quienes deberían comandar el Ejército nacional, sustento de la libertad y garantía de progreso institucional del naciente país. Tal fue la motivación que llevó al Padre de la Patria a fundar nuestro instituto matriz en esa fecha histórica.

Entrega de espadines:



PARA HONRAR Y DEFENDER A LA PATRIA

- * *Solemne investidura de los nuevos alumnos de la Escuela.*
- * *Cadetes y subalféreces recibieron la bendición de sus primeras armas.*
- * *Ceremonia coincidió, significativamente, con el homenaje a los Oficiales Generales acogidos recientemente a retiro.*

De acuerdo a la tradición, en el día del aniversario de nuestra Escuela Militar -16 de marzo- los nuevos integrantes del plantel recibieron el primer armamento que la Patria les entrega para su honra y defensa. Con asistencia del Alto Mando institucional y ante un fervoroso público formado por familiares y amigos, se procedió a entregar los espadines a los cadetes de Primer Año, los sables a quienes se incorporaban al Primer Curso Militar y las dagas a las subalféreces de la Compañía Femenina.

En esta oportunidad, la significativa entrega tuvo lugar en la misma ceremonia en que distinguidos Oficiales Generales dejaron las filas activas de la Institución, por lo que todo lo acaecido ese atardecer en nuestro Patio de Honor manifestó la continuidad del Ejército como entidad fundamental de la República, y la permanencia en el tiempo de los valores superiores que lo impulsan.

Luego del despliegue realizado matemáticamente al compás de la Banda Instrumental y que permite cubrir toda la extensión del amplio recinto, los reclutas escucharon el mensaje del Director de la Escuela, Coronel Fernando Duarte Martínez-Conde, quien trasuntó en sus palabras sus talentos de educador y hombre de armas.

Una vez finalizada la magistral intervención, el Comandante del Batallón de Cadetes, Mayor Günther Siebert Wendt, procedió a tomar la promesa sacramental por la que cadetes y subalférecos comprometieron su plena voluntad en cuanto a ser dignos portadores de las armas que Chile desde ese momento confiaba en sus manos.

Después de la altiva promesa y para pedir a la Divina Providencia que ilumine la senda de quienes las recibían, el Capellán del Instituto procedió a la solemne bendición de las juveniles armas, tras de lo cual los padres de los nuevos alumnos fueron invitados a llegar junto a sus hijos para entregárselas simbólicamente, ceremonial que dio lugar a escenas de profunda emotividad, las que, sin duda, acompañarán a cada futuro oficial a lo largo de toda su carrera militar.

La hermosa ceremonia finalizó con el desfile de los reclutas, quienes por vez primera rindieron honores al Alto Mando luciendo la guerrera azul de las Cien Aguilas.

Discurso del Director de la Escuela Militar, Coronel Fernando Duarte Martínez-Conde, en la ceremonia de entrega de espadines.

Hace ya casi dos siglos, en el confín austral del planeta, un pueblo joven y valeroso se convirtió en ejército, para hacer realidad así los ideales de libertad e independencia y alcanzar su plena autonomía.

En esos tiempos -tiempos heroicos como los denomina el poeta- se origina, hace ciento ochenta y un años, nuestra Escuela Militar.

Primer plantel profesional militar de la América hispana, sus raíces se confunden así, desde la génesis profunda hasta el futuro sin límites, con la existencia de la Patria.

Desde la clarividencia de O'Higgins hasta la entrega fructífera de sus más recientes mandos, esta Escuela ha sido orientada única y exclusivamente al servicio de Chile y de su Ejército, formando hombres de bien, rectos, inteligentes, valientes y heroicos. Conductores destacados en la paz y en la guerra; capaces de asumir con entusiasmo y efectividad el cumplimiento del deber.

De esta Escuela han surgido los hombres que hasta hoy han conducido a un ejército nunca derrotado, y sus aulas han brindado también, generosamente, una gran cantidad de ciudadanos ilustres cuya colaboración ha sido decisiva en la construcción del país.

La hora presente encuentra al Instituto inmerso de lleno en el gran contexto que significan las tareas de modernización institucional. Tan gigantesco com-



El subalférez Bernardo Martín Poblete recibe la bendición de su sable.

promiso supone una participación decisiva del plantel matriz, de manera que son sus integrantes quienes primero deben asumir los valores de persistencia e incansable tenacidad con que la modernización debe concretarse en hechos tangibles y significativos.

El aporte que el Ejército espera de la Escuela, al abocarse a la modernización a través de los diferentes proyectos que conducen a ella, se basa, precisamente, en esa vinculación histórica, así como en la nunca desmentida capacidad de quienes acceden al Instituto. Por ello, en esta fecha de profunda significación, renovamos nuestro compromiso de alcanzar la formación integral de nuestros alumnos en los planos trascendentes de los valores, las conductas y la más completa formación militar.

Especial énfasis ponemos en los objetivos valóricos, conducentes a entregar a los futuros oficiales un sustento ético que acredite cada una de sus actuaciones. Tales valores son los que simbolizamos en el espadín que hoy recibirán los cadetes integrados hace sólo un mes a este Alcázar formador. Igual simbología revisten las dagas con

que serán investidas las subalférecas de la Compañía Femenina y los sables que recibirán quienes por sus antecedentes accedieron al Primer Curso Militar.

Cada uno de estos jóvenes chilenos habrá de ser, no el objeto, sino el sujeto de su propia formación; contarán para lograrlo con todo el inmenso respaldo que significa la Escuela, empezando por la presencia irreemplazable de sus oficiales instructores y de los distinguidos pedagogos que conforman el plantel docente del Instituto.

Más allá, sin embargo, de toda fértil actividad que desplieguen tan excelentes formadores, serán los alumnos quienes asuman el papel protagónico que sólo a quienes se están formando debe competir. A lo anterior hay que agregar la importancia que en esta etapa adquieren sus familias, las cuales deben ser agentes activos y participar de lleno en la formación, no contentándose por lo tanto con ser meros espectadores del proceso. De esta manera cada alumno no sólo aprenderá los contenidos curriculares, sino que aprenderá a aprender, e incluso será capaz de incorporar valores, experiencias y conocimientos a su definitivo acervo personal.

Desde el mismo momento en que juntos iniciemos el hacer lectivo, se propenderá a asegurar un significativo avance en aquellas actitudes, aplicaciones y rutinas que la ciencia y la tecnología del conocimiento nos aportan abundantemente.

Para ello, fomentaremos al máximo la investigación y la capacidad de extraer de cada elemento educativo aquellos valores que permitan a estos jóvenes apropiarse -de hecho y derecho- del amplio mundo que la cultura universal pone a su alcance, sin descuidar bajo aspecto alguno su formación militar.



La imponente presencia de los señores Generales acogidos a retiro constituyó un vivo ejemplo para los cadetes que recibieron su espadín.

Les aguardan importantes años, porque vivirán el cambio más trascendental de los últimos tiempos, que incluye un proyecto docente de vanguardia y nuevas formas de conducta.

Al contemplar las guerreras azules se hace explícito en cada uno de nosotros el recuerdo de haberlos recibido recientemente; de admirar la transformación que se ha producido en este corto período y de expresarles que desde hoy se encuentran capacitados para lucir con orgullo el uniforme del cadete de la Escuela Militar. Así como hoy nuestra Institución despidió a distinguidos Señores Generales, que vivieron intensamente una vida militar coronada con el más alto honor al que puede acceder un oficial, ser General de la República, en este mismo acto el Ejército los recibe y ve en ustedes a los Generales del mañana.

Cadetes y Subalféreces:

Se integran hoy a un ejército que, como hemos dicho, ha dado origen y sustento a nuestra Patria. Acceden así a la honrosa situación de ser depositarios de las más claras y gloriosas tradiciones, lo cual supone también una muy alta cuota de responsabilidad. Se incorporan a un ejército en franco proceso de modernización, en el cual la eficiencia de cada integrante constituye un supuesto ineludible.

Los llamo pues, desde este instante señero en que reciben el primer armamento que la Patria les confía y con la presencia del Alto Mando institucional, a asumir ese protagonismo que la modernización ha reservado para ustedes. Al mismo tiempo reitero mi llamado a sus padres y a todas sus distinguidas familias, para que se sumen a esta tarea en los planos importantísimos que a ellos les competen.

Con las raíces sólidamente afincadas en ciento ochenta y un años de inmaculada existencia; comprometida absolutamente con el proceso de modernización institucional y, por lo tanto, observando con plena fe cada uno de los desafíos que el futuro le depara, la Escuela Militar de Chile, en su día aniversario, revive así, una vez más, la tradicional Entrega de Espadines.



Señaló el Director de la Escuela: "Cadetes y subalféreces, se integran hoy a un Ejército que ha dado origen y sustento a nuestra patria".

Alpatacal:

ANTORCHA INEXTINGUIBLE

Una vez más, la Escuela Militar se congregó en torno al mármol que recuerda los nombres de los mártires de la tragedia de Alpatacal. Junto a los enhiestos integrantes de los Cursos Militares 1927, 1928 y 1929, agrupados hoy en la Legión Alpatacal, y contando con la presencia de autoridades diplomáticas y militares de la República Argentina, se rindió homenaje a los caídos en la aciaga jornada, a la vez que se proyectó su ejemplo al reconocer el mérito de actuales alumnos del Instituto.

Como núcleo de la ceremonia, el Presidente de la Legión Alpatacal, Coronel Julio Quevedo Oddó, pronunció una alocución que por su mérito didáctico publicamos en su integridad.



Los enhiestos legionarios de Alpatacal.

Discurso del presidente de la Legión Alpatacal, Coronel Julio Quevedo Oddó, con motivo del septuagésimo primer aniversario de la tragedia de Alpatacal.

Ayer se cumplieron 71 años de la tragedia de Alpatacal; para nosotros es un día especial en que nos concentramos espiritualmente exitándose en nuestras mentes los recuerdos.

La legión de cadetes de ayer y hombres ancianos de hoy y con las filas muy diezmadas, nos volvemos a reunir en nuestra querida Escuela y ante el mármol venimos a exaltar los más puros recuerdos y quemar con unción el incienso del amor fraterno, rememorando la tragedia, que por su trascendencia se hizo histórica para este instituto. Con ello, intentamos llamar a nuestra presencia a aquellos que, como mártires, enfrentaron el fin de sus jóvenes vidas.

Me refiero a nuestros compañeros, a los suboficiales y soldados, como también al personal civil de los ferrocarriles argentinos que murieron cuando cumplían con su deber.

La Escuela Militar iba a Buenos Aires a cumplir una misión del supremo gobierno, para participar como otras escuelas militares sudamericanas en la inauguración del monumento al ilustre político y ex presidente de la república don Bartolomé Mitre con motivo de los 106 años de su nacimiento.

El Batallón estaba organizado así:

Dos compañías de alféreces y cadetes con 200 efectivos, 14 oficiales, 16 suboficiales y soldados, banda instrumental y estandarte de combate al mando del Coronel Director don José María Barceló Lira.

El día 6 partió la Escuela al amanecer hacia la Estación Mapocho; las ventanas de muchas casas se abrieron y más de una muchacha agitaba su pañuelo para decirle hasta luego al cadete de sus amores.

Llegamos a Mendoza al anochecer y una multitud de personas ocupaba los andenes de la estación. El gobernador señor Orfila y las autoridades civiles y militares ofrecieron una cena de honor que resultó magnífica.

A la una de la madrugada del día 7 de julio partía a Buenos Aires la Escuela en un tren organizado así:

Locomotora, carro petrolero, un carro con caballos fina sangre, dos carros de equipaje de parada, carro con la banda instrumental, carro de Comandó y Plana Mayor, carro dormitorio del curso 1929, carros dormitorios para los demás cursos y carros comedores.

El largo viaje desde Santiago, las manifestaciones de cariño del pueblo y el espumante champán de la cena hicieron pronto caer en un sueño profundo; sólo una figura esquelética, trágica y macilenta estaba a la expectativa... ya tendría trabajo.

Se produce un brusco golpe, luego, en medio del sueño, oímos voces de nuestros oficiales que ordenaban vestirse y bajar de los carros.

Afuera, obscuridad completa y un frío que calaba hasta los huesos, más adelante fuego y humo.

Varios cadetes corrimos hacia la parte delantera del convoy, donde debía encontrarse la locomotora; ésta no se veía y a la luz del incendio se observaba un hacinamiento de aceros retorcidos y maderas astilladas. Falta el carro de ganado y los del equipaje; el carro de la banda se ve destruido y fuera de la línea, el carro de oficiales y cadetes menores está volcado.

Los oficiales de servicio que iban en los carros de más atrás organizan rápidamente el salvamento.

Después de muchos esfuerzos se saca del carro al Director de la Escuela y al Capitán Ayudante Carlos Meirelles, ambos heridos gravemente; el Director musita sus primeras palabras: "Salven primero a mis cadetes".

El fuego sigue consumiendo los escombros de los primeros carros, un olor a carne quemada nos hiere el olfato. Proviene de los caballos que quedaron aprisionados y se quemaban. El fuego avanza sobre el carro de cadetes menores y alguien avisa que tres cadetes llaman pidiendo auxilio. Al volcarse el carro han quedado debajo de sus camas aprisionados y no pueden moverse. La impotencia se hace desesperante. No hay una herramienta que permita cavar la tierra y penetrar por debajo del marco de acero que cual muro se opone entre ellos y nosotros.

Les preguntan quiénes son y con dificultad contestan: Perry, Martini y Medina. Eran los más pequeños, una fila de cadetes arriba de los escombros batiendo frazadas tratan de alejar las llamas. Los tenientes Garrido y Sagüez que nos dirigen ven que todo está perdido y exhortan a los cadetes a tener calma. Sus voces de angustia quiebran nuestras fuerzas físicas y espirituales y las lágrimas afloran sin poder evitarlo.

El fuego impulsado y avivado por el viento pampino ha rodeado el carro y debemos cederle el paso ¿Podría alguien olvidar los gritos de dolor y auxilio que lanzan en esos momentos esos cadetes?

Una vez más la impotencia del hombre ante los designios de la naturaleza se ha comprobado. Allí están los cuerpos de Perry, Martini y Medina, fundidos en tierra Argentina que les brindó su gélido regazo. Allí están también los maquinistas de ambos trenes y sus ayudantes, y el del SG1. Navarrete que en el momento del choque se encontraba en el carro cuidando los caballos.

Amanece y las luces del alba iluminan el dantesco espectáculo. Cuerpos heridos por doquier, hacinamiento de escombros, gente controlando a los heridos; al ver ese cuadro nos preguntamos ¿Cómo pudo el tren que venía de Buenos Aires incrustarse y montarse sobre el nuestro en varios carros?

El Mayor Néstor García, el más antiguo de los oficiales que salvó sano, ordena formar la Escuela para pasar lista. Hay varios oficiales heridos y la mayoría del Cuadro Permanente. Al nombrarlos no se oye la voz de Perry, Martini y Medina, de los sargentos primeros Navarrete, Garín y Collado y de 6 soldados más. Todo ellos seguirán presentes en la lista que año a año el 7 de julio pasa nuestra Escuela Militar al pie del altar de los recuerdos.

Alrededor de las 10 de la mañana llega el tren de auxilio desde Mendoza, médicos y enfermeros inician su labor. Se embarcan los girones de la Escuela hacia Mendoza.

El amor ancestral de dos pueblos repite el abrazo de nuestros próceres. Ayer en el triunfo, hoy en la desgracia, las manos cariñosas de las damas de la Cruz Roja argentina mitigan el dolor, curan las heridas y alimentan al desfallecido.

Informado nuestro gobierno del hecho, ordenó en lacónico cable al Mayor García: "reorganice Escuela y continúe a Buenos Aires como pueda. "Heridos quedan en Mendoza, el resto regresa a Chile".

De inmediato el Mayor García toma el mando. Organizó una compañía en traje de campaña, estandarte y una escuálida banda de pífanos y tambores.

Fue apoteósica la recepción en Buenos Aires, en la estación de ferrocarriles, por las autoridades y el pueblo argentino. El amor fraterno se volcó pleno y desbordante en esos pocos chilenos que, venciendo su pena, cumplían su compromiso de honor.

Más tarde arribamos al cuartel del Regimiento Granaderos de San Martín. En el patio del cuartel se encontraban formadas las Escuelas Militares de Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay que enmarcaron nuestra formación.

Después de rendir los honores a las autoridades militares y de recibir las fraternales palabras de bienvenida, fuimos conducidos a nuestro dormitorio para dejar el equipo y más tarde nos llevaron al inmenso comedor del regimiento.

Nuestra impresión fue maravillosa: cada mesa de 10 asientos, 3 estaban reservados para nosotros, los demás ocupados por cadetes de las otras escuelas. De pie oímos

conmovidos hasta las lágrimas y en lo más profundo de nuestro ser la Canción Nacional de Chile entonada por ciento de voces hermanas eran los cadetes extranjeros que quisieron así darnos su cariñoso saludo.

Al día siguiente se realizó el desfile militar frente a la Casa Rosada y a nuestra compañía se le asignó el privilegio de desfilar primero.

Cuando el pabellón enlutado abrió el desfile, lo vimos majestuoso y, prendidos bajo su cóndor, ellos, los que murieron; y oímos cuando nos decían "Adelante compañeros, lo están haciendo muy bien". Por eso nunca fue mejor nuestro paso regular bajo la lluvia de flores que caía desde los balcones sobre nosotros. Se lució la compañía y el amor fraterno que todo el mundo nos brindó, fue el bálsamo que aminoró nuestra pena por tanta pérdida de vidas y por el hecho que ese disciplinado batallón que partió desde Chile, no pudo presentarse con su tenida de parada al mando de su querido Director, Coronel José María Barceló Lira, a quien, hoy como siempre, le rendimos, los que fuimos sus cadetes, el homenaje de lealtad, de respeto y admiración.

El último acto oficial fue el almuerzo a todas las delegaciones en el Pabellón de las Rosas, en Palermo, donde el Presidente de la República don Marcelo T. Alvear pronunció un discurso de despedida, la galanura de sus expresiones y la profundidad de ellas calaron muy hondo en nuestras mentes, dijo el mandatario:



Como es tradicional, los Cursos Militares de los años 1927, 1928 y 1929 premiaron a los actuales alumnos que se distinguieron por su entrega deportiva, espíritu de sacrificio y logros académicos: Subalférez Iván Pérez Rodríguez, Subalférez Salvador Aparicio Matamala y Cadete Walter Solís Navarro.

“Sean mis primeras palabras para interpretar el sentimiento de melancolía que hay en estos momentos en todos los espíritus; están ausentes algunos de vuestros camaradas chilenos, quedaron en el camino inmolados por la fatalidad; os invito a acompañarme en un instante de recogimiento que eleva a nuestras almas por la pureza de esta ofrenda, hasta la altura donde están ahora las suyas, embellecidas por el sacrificio”, y más adelante continuó: “Cadetes, desde el fondo de la historia parece que viene la voz de nuestros mayores trayéndonos la congratulación que les inspira este cuadro de cordialidad, dentro del cual aparecen algunos ciudadanos representantes de varias naciones. Guarnecidas bajo los pabellones que han formado las armas de esos pueblos acampados en tierra amiga. Estamos viviendo momentos inolvidables al amparo de la paz, estimulados por la confianza recíproca y animados por la emulación fecunda que surge de nuestro común anhelo de mejoramiento. Si estos hechos os han impresionado, guardad memoria de ellos.

Cuando al paso de los años hayáis conquistado al mismo tiempo, los grados superiores de vuestra carrera y el derecho y la responsabilidad de orientar y comandar, inspiraos en el recuerdo de estas horas. Así induciréis a la juventud que os estará confiada a seguir por este camino, a cuya vera se alzan protegidas por la paz y la confraternidad de estos sentimientos, la grandeza de nuestras naciones y la felicidad de nuestros hogares y porque marcharemos despertando esperanza y alentando la fe de los hermanos”.

Queridos amigos, cada uno de nosotros podrá cada año relatar algo que le tocó vivir en ese trágico momento. Fue tan fuerte la impresión psicológica que recibimos que no podremos olvidarla nunca y ustedes, cadetes de hoy y oficiales de mañana, deben recordarla porque ella es una tradición que forma parte de la historia de esta Escuela.

La tradición jamás debe perderse. Ya que los pueblos que la olvidan sucumben a los embates que el futuro les va presentando. Toda nuestra historia es rica en tradiciones guerreras y también en otras de diferente índole y por eso es que de ellas deben nutrirse las generaciones futuras y, si así no lo hicieren, el tremolar victorioso de nuestro amado tricolor siempre en la cima del asta peligrará.

La lección más importante que el hecho dejó es que son inmovibles e inmutables los valores morales y las virtudes militares que la Escuela imprime en cada hombre y mujer que pasa por sus aulas. Lo que les permitirá hacer frente a situaciones imprevistas o graves con absoluto dominio de sí mismos.

Al terminar estas remembranzas del pasado, traigo a la memoria de ustedes una estrofa del poeta nacional Pedro Prado, que dice:

*“Circulan en nosotros nuestros muertos;
circulan en la vida y las ideas.
Más lejanos están, menos inciertos
te ayudan en la vida, sin que veas.
¿Por qué sólo llorarlos? Ellos están vivos.
Oigo cuando me dictan su consejo;
mi corazón, mi ritmo pensativo,
mis acciones. Son sólo su reflejo”.*

Señor Director, y ahora para que estos momentos lleguen a su culminación espiritual, os solicito respetuosamente que de pie y en un instante de recogimiento oigamos las notas del clarín, las que rebotando en los muros de este Alcázar se proyecten al espacio infinito para decirlas a los mártires chilenos y argentinos que sabemos que sus espíritus están aquí junto a nosotros.

He dicho.



LA MAS SUBLIME OFRENDA

** Luego de orar ante los corazones de los héroes de La Concepción y cumplir el noble ritual de la vela de armas, los cadetes y subalféreces ingresados el año en curso prestaron su solemne juramento ante Dios y el sagrado símbolo de la Patria.*

Muy pocos son, en el mundo, los soldados que tienen oportunidad de jurar filial fidelidad a la enseña de su patria, en circunstancias históricas tan relevantes como las que enmarcan el Juramento a la Bandera de los soldados chilenos.

El Combate de La Concepción, en cuyo aniversario -9 y 10 de julio- a través de todo Chile se realiza cada año la hermosa ceremonia, significó la definitiva demostración de los valores superiores de una raza cuyos orígenes se remontan a los capítulos más heroicos de la historia clásica, y que tras el Descubrimiento y la Conquista encontró fértil surco en un territorio indómito.

En efecto, cuando el Capitán Ignacio Carrera Pinto declina el compromiso de respetar su vida y la de sus subalternos, contraído por el comandante enemigo en virtud de la abismante desproporción de las fuerzas militares comprometidas, al precio de una rendición incondicional, está dando testimonio de principios acrisolados en lo más profundo de sus genes. No en vano alude en su respuesta a su directo parentesco con el prócer de la Independencia don José Miguel Carrera, en quien reconoce su natural vínculo con los héroes de Numancia, Cartago o Marathon.



En la Catedral de Santiago se realizó la tradicional Vigilia de Armas en la noche previa al juramento.



El Director de la Escuela, junto al Presidente del Círculo Ignacio Carrera Pinto, durante la realización de la conferencia alusiva al Combate de la Concepción, fundamento histórico del Juramento a la Bandera.



Durante el desfile de honor, el Mayor Günther Siebert Wendt rinde honores a las autoridades.

Horas después -horas de cruento sacrificio, por cierto- ante el clamor maternal de una mujer peruana que le ruega no seguir exponiendo su vida, el Subteniente Luis Cruz Martínez responde con la solemne parquedad de los momentos límites: “Señora, los chilenos jamás se rinden...”, tras lo cual ordena cargar a la bayoneta contra miles de enemigos, a los cuatro únicos soldados que aún sobrevivían de la tropa chilena.

Son hechos acaecidos recién hace 116 años, brevísimo lapso si se lo considera en el contexto de la historia. Por lo tanto, su impronta pervive hoy plenamente en todo chileno, y con especial vigor en quienes han abrazado la carrera de las armas, ya sea profesionalmente o en cumplimiento de las leyes de la República.

Ese es, en escueta síntesis, el sustrato valórico de todo el ritual que nuestra Escuela Militar renueva año a año, al visitar, primero, la Catedral de Santiago, templo en que han encontrado terrenal reposo los corazones de los cuatro oficiales mártires; y luego, en el Alcázar, al velar las armas junto al monumento que recuerda a Carrera Pinto y los suyos.

Sólo entonces, cadetes y subalféreces se sienten en condiciones de jurar, con la total conciencia que supone la profunda meditación que sigue a las palabras de sus guías espirituales, que dedicarán su existencia a la salvaguarda material y espiritual de Chile, defendiendo su honor, su integridad territorial y el absoluto imperio de su Estado de Derecho, no como una mera tarea profesional, sino “hasta rendir la vida si fuere necesario...”.

Ese juramento, realizado con total sinceridad y teniendo ante sí el paradigma de los setenta y siete héroes de La Concepción, es el signo distintivo de los hombres de armas de un país que sólo ha conocido, en su historia militar, los laureles de la victoria o la palma del supremo sacrificio.



En la Catedral de Santiago se realizó la tradicional Vigilia de Armas en la noche previa al juramento.



El Director de la Escuela, junto al Presidente del Círculo Ignacio Carrera Pinto, durante la realización de la conferencia alusiva al Combate de la Concepción, fundamento histórico del Juramento a la Bandera.



Durante el desfile de honor, el Mayor Günther Siebert Wendt rinde honores a las autoridades.

Horas después -horas de cruento sacrificio, por cierto- ante el clamor maternal de una mujer peruana que le ruega no seguir exponiendo su vida, el Subteniente Luis Cruz Martínez responde con la solemne parquedad de los momentos límites: “Señora, los chilenos jamás se rinden...”, tras lo cual ordena cargar a la bayoneta contra miles de enemigos, a los cuatro únicos soldados que aún sobrevivían de la tropa chilena.

Son hechos acaecidos recién hace 116 años, brevísimo lapso si se lo considera en el contexto de la historia. Por lo tanto, su impronta pervive hoy plenamente en todo chileno, y con especial vigor en quienes han abrazado la carrera de las armas, ya sea profesionalmente o en cumplimiento de las leyes de la República.

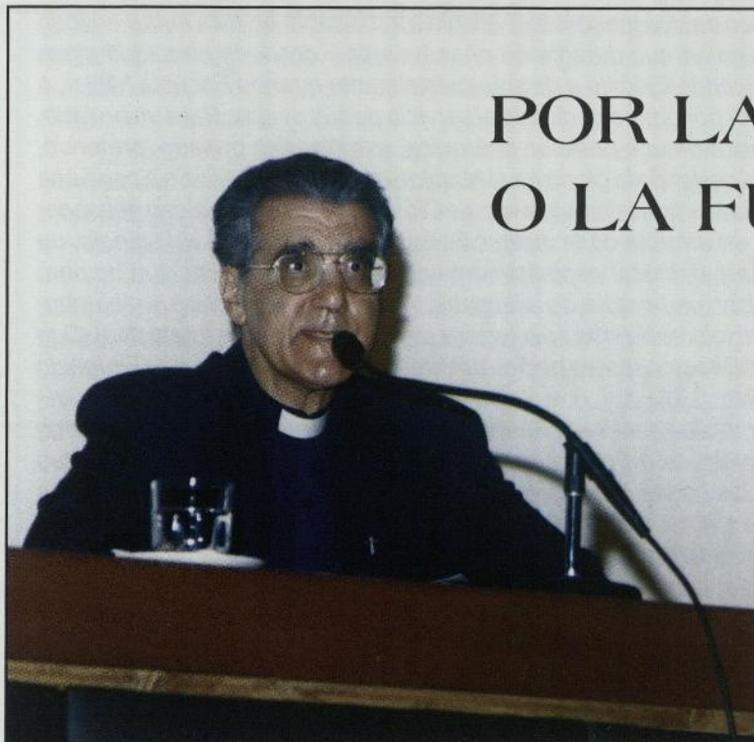
Ese es, en escueta síntesis, el sustrato valórico de todo el ritual que nuestra Escuela Militar renueva año a año, al visitar, primero, la Catedral de Santiago, templo en que han encontrado terrenal reposo los corazones de los cuatro oficiales mártires; y luego, en el Alcázar, al velar las armas junto al monumento que recuerda a Carrera Pinto y los suyos.

Sólo entonces, cadetes y subalféreces se sienten en condiciones de jurar, con la total conciencia que supone la profunda meditación que sigue a las palabras de sus guías espirituales, que dedicarán su existencia a la salvaguarda material y espiritual de Chile, defendiendo su honor, su integridad territorial y el absoluto imperio de su Estado de Derecho, no como una mera tarea profesional, sino “hasta rendir la vida si fuere necesario...”.

Ese juramento, realizado con total sinceridad y teniendo ante sí el paradigma de los setenta y siete héroes de La Concepción, es el signo distintivo de los hombres de armas de un país que sólo ha conocido, en su historia militar, los laureles de la victoria o la palma del supremo sacrificio.

Del discurso del Director de la Escuela Militar con motivo de la ceremonia de Juramento a la Bandera

- * *“... para recordar la gran enseñanza dejada por esos hombres, la que debe servir de ejemplo a nuestros jóvenes cadetes y subalféreces que hoy efectúan su Juramento a la Bandera y que serán, en virtud de él, los legítimos herederos de los mártires de La Concepción”.*
- * *“Deseo que mis próximas palabras se graben indelebles en vuestros corazones, colmándolos de por vida de los más nobles sentimientos de entrega total a la Patria, para que así sea aquella gesta la que inspire siempre vuestra vida militar”.*
- * *“Fue el ejemplo enaltecedor de la continuidad genética de una raza en la que se funde el espíritu indomable que emana de la herencia telúrica, con la constancia, audacia y sentido del honor de los hombres de armas”.*
- * *“Pedid a Dios para que con su poder divino los dote de la grandeza de espíritu que se requiere para cumplir fielmente el compromiso que váis a contraer con vuestra Patria”.*
- * *“Estoy seguro que desde el más allá, los 77 de La Concepción han comprobado que su sacrificio no fue en vano y que, si fuere necesario, jóvenes con fuerza en sus manos cogerán las armas para defender con ellas a nuestro querido Chile, y que lo harán con su mismo espíritu, mística y fe”.*
- * *“Señores padres y apoderados, agradezco en forma muy especial vuestra presencia en este solemne acto, tan trascendental para la vida de sus hijos. Ustedes, al igual que nosotros, deben sentirse orgullosos de verlos hoy convertidos en verdaderos soldados, capaces de entregar lo más preciado, la vida, por ustedes y por Chile, y de haber escuchado el juramento más significativo para un hombre de esta tierra, cuya enseña patria ha visto caer tantos héroes en su legítima defensa”.*



POR LA RAZON O LA FUERZA

El Presbítero Raúl Hasbún Zaror dictó la clase magistral con que fue inaugurado el año académico 1998 en nuestro instituto matriz. Con orgullo, Cien Águilas reproduce en su integridad la notable intervención del distinguido sacerdote, catedrático y comunicador social.

Dijo el Padre Hasbún:

Valorizo y agradezco el que la invitación a exponer esta clase inaugural en la Escuela Militar le haya sido extendida a un Sacerdote, a un Ministro de Dios; y es que esto revalida los lazos históricos y también vitales que desde siempre y para siempre unen al Ejército con Dios. Nadie más que Dios está interesado en salvaguardar y honrar la existencia y la calidad de la Patria.

Honrar la Patria es parte del cuarto mandamiento de la ley de Dios, ya que la Patria es la tierra de los padres, la extensión y el baluarte de la familia, la concesión más preciosa de Dios. Por otro lado, la Iglesia siempre ha reconocido en las instituciones castrenses una formidable escuela de ejercicios y depósito de reservas de los más altos y calificados valores de la conducta humana.

Su disciplina, el señorío sobre las propias pasiones, el cultivo de la obediencia al superior legítimo y la predisposición a ofrendar la propia vida en resguardo de los valores esenciales, como la soberanía, la libertad y la seguridad de los pueblos, son valores que la fe cristiana siempre ha estimado del todo congruentes, con su propio ideario.

De allí, estos lazos naturales, históricos e institucionales, y ligan a la institución castrense, y en particular al Ejército de Chile y a esta Escuela Militar, con la religión. Y el hecho de que para esta clase inaugural haya sido invitado un Sacerdote tiene además para mí un valor adicional, y es que me permite ante tan selecto auditorio y en tan solemne ocasión reiterar mi público respeto, homenaje y emocionada gratitud a un gran Sacerdote cuyo

recuerdo y cuya alma perviven de una manera inolvidable e imborrable en esta aula y en todo este escenario castrense, alguien que durante 50 años ha sido y desde la eternidad sigue siendo alma y motor de su querido Ejército y de su especialmente querida Escuela Militar, a un gran Sacerdote, a un pastor por entero dedicado al servicio de sus ovejas. Para un prelado, es decir, para alguien que goza de una posición jerárquica, eso significa prelado, preferido, destacado y que reconoció el poder de la gloria en el humilde e infatigable servicio a cada una de las ovejas grandes y pequeñas que la providencia de Dios le confiara. Un celoso pescador de hombres, un ciudadano, un amante de la institución militar, de la historia de su país, un hombre culto, rasgo que quiero destacar especialmente en esta clase magistral; un hombre que sabía y enseñaba a pensar, un hombre de infatigable voracidad en la lectura, un hombre acostumbrado a disciplinar al mismo tiempo su cuerpo y su mente en el rigor intelectual. Con la autorización de su Coronel Director, quiero pedir a ustedes un homenaje para don Florencio Infante, un minuto de silencio.

Nuestro Escudo de Armas es, junto a la Bandera y al Himno Nacional, uno de nuestros emblemas patrios, así lo recuerda el artículo 2 de nuestra Constitución Política y nótese que ese artículo está inserto en las bases de la institucionalidad chilena; no es por lo tanto una recordación adjetiva o puesta por simple ejercicio discursivo o retórico. A las bases de la institucionalidad pertenecen nuestros emblemas nacionales, entre ellos, junto a la Bandera y al Himno, el Escudo de Armas de la Nación. Más adelante el artículo 22 de nuestra Constitución Política consagra también el deber de todo habitante de la República de honrar, respetar y hacer respetar esos emblemas nacionales. Tengo, por lo tanto, fundamento sólido para consagrarles al emblema que es el Escudo de Armas y particularmente a su leyenda Por la Razón o la Fuerza el fondo sustantivo de esta clase inaugural.

Y es que, como un reconocimiento público, aquí y allá se escuchan voces y lo que es peor, se observan gestos que, o solapada o abiertamente, tienden a minimizar, a soslayar o finalmente a suprimir elementos integrantes de este escudo y emblema nacional.

Se dice que es una suerte de recreación o fantasía artística, pero el hecho es que en importantes ambientes, escenarios y actos en que participan personalidades también emblemáticas de la nación, se echa de menos aquello de Por la Razón o la Fuerza. Me he preguntado qué motivos pueden llevar a esas personas o a esos ambientes ideológicos en que se nutren esas personalidades, qué las pueden haber llevado a intentar algo que, a la luz de lo que acabo de decir, resulta francamente un desafío, un desacato a expresas normas y valores constitucionales. Durante un tiempo pensé que era una especie de comprensible, aunque nunca justificable aversión u hostilidad a la fuerza; claro, quien dice ser el depositario de la razón, de la lógica del diálogo, de la persuasión, cree que se potencia y se posesiona mejor manifestando su repudio, su aversión, su hostilidad hacia algo que según su lógica parece como contradictorio o incompatible con la razón, que sería la fuerza. Mi observación de la realidad y particularmente lo visto, lo oído y lo soportado y sufrido en los últimos días, me ha llevado a la conclusión opuesta. La aversión u hostilidad hacia la leyenda de nuestro Escudo Nacional no tiene su origen en una aversión a la fuerza, si no más bien, en una repugnancia o inhabilidad para ejercer la razón, pero, por lo que sea, porque se desconfía de la fuerza o porque se reconoce la incapacidad de actuar conforme a la razón, el hecho indesmentible está allí, la Constitución nos manda honrar ese Por la Razón o la Fuerza y yo recién resiento casi con vergüenza y con no poca indignación el que se levanten y se escuchen tantas voces para preservar la flora y la fauna y en este caso la existencia de especies en vía de o en peligro de extinción, como el huemul y el cóndor, pero, casi no se escucha voz alguna en defensa de algo que pertenece a la ecología moral de la nación.

Ese Por la Razón o la Fuerza es una magistral e insuperable síntesis de lo que constituye el nervio medular, la piedra angular sobre la cual se arquitectura todo el sólido andamiaje jurídico y político de nuestra sociedad chilena, el solo insinuar o el tratar de modos

solapados de eliminarlo o soslayarlo de nuestro Escudo Nacional es una maniobra de fuerte contenido ideológico que revela o inexcusable ignorancia o una mal disimulada malicia, pero, en todo caso, la ocasión se nos brinda óptima para profundizar el contenido de este Por la Razón o la Fuerza.

Volvamos a una primera aproximación de interpretar las razones o sin razones que mueven a minimizar o suprimir estas leyendas de nuestro escudo, si será por una aversión u hostilidad a las armas. Es claro el intento de satanizar el concepto mismo de las armas. Las armas se las quiere hacer aparecer como intrínsecamente perversas, como agentes demoníacos de una violencia brutal y homicida; el solo insinuar esto o el afirmarlo hasta el punto de preguntarse con escándalo, cómo es que capellanes castrenses bendicen las armas de la oficialidad o de la tropa, revela de nuevo la inhabilidad para ejercer la razón. Las armas, como todo el mundo sabe, son instrumentos inertes, las armas no tienen en sí mismas una connotación moral, una escopeta, un cañón como un bisturí, como un avión, como un cuchillo de cocina, como una imprenta o como un hotel son sólo eso, instrumentos. La connotación moral no la pone el instrumento sino la intención y la finalidad para los cuales el que usa el instrumento se vale de ellos. Y es así que un bisturí utilizado para perpetrar el abominable crimen del aborto o las bombas que se decargan sobre una población civil constituyendo una masacre de gente inocente o un virtual genocidio, son esas intenciones y esas maneras de usar las que cuantifican amoralmente esa acción, pero no el instrumento mismo. A la luz de esto se comprende mejor el que el gran apóstol de Jesucristo, San Pablo, dos veces en sus epístolas inspiradas por Dios, se refiere a las armas propias de los militares de su tiempo y en ellas un símbolo y un compendio de las más excelsas virtudes de la fe cristiana.

En su carta a los Efesios invita a los creyentes a revestirse de las armas de Dios para vencer con ellas todo, y cuando necesitan describir cuáles son las armas de Dios dice el cinturón de la verdad, la coraza de la justicia, la armadura de la fe, el casco de la esperanza, la espada del espíritu, el calzado del celo para propagar el evangelio de la paz. Como tiene que hacernos reflexionar, él, que conocía tal vez más de cerca el pensamiento y los



El Claustro Pleno de nuestro Instituto, junto a distinguidos invitados, colmaron el Aula Magna para escuchar la intervención del Padre Hasbún.



El Director de la Escuela, Coronel Fernando Duarte Martínez-Conde, hace entrega al Presbítero Raúl Hasbún Zaror de un recuerdo en señal de reconocimiento.

sentimientos de Cristo, no trepidó en tal semejanza, en hacer gráfica la esencia misma de la milicia y militancia cristiana, valiéndose de los conceptos e instrumentos propios de la milicia castrense.

No corresponde por eso, en nombre de la razón, de la lógica y de la verdad, anatematizar, satanizar las armas queriendo asociarlas a un concepto intrínsecamente perverso, ajeno o repugnante a la razón, y es por eso que los capellanes militares bendicen las armas, armas que han sido puestas por el derecho y por la razón en las manos de las instituciones armadas, y en las manos de las instituciones que velan por la seguridad y el orden, precisamente para que esas instituciones puedan ser lo que están llamadas a ser, instrumento de la seguridad y de la libertad de sus pueblos, que con el fiel cumplimiento de éste, su deber, garantizan y estabilizan la paz. Esa es una cita del Concilio Vaticano Segundo, sin embargo, mis estimados amigos, esta aversión motivada por algunos ideólogos que se supone defienden la razón y que pretenden satanizar las armas, incurre en una se-

gunda e inexcusable falencia intelectual; ellos sin más, en una especie de golpes de arrebató, quieren analogar fuerza con violencia; craso error, fuerza y violencia no son sinónimos, en mi currículum se han leído los años que yo he consagrado y que entre paréntesis sigo consagrando al estudio y a la difusión del derecho, pues bien, al kindergarten de una escuela de derecho, al ABC, elemental de un estudiante de leyes, pertenece esta afirmación; sólo puede hablarse de derecho allí donde la razón, sin la cual no existen las leyes, la razón, sin la cual no puede hablarse de justicia, sólo existe el derecho, allí donde la razón y la justicia están amparadas y garantizadas por la fuerza.

Eso es lo que los constitucionalistas llaman la facultad del imperio, o dicho de otra manera, la coactividad, la facultad de imperio o coactividad, es la posibilidad legítima dada las necesarias circunstancias y la necesaria racionalidad, es la posibilidad legítima de ungir al infractor, al deudor, al rebelde, al subversivo a que cumpla la ley con la amenaza legítima de que, si no la cumple, se usará la fuerza para reducir su inaceptable rebeldía y restablecer el imperio de la justicia. El imperio, la facultad de hacer ejecutar las leyes legítimas y el cumplimiento íntegro de las sentencias judiciales, pertenece a la esencia del derecho, sin esa facultad de imperio o de coactividad, sin esa capacidad de fuerza que todas las constituciones entregan de una manera muy específica para los efectos de la soberanía y seguridad exterior a sus fuerzas armadas y para el efecto de la seguridad interior a sus fuerzas de orden y seguridad, simplemente no puede hablarse de un Estado de Derecho, entonces la norma jurídica serían simplemente opiniones, conjeturas, postulados, consejos o recomendaciones del orden ascético y moral.

Les ruego, en consecuencia, habituarse a pronunciar la palabra razón, siempre enigma, en indisoluble alianza con la palabra fuerza, Por la Razón o la Fuerza significa que

intentada y agotada toda posibilidad de hacer cumplir lo que se debe hacer con las vías de la razón, la razón misma postula, exige, hace legítimo y en algunos casos hace obligatorio el empleo de la fuerza; naturalmente el uso de la fuerza también está sujeto a una norma racional. Es así como en todos los códigos del mundo e incluyo en ellos, en esta lista, el código de derecho canónico, contemplan la causal de legítima defensa como circunstancia eximente de toda responsabilidad criminal a quien aun siendo un particular reacciona con la fuerza ante un agresor injusto, ilegítimo, al que él no ha anteriormente provocado, y repele esta agresión injusta con un medio proporcional a la fuerza que se usa en su contra, no puede ser culpado con responsabilidad criminal; es una circunstancia eximente. Lo mismo hay que decir y me parece importante participarlo con ustedes, porque no hay razón para que todo el mundo conozca lo que les voy a decir, lo mismo se tiene que decir respecto de una antigua verdad de la enseñanza teológico moral de la Iglesia. Siempre ha enseñado la Iglesia, y lo sigue sosteniendo ahora con y después del Vaticano II, que ante, por ejemplo, una tiranía evidente y prolongada que conculca gravemente los más fundamentales derechos del hombre, no se puede negar el derecho a la resistencia e incluso a la desobediencia y a la subversión mediante el empleo de las armas con la condición de que estén agotados todos los medios pacíficos y con la condición también de que quienes asumen la responsabilidad de usar las armas tengan una razonable certeza de poder ofrecer una situación que restablezca el imperio de la justicia violada.

Quiero que sepan que esta doctrina teológica moral ha existido y se ha enseñado siempre en el magisterio de la Iglesia y que a juicio de la Conferencia Episcopal de Chile, fue esa doctrina la que no sólo legitimó lo hecho por las Fuerzas Armadas, de Orden y Seguridad en Chile el 11 de septiembre de 1973, sino que el ejercicio de este derecho y de ese deber hace a la Patria chilena deudora de gratitud para con sus Fuerzas Armadas. Para que no se piense que me estoy dejando llevar por un personal entusiasmo o convicción, quiero decirles lo que en su oportunidad, en septiembre de 1975, estableció un documento oficial de la Conferencia Episcopal de Chile, Evangelio y Paz, 5 de septiembre de 1975, "es justo reconocer que las Fuerzas Armadas le prestaron un servicio al país al liberarlo de una dictadura marxista que parecía ser inevitable y había de ser irreversible; era una dictadura impuesta en contra de la mayoría del país y que luego aplastaría a esa mayoría, creemos por eso de justicia reconocer que las Fuerzas Armadas interpretaron el 11 de septiembre de 1973 un anhelo mayoritario y apartaron un obstáculo inmenso para la paz" son verdades escritas escasamente difundidas y que de tiempo en tiempo, y éste es uno de ellos, conviene reposicionar en la a veces vacilante, frágil y tornadiza memoria colectiva de nuestro país.

Esta consideración de la fuerza como intrínsecamente aliada a la razón y como indispensable colaboradora de la justicia se refuerza aún más cuando se observa, y es una triste experiencia histórica, que quienes en un supuesto nombre de la razón abominan de la fuerza, saben muy bien usarla, legitimarla e incluso ensalzarla hasta el delirio cuando ya ha dejado de ser fuerza y se ha transformado en violencia brutalmente homicida; gran parte de quienes pugnan por borrar de la conciencia y del escudo nacional ese Por la Razón o la Fuerza han sido y me temo, por lo que estoy viendo o escuchando y soportando y sufriendo, que siguen siendo en el fondo cultores no de la fuerza sino de la violencia. La ideología en que ellos se han nutrido culpablemente o no, se lo dejo a Dios, pero la ideología que objetivamente ha inspirado siempre sus mentes y sus conductas sociales y políticas, es una ideología liberticida y homicida que no cree en la razón, que aplasta con el peso brutal de una violencia sin frenos todo intento de pensar libremente y de actuar conforme a la dignidad humana en los valores más esenciales.

La ideología marxista leninista es, como lo corroboran estudios hechos en forma independiente por distintas fuentes, responsable en sólo 70 años de imperio político de la muerte directa de 110 millones de personas. Esa ideología se revela hasta ahora la más

genocida, la más brutalmente asesina, la principalmente terrorista en toda la historia, superando incluso en brutalidad la vigencia del nacionalsocialismo alemán; resulta por eso casi como una sublevación contra la inteligencia, una aberración contra la lógica, un insulto a la razón de quienes se nutrieron en el pasado y creo que, solapadamente o no, se siguen alimentando en el presente de esa ideología, liberticida y homicida, pretender erigirse hoy día en los adalides y depositarios de la razón y propugnen denostar el uso de las fuerzas; ellos nunca han usado la fuerza, sólo han creído en la violencia y no sólo la han legitimado, la han exaltado hasta un delirio idolátrico; y sus figuras emblemáticas, las más exaltadas, las más veneradas por ellas, cultivadas por una pertinacia, por una fidelidad que ya quisiéramos a nuestros héroes nacionales, y se refiere especialmente a aquellas figuras que se caracterizaron por su implacable odio y crueldad contra toda vida y contra toda dignidad humana. Conviene decir estas cosas, lo digo otra vez, para refrescar una memoria colectiva, una memoria chilena cada día más frágil, cada día más tornadiza y cambiante, que como siempre se deja seducir por el embaucamiento, por los impostores, por las frases altisonantes o por los gestos efectistas. Mantengamos frío el ejercicio de la razón, mantengamos siempre la razón asociada a su complemento indispensable, la fuerza, la razón práctica, la razón que está en la base del derecho. En la arquitectura social no puede subsistir sin el ejercicio ordenado y racional de la fuerza, y la fuerza jamás debe ser ejercida en contra del dominio superior de la razón. Por eso admirable síntesis de la arquitectura del Estado de Derecho, insuperable síntesis de la razón de ser de las Fuerzas Armadas, es precisamente ese Por la Razón o la Fuerza. No permitamos que intelectualmente se intente disociar o contraponer dos conceptos que no pueden subsistir el uno sin el otro.

A estas alturas, estimados amigos, ya queda claro que la razón necesita de la fuerza y que la fuerza necesita de la razón; mi tarea, nuestra tarea, va a consistir ahora en potenciar la fuerza de la razón y en clarificar las razones de la fuerza, esto último, hacer claras cuáles son las razones que legitiman las fuerzas no necesitan ya ser más explicadas, constituyen el cometido esencial de la razón de ser de ustedes como Fuerzas Armadas, a las que el ordenamiento constitucional de Chile les entrega la responsabilidad de ser garantes de la seguridad institucional de la Patria.

Por eso es que mi aporte en esta segunda parte de la clase inaugural va a referirse más bien a lo primero, cómo potenciar la fuerza de la razón.

Parece que voy a incursionar en un terreno en que sólo se pueden decir cosas obvias, cosas archisabidas. No comparto ese juicio superficial, pienso que vivimos en un clima altamente irracional, pienso que se ha logrado difundir una atmósfera donde cada día se hace más problemático el ejercicio del arte primero del ser humano: piensa; el ser humano se singulariza entre todos los demás seres animales y entre todos los seres vivos precisa y primariamente por eso, porque es capaz de pensar; pensar le permite al ser humano hablar; pensar, hace posible al ser humano, elegir, decidir libremente. Sin el racional ejercicio del arte de pensar no puede el ser humano ejercer dos de sus prerrogativas, que son la expresión de su dignidad única en el mundo, hablar y elegir libremente, por eso les invito a que reaprendamos y si ya lo sabemos a que repotenciamos el arte de pensar.

Que nadie considere que lo que aquí se está diciendo es superfluo. Vivimos, insisto, en un clima altamente irracional, prácticamente todo lo que se dijo y lo que se puede calificar de palabra, las cosas que se dijeron, todos los epítetos, todas las invectivas, los insultos y las descalificaciones, no sólo ofendieron y gravemente el honor y la dignidad de las personas merecedoras de todo respeto y de ineludible gratitud; todos los disparates, epítetos e invectivas que se profirieron, fueron también sobre todo un insulto a la inteligencia nacional; por eso quiero hacer una apasionada apología del derecho del arte de pensar. ¿Qué se necesita para pensar?, primero y ante todo, silencio, con sólo mencionar esta palabra estoy abriendo un denso capítulo de nuestro estilo de vida contemporáneo.

El arte de pensar.

La manera de ser nuestra hoy día no conoce, no tolera el silencio. Quien hoy día reclama silencio es acusado violentamente, repelido, sólo está permitido hacer ruido. Hace poco fui de compras a un supermercado y al pasar por el mesón de sugerencias leí una célula que decía "queremos su sugerencia" y lo primero que me preguntaban ¿dejó de encontrar algún producto que usted necesitaba? Con mano firme escribí sí, el silencio. Encontrar silencio hoy día es una tarea y una misión imposible y lo que estoy diciendo del silencio no es sólo una simple preocupación métrica, nos estamos volviendo sordos, no es tampoco una romántica preocupación ecológica, es bueno que no haya tanto ruido, estoy hablando de un problema que tiene directa relación o constituye una directa agresión al arte y a la posibilidad de pensar. Amigos, el ruido es irracional y el ruido hace irracional, todo el que ha estudiado las fórmulas de las propagandas masivas y de manipulación colectiva de las mentes, de las conductas humanas, sabe que el arma predilecta de la patología social es precisamente la generalización del clamor. El ruido turbulento, clamoroso, el mismo que rodeó a ese horrible plebiscito en que la turba escogió a Barrabás, el criminal y terrorista y pidió la crucifixión del justo, ése ha sido siempre el arma predilecta, el escenario ideal de la patología y de la manipulación de las masas, el ruido es irracional y el ruido hace irracional, de ahí la necesidad de reconquistar espacios de silencio, tiempos de silencio y el hábito del silencio. Todo lo que hagamos por mantener esos espacios, esos tiempos y esos hábitos será un formidable aporte a la salubridad y a la seguridad nacional, por qué a la seguridad nacional, no estaremos exagerando las consecuencias del ruido o dejándonos llevar de un lirismo desenfrenado en favor del silencio. No.

Permítanme decirles, más bien recordarles, que en el silencio y sólo en el silencio es posible escuchar. El hombre no puede vivir, no puede crecer sin escuchar a Dios y también al Hombre. Se suele decir que hablando se entiende la gente, pero, para que la gente se pueda entender hablando, es necesario que alguien pueda escuchar a otro lo que el otro le dice. Cuando no hay silencio y cuando hay sólo clamor tumultuoso, turbulento e imposición brutal, gestos amenazantes, pedradas, dardos, la gente no se entiende. Hay que reaprender o hay que repotenciar el arte de escuchar, escuchar en silencio es un ejercicio de las más nobles facultades del ser humano, escuchar es, desde luego, un homenaje al otro, cuando yo le doy audiencia al otro le estoy diciendo tú eres importante, eres tan importante que este segmento de mi tiempo y este espacio te están consagrados en exclusiva a ti, no permitiré interferencia ni turbulencia, ni ruido, ni interrupción, audiencia significa te escucho a ti.

Suscribo, recomiendo esta fórmula y quiero avalarla con un testimonio personal, tengo, como ustedes vieron por mi currículum, 65 años de edad, los voy a cumplir muy pronto, mejor dicho 36 años de sacerdote, a esas alturas de la vida yo podría sentirme ya excusado de seguir estudiando, de seguir formando, hago tantas clases, he estudiado tantas cosas en mi larga trayectoria, tanto de estudiante de derecho como de filosofía, de pedagogía, y luego los casi 30 años también de docencia, a nivel universitario y seminarios mayores que a estas alturas tendría un cierto derecho a decir con esto me basta. Pero, créanmelo, aparte de las horas que consagro al estudio de aquellas materias que directamente debo enseñar, aparte de eso, gratuitamente, porque así lo quiero y porque mi mente, mi alma lo necesitan, yo consagro al menos una hora diaria al estudio, y al estudio, no a la literatura chatarra, porque también existe literatura chatarra, literatura basura como existe con la comida; y que nadie diga que el estudio o que la lectura que implica el estudio son un esfuerzo contra la naturaleza, la naturaleza está hecha para la verdad; el gran apetito de la razón humana es aprender la verdad y servirla, dejarse iluminar por su santo resplandor. Lo antinatural es no saciar el apetito por la verdad, que tu única preocupación sea no comer comida chatarra en materia de lectura, no perder tu valioso tiempo; el tiempo es un recurso que se va y que no se recupera, no perder tu valioso

tiempo en obras que solamente falsean y denigran la historia y a quienes la hacen, o tratan de profanar la santidad de Dios y su ley moral; no pierdas tu tiempo, no malgastes tu estómago en una comida chatarra, en libros que sean basura, lee poco pero sustancial, lee digiriendo, lee asimilando y crecerás sano como una persona que está a la altura de su dignidad de ser pensante, un gran buscador, un insaciable peregrino en busca de la verdad; la verdad nos hace libres.

Les decía yo que el tema de la escucha y del silencio estaba en directa relación con el ejercicio de la libertad y les decía que en mi carácter de miembro del departamento del clero estoy, hace años, encargado de la formación permanente de los sacerdotes y también de las religiosas. Nuestro clero ha internalizado la verdad de quien tampoco, nuestro gremio, está dispensado de la necesidad de reactualizarse, una y otra vez, ninguno de nosotros puede permitirse la presunción agravante de que ya sabe lo suficiente, agravante para él mismo, agravante para los demás y agravante para Dios; estudiar, siempre renovarse, siempre es una exigencia de respeto a uno mismo, a los demás y también a Dios; Dios nos quiere libres y difícilmente seremos o nos mantendremos libres mientras no cultivemos y repotenciamos el arte de alimentarnos con la cotidiana lectura de un buen libro. Creo que sería difícil encontrar una conclusión tan práctica, tan directa al comienzo institucional del año lectivo.

Les decía también que el arte del silencio, de la escucha y de la lectura nos permite también recuperar un arte hoy día en desuso, el arte de hablar, hoy día en nuestra sociedad no se habla, lean en El Mercurio de hoy día un estudio del Instituto de la Lengua que dice que de las 140 mil palabras habituales de nuestro léxico español, en Chile estamos usando poco más de 7 mil. Es un hecho para quienes trabajamos en los medios de comunicación social, que las teleseries hechas en Chile no se pueden vender en el extranjero porque pronunciamos tan mal que no nos escuchan y modulamos tan mal que no nos entienden, éste es un problema muy serio y que tiene que ver con nosotros, instituciones para la seguridad nacional; tiene mucho, tiene todo que ver, porque hablando se entiende la gente; cuando las personas ya no hablan el mismo lenguaje, peor cuando las personas ya no hablan lenguaje alguno, sólo interjecciones, sólo descalificaciones o cuando sustituyen el lenguaje de la razón y de las palabras por el lenguaje de las bombas o el lenguaje de los insultos y de las pedradas, entonces la gente no se entiende y cuando la gente no se entiende, la gente se agrede, de ahí que la recuperación de un sano hábito de hablar, de modo que nos podamos entender, es un asunto que incide de modo directo en la propia seguridad nacional, si no reconquistamos un lenguaje comprensible, inteligente y común, estaremos de nuevo entregados al irracional lenguaje de la fuerza bruta.

Yo seguí muy de cerca todo el delicado tema y problema de la cuasi guerra a la que estuvimos expuestos a fines de la década de los 70 y comienzo de los 80 y leyendo al Papa y observando la experiencia de guerra, llegué a la conclusión de que un factor decisivo para que primara la fuerza de la razón sobre las no razones de la fuerza, fue precisamente el que se logró hacer prevalecer un lenguaje racional; aquí y allá, especialmente allá mucho más que aquí, surgían voces irracionales, homilías en otras partes muy altisonantes, muy descalificadoras, arengas, provocaciones, insultos, apasionamientos de antiguas odiosidades, pero se logró mantener la racionalidad del lenguaje y hablando se entendió, y hablando se entiende y hablando se entenderá siempre la gente.

Amigos, consagremos todo el tiempo necesario para el ejercicio de la retórica, la retórica es el arte de darle eficacia, propiedad y belleza al lenguaje, la retórica es un homenaje al valor de la palabra, la palabra es uno de los nombres de Dios; Cristo es la palabra de Dios, todo verbo que sale de la boca del hombre tiene que ser imagen y semejanza del verbo de Dios, imagen y semejanza de Cristo. Por eso que la coprolalia, el uso y abuso del garabato, de la descalificación, de la blasfemia, es un insulto al verbo encarnado de Dios, y es una deshonra a la dignidad racional del que mal habla; ejercitémosnos todo el tiempo que sea

necesario en el admirable arte de la retórica, devolvámosle al lenguaje humano sus cualidades de sencillez, de limpidez, de propiedad, de belleza, de inteligibilidad y especialmente de servicio a la verdad, a la honra y a la edificación de la sociedad, para eso nos fue dado sólo a nosotros los hombres, en todo el universo visible, el maravilloso, casi divino don de la palabra, que no falte en la disciplina y en el currículum castrense, el admirable ejercicio del arte de la retórica.

Es un homenaje a la persona humana, permite a la persona humana articular sus miedos, desahogar sus aprensiones, comunicar sus descubrimientos, participar a otros sus riquezas, hacer los legítimos descargos cuando se es inculpado. Uno de los principios elementales del Derecho Penal es el principio de la bilateralidad de la audiencia, es decir, nadie debe ser inculpado y finalmente condenado sin antes haber tenido todas las oportunidades de ser oído en sus descargos en un legítimo proceso y por un justo juez. Y el Papa Pío XII, de venerada memoria, hace más de 50 años, cuando se refería a la definición y al imperio de la democracia, decía más o menos textualmente: "Sólo puede hablarse de democracia allí donde cada ciudadano tiene acceso a toda la información necesaria para formarse libremente su opinión y tiene además a su disposición todos los cauces eficaces para manifestar esa opinión ante quien corresponda. Mientras el ciudadano no haya sido oído en todas aquellas cosas que lo comprometen en su patrimonio, en su libertad y en sus bienes, el ciudadano no tiene obligación de obedecer". He ahí un concepto de la aproximación profunda a la esencia de la democracia que nos permite valorar precisamente el valor singular del silencio como el hábitat propio de la audiencia, de la escucha al otro, sin embargo, el hábito de escuchar en silencio tiene además una directa incidencia en una virtud fundamental, la prudencia; ustedes que son parte del ministerio de la justicia, de la seguridad y de las libertades del país, ustedes que son los colaboradores indispensables de la razón y, por tanto, del gobierno de la Patria, no sólo han de calificarse por su justicia, por su fortaleza, por su autoridad y por su obediencia, cada uno de ustedes es llamado a singularizarse por su prudencia.

Y uno de los actos fundamentales de la prudencia es precisamente saber escuchar, una persona prudente nunca toma una decisión sin antes preguntar, sin antes recabar información ¿cuál información? Una información sesgada de la que se sabe de antemano que favorecerá lo que ya tengo prejulgado decidir, no; con absoluta objetividad, a la justicia se la presenta con la vista vendada, con absoluta objetividad el hombre justo y prudente recaba toda la información de todos los sectores y a todos los niveles, escucha a todas las partes involucradas, de esa manera, el hombre prudente se libra de cometer chambonadas, imprudencias, despropósitos que ofenden gravemente a la justicia y que, además, comprometen gravísimamente la dignidad del mando.

Los servicios de inteligencia, una importante y delicada misión, típicamente castrense, también se llaman precisamente así porque la inteligencia, es decir, el entender lo que está pasando por dentro, eso significa inteligencia, implica siempre y ante todo escuchar, mientras más se escucha, mientras mayor y más selecto sea el número de las personas involucradas y de las personas interrogadas y escuchadas, tanto más cercana a la realidad es un informe de inteligencia. Quiero recomendarles por eso el silencio como el hábitat y el escenario natural para la escucha, una escucha en la cual se compromete seriamente la eficacia y la dignidad del mando, se pone en tela de juicio la importante virtud cardinal de la prudencia y se hace imposible e ilusorio el ejercicio de una democracia digna de ese momento.

Mi recomendación en ese orden del pensar, de hacer silencio y del escuchar, apunta a un cuarto paso, en el silencio que permite pensar y escuchar, podemos recuperar o repotenciar el hábito de leer y permítanme aquí rendir también un homenaje a su majestad el libro; parece solamente una asociación o coincidencia fonética, parece, pero es un hecho que libre se parece mucho a libro, creo que es algo más que una coincidencia o analogía fonética. El libro, todo libro, la mayor parte de los libros contienen al menos una parte de verdad o

significan al menos un ejercicio que predispone a la búsqueda de esa verdad; cada libro que se lee, siempre que se lea bien y que sea un buen libro contribuye, por lo tanto, al esclarecimiento de la verdad y la verdad nos hace libres, sólo la verdad nos hace libres, nadie es tan esclavo como el ignorante, nadie es tan siervo de los demás como el necio. La verdad tiene un esplendor y es el esplendor de la libertad, el libro contribuye de una manera decisiva a que florezca y triunfe el esplendor de la verdad; la lectura bien hecha, cotejando, subrayando, pensando, comentando con otros, reiterando después lo que se ha leído el día anterior o el año anterior; la lectura bien hecha, de una manera sistemática, racional, nos hace libres, no sólo nos hace libres sino que comienza a despertar en nosotros energía, asociaciones de ideas, impulsos, abre horizontes mentales, dilata los espacios de la imaginación y del corazón y, además, enriquece magníficamente el arte del lenguaje, sí, el buen lector suele ser o al menos tiene todas las condiciones para llegar a ser también un buen orador.

Antes de pasar a este último punto, la crisis del lenguaje que está muy íntimamente asociada a la crisis de la lectura, me van a permitir todavía una majadera insistencia en el hábito de la lectura, el libro que nos hace libres, que cada uno se acostumbre a llevar siempre consigo un libro, que todo tiempo libre sea aprovechado en leer un nuevo libro. En los tacos, en las salas de espera, en los momentos de ocio, sea el libro la mejor compañía, tu mejor alimento y no se utilice como excusa el que no tengo tiempo para leer; el que quiere leer siempre encontrará el tiempo para hacerlo; permítanme una anécdota, es real, tal vez le suene como un poco impropia o extraña a la particular solemnidad de este recinto y de esta clase inaugural: Santa Teresa de Avila, del siglo XVI, una de las grandes fundadoras y reformadoras de la Orden Carmelita a la cual pertenece nuestra Teresa de Jesús de Los Andes; Teresa de Avila, la gran andariega de las llanuras y desiertos de España, en el siglo XVI solía encontrar dificultad para leer e incluso para rezar. Como religiosa Carmelita, estaba obligada, por voto, a pronunciar diariamente las oraciones del breviario, es decir, del libro de plegarias de los salmos que contiene la Biblia. Como no solía encontrar el tiempo propicio, ni el lugar adecuado para hacerlo, comenzó Teresa de Avila a valerse para eso de esa impostergable y obligada visita que los seres humanos hacemos una o dos veces en el día al baño y cuando el demonio quiso tentarla haciéndole sentir que era absolutamente impropio leer o rezar en el baño, Teresa con su gracejo español le contestó con esta fórmula: "Demonio maldito, lo que va para el cielo, para arriba, es para Dios y lo que va para abajo es para vos".

Cuando alguien es un top-ten sí que sabe pasar horas y horas practicando interminablemente el revés, el smash, la volea, la devolución o el servicio, cómo es que nosotros depositarios y garantes de la libertad y la seguridad de nuestra Patria no vamos a calificarnos como los primeros en el arte admirable de hablar como debe hablar un hombre, imagen y semejanza de Dios; no propiciemos, no permitamos ni siquiera por apatía o por omisión que algunos interesadamente sigan vinculando la imagen militar, la imagen castrense, con la de un hombre que se limita guturalmente a proferir gruñidos, gritos, palabras de mando o simplemente gesto de imposición, eso es una burda, grosera caricatura de la imagen del militar, un militar que comienza por ser persona humana, ciudadano y además colaborador indispensable de la justicia y garante de la seguridad de su Patria.

Por eso el ejercicio de la retórica, la recuperación del arte de hablar con propiedad, con belleza, de devolverle al lenguaje su eficacia y destino natural, iluminar, esclarecer y, sobre todo, edificar y unir, es un auténtico imperativo del año lectivo que con solemnidad estamos hoy día inaugurando.

Después de este paseo por las condiciones que siguen al pensar, como es el silencio, la escucha, la lectura y la recuperación del arte del bien hablar, me van a permitir un último discurso que probablemente a alguno lo tomará de sorpresa. Yo tengo como experiencia, y lo creo así por principio, que muy difícilmente y con muy escaso fruto puede una persona mantenerse en el primer plano del pensamiento, de la lectura, de la audiencia y del bien hablar

si no confía de modo permanente en una adecuada forma física y aquí un testimonio tal vez una sorpresa, el mismo Presbítero que tal vez los sorprendió diciendo que estudia más de lo que debe hacer en razón de sus clases o de sus artículos, de conferencias, que estudia gratuitamente al menos una hora diaria, es el mismo Presbítero; testimonio ante ustedes que desde niño no he dejado nunca de hacer una hora diaria de ejercicio físico, es una acción, nunca he desmentido aquello de mente sana en cuerpo sano. Cuando el cuerpo está sano, flexible, maleable, obediente a los requerimientos de la mente, la mente puede hacer cualquier cosa, pero ni el mismísimo Claudio Arrau podía encantar o deleitar a su audiencia si su piano hubiera estado destartado o desafinado; tenemos que afinar y poner a punto el instrumento que necesita la mente de modo indispensable para coordinar, para articular y bien exponer lo que piensa, lo que lee y lo que dice, de manera que el cumplimiento certero de un cronograma de educación física permanente, a su vez, pertenece también a un cronograma de la permanente formación cultural intelectual y retórica.

Me aproximo ya al final de mi exposición; quería decirles que la palabra, a la cual me he estado refiriendo de una manera tan extensa, es un arma; cuando ustedes bendicen o hacen bendecir sus armas tal vez no se imaginan que entre sus armas principales se encuentra la palabra, muchas veces yo me he hecho esta reflexión y me la volví a hacer mientras escuchaba la presentación que nuestro distinguido Coronel hizo de quien les habla.

Por qué, y esto es un hecho y lo digo con humildad, por qué mi presencia, mis palabras, mis intervenciones tienen peso en la sociedad chilena; porque no es indiferente lo que yo diga con lo que deje de decir, cosa que vengo haciendo desde 1964. Cómo es posible que alguien que no anima un show, alguien que no hace ni concursos, ni regala premios, y que se limita a decir verdades, la mayor parte de ellas verdades que duelen mucho, se mantenga vigente. ¿Por qué no ha sido posible acallararlo, ni disminuirle el peso, ni restarle importancia a su palabra? Por qué importantes decisiones que autoridades públicas quisieron tomar o tomaron en su momento tuvieron que revertirse en no poca medida por lo que este sacerdote haya podido decir o no decir; yo no tengo un cargo jerárquico, yo no tengo jurisdicción de mando para usar el lenguaje que ustedes comprenden mejor, no tengo detrás de mí ninguna infraestructura, soy dueño de mi casa, preparo yo mismo, con mis manos, mi comida, manejo yo mismo mi propio automóvil, preparo y entrego yo mismo la comida a las 7 perritas que fielmente me acompañan en mi casa de La Florida, quiero decirles, por eso, que mi estilo de vida es imposible que sea más sencillo, más ajeno a toda muestra de poder temporal; sólo tengo una cosa, dos minutos cada viernes en la noche en un canal de TV. de la UC., sólo eso, dos minutos, mucha gente me dice, pero, Padre, por qué tan poco, sólo dos minutos, saben cuál es mi respuesta, pero el Presidente de la República no los tiene, yo sí los tengo, los utilizo y qué hago en esos dos minutos, ustedes saben lo que ustedes están escuchando, sólo hablar, y ahí me he dado cuenta de que la palabra es un arma decisiva, es un arma que puede derrotar al tirano como creo que lo hizo en su momento; ustedes son demasiado jóvenes, en su mayoría no vivieron tal vez directamente la experiencia de los años 70, pero créanme que cuando les digo que el tirano, la caída, el desquiciamiento de un régimen que perversamente nos llevaba al colapso social y moral, comenzó, lo digo con plena propiedad histórica, simplemente gracias al ejercicio de la palabra; porque la palabra engendra a la verdad y la verdad nos hace libres, la libertad derrota al totalitario, por eso quiero decirles que tomen en serio la palabra como una de sus armas principales y por eso quiero insistir en la absoluta fidelidad e intangibilidad de este principio rector de toda la espiritualidad castrense y de toda la institucionalidad chilena, por la razón o por la fuerza, por una razón que no puede ser tal si no cuenta con el amparo eficaz de la fuerza, ni con una fuerza que se convertiría en violencia cruel, inútil e irracional si no estuviera siempre bajo el dominio y comando diplomático de la razón.

La preservación intangible del Escudo Nacional se convierte a la luz de todas las precisiones que he hecho en esta clase, en un auténtico imperativo de seguridad nacional;

continúen, por eso, bajo la sombra y el patrocinio del santo que hoy estamos celebrando: San José; no es una casualidad, porque en el reino de Dios la casualidad no existe; que esta clase inaugural, pedida a un sacerdote, haya coincidido con el día de San José, San José fue la persona elegida para custodiar el principal tesoro de Dios, ustedes son las personas elegidas para custodiar los principales tesoros de la Nación; San José vivió e hizo respetar el valor sagrado de la familia y ustedes han jurado ser garantes de una Constitución que, entre sus bases institucionales, contempla el fortalecimiento de la familia como piedra angular de la vida nacional.

San José fue obediente, honró la obediencia, hizo de la obediencia un auténtico culto a Dios y no una muestra rastrera de esclavitud o de pérdida de libertad. Ustedes son esencialmente obedientes y por eso esencialmente racionales, porque es de seres racionales obedecer a la legítima autoridad que manda o prohíbe en nombre de Dios.

Pero San José fue también el hombre que cultivó el silencio, hay tiempo de hablar y hay tiempo de callar, ahora para mí termina el tiempo de hablar, ahora es el tiempo del silencio, ustedes sigan hablando, pero sigan hablando con la razón y si no son escuchados por la razón, hablen entonces con la fuerza, al servicio de la razón, e iluminada por la razón; pero, antes ustedes no son parte pasiva, no son interlocutores mudos, ustedes no son simples piezas del engranaje jurídico, político y social de la Patria chilena, son interlocutores válidos, decisivos y por la razón o la fuerza el Ejército de Chile hará que Chile siga siendo lo que es, así como antes permitió que Chile siga siendo Chile, por la razón o la fuerza gracias a este Ejército siempre Vencedor y jamás Vencido.

Muchas gracias.

En el Día del Profesor:

EL ALCAZAR DISTINGUIO A SUS MAESTROS

* *Dijo el Presidente del Centro de Profesores, refiriéndose a los antiguos educadores de la Escuela:*

"Son ellos quienes han creado un estilo de docencia que ninguna universidad enseña y ningún postítulo perfecciona, un estilo que es feliz combinación de alta sapiencia y noble señorío; de universalidad cultural y sencilla bonhomía; de acendrado patriotismo y profundo amor a este Alcázar".

La celebración del Día del Profesor de la Escuela Militar, instituida hace más de tres décadas, se encuentra sólidamente arraigada en las más señeras tradiciones de nuestro Instituto. A partir de la solemne ceremonia académica realizada en el Aula Magna, se desarrollan una serie de actividades artísticas, deportivas y sociales que culminan con la recepción que el Director de la Escuela ofrece a los educadores del plantel.

En el acto celebratorio efectuado en la sala mayor del Alcázar, el Presidente del Centro de Profesores, Profesor Pedro Ricciulli Montti, pronunció un significativo discurso del que reproducimos algunos párrafos señalados. Acto seguido, les fueron impuestas sus insignias a los docentes



El Profesor Pablo Sadá Azar cumplió veinte años de fértil docencia en nuestra Escuela.



La competencia deportiva entre oficiales y profesores deparó momentos de sana camaradería.

que cumplieron su segundo año de labores en la Escuela, Profesores Haroldo Cornejo Olivari, Jaime Espejo Navarrete, María Teresa Prieto Figueroa y Luis Valdebenito Cubillos.

Mediante un diploma recordatorio se reconoció a quienes han ejercido la docencia durante diez años, Profesores Diana Christian Cruz, Belisario Dittus Tapia, María Mercedes Gajardo Ross, Fany Ganter Merino, Gustavo Gleissner Godoy, David Mardones Jeria, Víctor Martínez Espinoza, Gloria Moreno Lara, Carlos Núñez Hernández y Roberto Valenzuela Moreno.

De acuerdo a la reglamentación vigente fueron condecorados con la Medalla de Plata de la Escuela Militar, por veinte años de docencia en el Instituto, los Profesores Aquiles Fernández Vidaurre, Víctor Lira González, Julio Miranda Espinoza, Luis Pardo Torres, Rafael Pizarro Barahona y Pablo Sadá Azar. Paralelamente se hizo entrega al Profesor Fernández Vidaurre de la Estatuilla del Cadete, dado su alejamiento definitivo de nuestras aulas después de dos décadas de ejercicio profesional en ellas.

Especial significación tuvo el homenaje recibido por la Profesora Fany Ganter Merino, quien por motivos personales hizo dejación definitiva de su cargo de docente del Departamento de Inglés. Al recibir el galvano con que la Escuela le testimonió su reconocimiento, todo el Claustro Pleno le tributó un prolongado aplauso que llenó de emoción a la distinguida educadora y a muchos de los asistentes a la ceremonia.

Luego de los reconocimientos, el Director del Instituto, Coronel Fernando Duarte Martínez-Conde, se dirigió a los presentes en una emotiva improvisación que le permitió destacar la trascendencia que el hacer de sus docentes siempre ha tenido para la Escuela, recordando con sentidas palabras la obra de quienes fueron sus maestros, algunos de los cuales se encontraban entre los asistentes a la ceremonia.

Finalizó la celebración cuando todo el Claustro Pleno del plantel entonó el himno de la Escuela Militar.

Del discurso pronunciado por el Presidente del Centro de Profesores, Profesor Pedro Ricciulli Montti, con motivo de la celebración del Día del Profesor de la Escuela Militar.

- * *“... el plantel de educación superior que hoy celebra a sus maestros, se inscribe plenamente en el contexto académico, científico y tecnológico de la nueva centuria. Los desvelos de la superioridad institucional y, en especial, de quienes han ocupado la Dirección de la Escuela durante la última década, han hecho posible la implementación de todos los recursos, materiales e intangibles, necesarios para brindar a los futuros oficiales una formación congrua con la responsabilidad que la Patria colocará sobre sus hombros al graduarlos”.*
- * *“En ese contexto de excelencia, sin duda compete un deber muy destacado al estamento pedagógico, y ello aporta una nueva connotación positiva a este magnífico acto que hoy nos reúne. Al celebrar solemnemente el día que la Escuela nos ha consagrado, los maestros del Alcázar queremos reiterar nuestro pleno compromiso con la gran tarea emprendida por nuestros superiores, compromiso que deberá expresarse en una labor sin pausas y en un hacer cotidiano siempre creativo y fértil en beneficio de nuestros alumnos”.*
- * *“Esa voluntad que hoy le expresamos, mi Coronel, no es sino el fruto del espíritu de trabajo y armonía que usted y sus predecesores han sabido crear, motivo por el cual una vez más debemos agradecerle. En su persona, señor Director, destacamos nuestro sentimiento de admiración y cariño por todos quienes secundan su gestión de mando: por el señor Subdirector, humanista y soldado de excepción; y por quien es nuestra directa autoridad, y, sin jamás dejar de serlo, ha sabido constituirse en el mejor de nuestros amigos: el señor Secretario de Estudios, Teniente Coronel Kurt von Hagen Greene, a quien hoy, en el Día del Profesor, los maestros de la Escuela Militar queremos destacar como el primero entre nosotros”.*



La tradicional competencia deportiva fue ganada por el equipo de Oficiales. En consecuencia, el Presidente del Centro de Profesores entregó el trofeo al Director del Instituto.

Hacia la excelencia académica:

NUEVA MALLA CURRICULAR

** La formación de un oficial supone las más variadas actividades.*

** Nuevo currículo pone especial énfasis en la investigación y la autodisciplina.*

** Ciencia y tecnología al servicio de los valores más trascendentales de la persona.*

Cuando un joven chileno escucha la voz de la vocación militar y postula a ser alumno del Alcázar de las Cien Águilas, comienza para él un período de intensa preparación que culmina con los exámenes que decidirán el logro de sus anhelos.

Tras haber aprobado dicho proceso de selección, el nuevo cadete ingresa al Primer Año de Escuela, iniciando así un currículo que a través de múltiples actividades lo llevará a ser auténtico sujeto de su propia formación, mediante programas basados en la investigación y la autodisciplina.

En el Primer Año el cadete estudiará ocho asignaturas del Área Docente, similares a las del Tercer año de Enseñanza Media, y será adiestrado en tres especialidades del Área de Educación Física. Además seguirá dos cursos del Área Instrucción Militar: Adoctrinamiento y Combate Básico. Por su parte, el Área de Formación Ambiental le brindará la posibilidad de expresar sus inquietudes y aptitudes a través de la Banda de Guerra, el Coro y los Círculos Culturales: Periodístico, Fotográfico, Radio Club, Teatral, Musical, Histórico-Literario y, finalmente, el Círculo de Televisión. La misma área -Formación Ambiental- entrega a los alumnos actividades tales como ceremonias,



La investigación es uno de los fundamentos del nuevo proyecto educativo de nuestro Instituto.



La tecnología puesta al servicio del hacer académico.

formaciones, viajes de estudio, visitas profesionales y seminario de Ética. También se considera en este aspecto el apoyo académico que se brinda al cadete a través de consultorías en todos los ramos, fuera de horas de clase y a cargo de especialistas en cada disciplina. La Formación Ambiental de los alumnos prosigue igual, desde Primer a Tercer Año Escuela, prolongándose con mínima modificación hasta el Cuarto Año.

En Segundo Año de Escuela, el cadete estudia las mismas asignaturas de un Cuarto Año de Enseñanza Media y continúa con actividades de Educación Física similares a las de Primer Año. En cuanto a la Instrucción Militar, participa en el Curso de Combate Básico II y asiste a un intenso período estival de Práctica de Montaña.

La aprobación del Segundo Año significa para el alumno de la Escuela el convertirse en subalférez, con lo cual no sólo cambia su atuendo formal al llevar ahora fornitura y sable, sino que encauza ya definitivamente sus pasos hacia la graduación como oficial, al incorporar a su bagaje los cuatro ramos del Área Profesional Militar: Historia Militar, Funciones Primarias, Tecnología Militar y Geografía y Topografía Militares. Por su parte, en este Tercer Año, las ocho asignaturas del Área Docente se reducen a cuatro: Matemáticas, Inglés, Castellano y Computación. El Área de Instrucción Militar le entrega el Curso de Combatiente Avanzado y dos períodos de gran importancia: el Invernal de Montaña y el de Práctica en Regimiento.

Al ingresar al Cuarto Año Escuela, el subalférez ve cómo los días transcurren más velozmente; tiene sólo tres ramos en el Área Docente: Matemáticas, Inglés y Ética, pero aumentan a cinco las disciplinas del Área Profesional Militar: Legislación, Funciones Primarias, Tecnología, Armas y Servicios y, finalmente, el ramo de Administración Militar. Junto a las mismas actividades de los

años anteriores, el Area de Formación Ambiental trae para el futuro oficial una que es especialmente esperada: el Viaje de Estudios a la Escuela de las Américas, en Fort Benning, estado de Atlanta, Estados Unidos.

Es al cabo de este Cuarto Año cuando el alumno de la Escuela Militar recibe su solemne Graduación como Oficial del Ejército de Chile, en presencia de las más altas autoridades de la República.

Sin embargo, y ya todo un oficial, con el grado de alférez, aún continúa ligado al Alma Mater a través de la primera fase del Curso Básico del Oficial Subalterno, el cual, en el Area Docente, le ofrece tres módulos con doce asignaturas de nivel plenamente universitario. El Area Profesional Militar le depara un tercer curso de Funciones Primarias y un curso de Equitación. El Area Instrucción Militar le permite acceder a especialidades secundarias tales como Paracaidista y Buzo Táctico, las que incluso significan un incremento en su remuneración; además de otros cursos especializados.

La segunda etapa del Curso Básico lleva al alférez hasta las escuelas de las respectivas armas o servicios.

Similares exigencias académicas deben enfrentar las jóvenes que postulan a la Sección Femenina, la que está compuesta por subalférezes de Primer y Segundo Año. Luego de estos dos años de estudio, las subalférezes reciben también su Graduación de Oficial e inician el Curso Básico del Oficial Subalterno, el cual, a partir de 1999, las llevará a especializarse en los Servicios de Material de Guerra, Intendencia y Servicio Femenino Militar, con especial mención en Administración de Personal.

También las subalférezes participan intensamente en las actividades deportivas y de Círculos Culturales, y durante el Segundo Año realizan el mismo Viaje de Estudios de sus pares varones a la Escuela de las Américas.

Amplia y variada es, como se advierte, la gama de actividades que desarrollan los alumnos de nuestro Instituto durante los cinco años de su permanencia en el plantel, hacer que está orientado en todo momento a desarrollar en él los más trascendentes valores del ser humano. Durante toda su formación, cadetes y subalférezes mantienen permanente contacto con el mundo exterior, a través de su participación en eventos culturales, competencias deportivas y actividades tan señeras para su formación moral como la que realizan a través del Proyecto Porvenir, el cual, mediante su esfuerzo y entusiasmo, les permite ir en ayuda de instituciones de bien como hogares de ancianos y de menores.

De esta forma, los futuros oficiales, a medida que van formándose profesionalmente, se incorporan en plenitud a la comunidad nacional de la cual siempre deberán formar parte, entregándole su abnegación, espíritu de servicio y amor a Chile.

“SI VIS PACEM, PARA BELLUM”

“Si quieres la paz, prepárate para la guerra”. No es primera vez que esta locución latina ocupa un lugar en nuestras páginas, ni seguramente será la última, porque invariablemente sostendremos, como una doctrina de sólido sustento histórico, que es en la permanente instrucción de las Fuerzas Armadas, en la modernización de sus metodologías y su equipamiento, y en el admirable acervo de un historial invicto, que descansan la paz y el progreso a que nuestra patria tiene pleno derecho a aspirar.

Toda la instrucción a que son sometidos los cadetes y subalféreces de la Escuela Militar se basa en el espíritu de esas palabras y en la conciencia de todos quienes lo integramos acerca de la profunda responsabilidad que Chile ha entregado a nuestro Instituto.

REVISTA DE RECLUTAS

Cada año, luego del período de ambientación con que se inicia la actividad de los alumnos recién ingresados al Instituto, corresponde la realización de la solemne Revista de Reclutas, en la cual se pone de manifiesto el nivel de preparación alcanzado tras sólo algunas semanas de vida militar.



Bajo la atenta observación del evaluador, Capitán Kurt Hald de la Torre, el cadete Rafael Delard Quezada realiza el ejercicio de descargas.



El Comandante del Comando de Institutos Militares, Brigadier General Juan Emilio Cheyre Espinosa, examina la documentación inherente a la Revista de Reclutas junto al Director de la Escuela, Coronel Fernando Duarte Martínez-Conde y al Comandante del Primer Batallón, Mayor Günther Siebert Wendt.

Como siempre ha ocurrido, la Revista correspondiente a 1998 significó el pleno mantenimiento de valores tradicionales que van renovándose a medida que nuevas generaciones acceden al Alcázar. De este modo, al concluir el severo examen, quedó de manifiesto que nuestra Escuela Militar sigue entregando a sus jóvenes cadetes una formación congrua con las altas responsabilidades que deberán asumir durante el ejercicio profesional.

PERIODO INICIAL

En toda actividad humana, las primeras enseñanzas son las que más profundamente se reciben y las que, con posterioridad, habrán de influir más decisivamente en el hacer futuro. La formación militar no es ajena a esta realidad, y por ello el Período Inicial a que son sometidos los alumnos de la Escuela, a partir de su ingreso al Instituto, reviste una importancia decisiva. Consciente de ello, la Escuela se esmera por entregar a sus cadetes y subalférezes reclutas una instrucción castrense que satisfaga todos los aspectos objetivos y psicológicos necesarios para esas instancias iniciales de su vida militar.

Al término del período, el cadete o subalférez recluta será capaz de desempeñarse como combatiente individual con entrenamiento básico en las materias correspondientes a las áreas de adoctrinamiento, entrenamiento de combate, tiro general y ejercicios de escuela. De este modo, el alumno logrará adaptarse al medio militar y sobrellevar las exigencias propias del servicio, pudiendo así enfrentar el año lectivo y militar en forma positiva. Otro aspecto significativo de este período es el de preparar a los nuevos integrantes de la Escuela para participar en la solemne



El Subdirector de la Escuela, Teniente Coronel Guillermo Ramírez Chovar, desfila ante el Director del Instituto en la ceremonia de regreso al cuartel tras la Campaña Inicial.



Combate de localidades, capítulo de especial importancia en la ciencia militar del presente.



El dominio del medio marítimo es de especial trascendencia para la defensa del territorio nacional.

ceremonia de Entrega de Espadines -sables y dagas para el personal de subalféreces, masculinos y femeninos respectivamente-, la primera en que vestirán la tradicional guerrera azul de las Cien Águilas y a partir de la cual podrán desenvolverse como alumnos integrales del Instituto.

CAMPAÑA INICIAL

En Pichicuy, predio de aplicación de la Escuela junto al Pacífico, los alumnos de II, III y IV Años Escuela, incluyendo el II Año de la Compañía Femenina, realizaron su Campaña Inicial desde el 14 de febrero hasta la primera semana de marzo.

Para los alumnos del II Año Escuela, la campaña representa su plena incorporación al nivel de alumnos antiguos y significa, por lo tanto, un importante desafío personal y de conjunto. Esta valiosa motivación hizo posible un pleno buen éxito en el Curso de Combatiente Básico II, al cabo del cual los cadetes debieron efectuar un recorrido de entrenamiento final tanto diurno como nocturno, desempeñándose como combatiente individual, aplicando bajo situación de combate las técnicas y destrezas adquiridas en el subperíodo. Al superar satisfactoriamente tan ardua exigencia, la totalidad de los cadetes quedaron en situación de enfrentar su aprendizaje lectivo y de participar en las secuentes campañas intermedia y final.

Las subalféreces del II Año de la Compañía Femenina fueron sometidas a un intenso programa de instrucción, tras el cual todas completaron satisfactoriamente su formación como soldado combatiente individual básico.

Mientras tanto, los subalféreces del III Año Escuela se entregaban de lleno a su período de campaña, al cabo del cual pudieron desempeñarse como combatiente avanzado, estando en posesión de conocimientos que los habilitan para desempeñarse como Comandante de Patrulla.

Los alumnos más antiguos de la Escuela, próximos a graduarse como oficiales, se desempeñaron como auxiliares en la instrucción de los restantes niveles, siendo así capaces de conceptualizar el rol que les compete como instructores militares, planificando y aplicando las instrucciones en terreno con pequeñas unidades, de acuerdo a las metodologías más convenientes a cada caso y empleando las técnicas de Instrucción Militar correspondientes al Subperíodo Básico.

PERIODO INTERMEDIO

Luego de las primeras exigencias del año lectivo, este período importa un fortalecimiento de la vocación militar de los futuros oficiales y una ratificación de sus capacidades de acuerdo al nivel de estudios que cada uno cursa en la carrera. Por ello cada nivel debe abocarse a actividades muy disímiles, pero todas conducentes al común objetivo de una óptima formación militar.

Los cadetes del Primer Año Escuela y las subalféreces del Primer Año de la Compañía Femenina estuvieron dedicados de lleno a las actividades preparatorias de la Revista de Reclutas, labor que resultó plenamente fértil a la luz de los logros alcanzados en tan significativo compromiso para todo aquel que abraza la carrera de las armas.

Para los cadetes antiguos, el período significó enfrentarse con una de las realidades topográficas más imponentes y fundamentales de la geografía patria, la montaña. De esa manera llegaron a dominar las técnicas del escalamiento básico, consistentes en procedimiento de escalamiento, técnica de asegurar y técnica de descenso. La instrucción culminó con una marcha en media montaña, actividad que permitió a los cadetes demostrar sus progresos en un medio de tanta influencia estratégica en todo requerimiento militar, ya sea en tiempos de guerra o de paz.



Fuego a discreción desde la trinchera.



Nuevos tiempos, nuevos elementos.



La blanca montaña, baluarte de soberanía.

Los subalféreces del III Año Escuela realizaron su práctica en regimiento, para lo cual se dirigieron a diferentes unidades de la institución en las que vivieron la imprescindible experiencia de la vida de cuartel, alejados del instituto matriz. El período significó enfrentar con antelación una realidad que les será propia una vez finalizado su Curso del Oficial Subalterno, por lo que el buen éxito alcanzado permite augurar excelentes frutos en un futuro próximo.

El período significó para los subalféreces del IV Año Escuela la aprobación del Curso de Tirador Experto. En dos fases, una teórica y otra práctica, alcanzaron el pleno dominio del armamento -pistola y fusil- desde sus antecedentes históricos hasta aspectos tan específicos como el control de la respiración y la técnica precisa para empuñar el arma.

Las subalféreces del II Año de la Compañía Femenina realizaron el Curso de Combatiente Especial Básico en sus niveles I y II. Se especializaron así en conocimientos de anatomía de combate, aprendiendo a emplear su cuerpo tanto en función defensiva como de ataque; además de aprender la esgrima de la bayoneta y el corvo.

CAMPAÑA DE INVIERNO

Entre el 1 y el 9 de agosto, en las instalaciones de la Escuela de Montaña, en Portillo, y en el Campo Militar de Pichicuy, se realizó el período que permite preparar a los futuros oficiales para afrontar la situación invernal con las características de inclemencia que le son propias, sin por ello disminuir su capacidad para defender los sagrados valores que la Patria ha confiado a su custodia.

Los cadetes de I Año Escuela y las alumnas del I Año de la Compañía Femenina recibieron los cursos de Combatiente Básico I, en sus modalidades diurna y nocturna, y de Tiro I diurno. Cadetes y subalféreces enfrentaron así su primera experiencia de combate, incluyendo los tópicos



Instrucción de medios de paso en montaña.



Instrucción de empleo del arma en el combate de fuego.



Instrucción de tiro de ametralladoras en los campos de Linares.

de aprovechamiento militar del terreno, medición y apreciación de distancia, orientación y mimetismo.

Los cadetes antiguos y las subalféreces del II Año de la Compañía Femenina realizaron el Curso de Combatiente Básico II, con mención en instrucción de combate nocturno, especialmente en el conocimiento y empleo de elementos de visión nocturna. Luego tuvieron el Curso de Armamento y Equipo Común II, con especialización en pistolas, fusiles y subametralladoras. Finalmente recibieron un Curso de Telecomunicaciones, instrucción muy completa que concluyó con un período de aplicación práctica en la que los alumnos demostraron ampliamente sus nuevos conocimientos.

Para los subalféreces del III Año Escuela, el período significó retornar a la montaña, con cuyos secretos habían comenzado a familiarizarse el año anterior, esta vez para recibir las instrucciones correspondientes al Período de Esquí, el cual finalizó con una ascensión en terrenos nevados.

Mientras tanto, en Pichicuy y sectores aledaños, el IV Año Escuela realizó su Ejercicio Final de Entrenamiento de Combate, actividad que pone plenamente de relieve la vocación y capacidad de los futuros oficiales, al ser puestos en situación similar a la que deberán enfrentar si el honor y la soberanía de la Patria así lo exige.

CAMPAÑA FINAL

Para todos los alumnos del Instituto, el año militar concluye con la Campaña Final, oportunidad en que toda la Escuela se congrega en sus terrenos de Pichicuy para poner en acción la capacidad y conocimientos adquiridos durante el período.

En su postrer actividad como reclutas, los cadetes del I Año Escuela y las subalféreces del I Año de la Compañía Femenina culminaron el primer Curso de Combatiente Básico, diurno y nocturno, y el Curso de Tiro I en su modalidad nocturna. El cúmulo de experiencias y conocimientos recién adquiridos fueron demostrados en el Recorrido y Entrenamiento Final a que todos fueron sometidos.

En el Curso de Combatiente Básico II, diurno y nocturno, los cadetes antiguos lograron destreza en técnicas de fuego y todo lo relacionado con las tareas en equipo y de movilización de la escuadra. En el Curso de Armamento y Equipo Común II, se familiarizaron con el empleo de lanzacohetes, el cañón 106, el fusil F.A. y diferentes tipos de ametralladora. Finalmente realizaron el Curso de Tiro II, diurno y nocturno.

Los subalféreces del Primer Curso Militar perfeccionaron sus conocimientos relativos a la escuadra, en ataque y defensa; en el Curso de Armamento y Equipo Común III se familiarizaron con el empleo de morteros y realizaron con excelentes resultados el Curso de Tiro III en ambas modalidades.

Para quienes estaban a pocos días de su graduación como oficiales, las subalféreces del II Año de la Compañía Femenina y los alumnos del IV Año Escuela, la campaña significó la culminación del Curso de Metodología de la Instrucción, lo que les permitió desempeñarse como instructores titulares, en el caso de los varones, e instructoras auxiliares las subalféreces.

Viaje de estudios:

SEGUNDO CURSO MILITAR EN LA ESCUELA DE LAS AMERICAS

Cada año, inmediatamente después de las presentaciones de Fiestas Patrias con las que culmina el Mes del Ejército, los subalféreces del Segundo Curso Militar realizan un breve pero muy fértil viaje de estudios a la Escuela de las Américas, en el Fuerte Benning del Ejército de Estados Unidos, vasto campo de formación castrense sito en el estado de Georgia.

En 1998, la delegación contó por vez primera con la presencia de personal femenino que, al igual que sus pares varones, estaba próximo a recibir sus presillas de oficial, siendo éste otro paso en la plena integración de las alumnas a las actividades de la Escuela. Acompañaban también a la delegación dos alumnos invitados, uno de la Escuela Naval y otro de la de Aviación.

El viaje se inició el domingo 20 de septiembre, arribando el avión de la Fuerza Aérea de Chile al aeropuerto de Fort Benning el día lunes 21. Luego de los saludos de bienvenida, la delegación recibió las primeras orientaciones acerca de las normas que debería cumplir durante su permanencia en el fuerte. Con posterioridad, fueron distribuidas las dependencias que hospedarían a los alumnos chilenos y se hizo entrega a cada uno del equipo que la Escuela de las Américas les



Bajo la lluvia subtropical de Georgia, los subalféreces chilenos se familiarizan con los elementos motorizados de que dispone el ejército norteamericano.



Cancha de mando y liderazgo en la Escuela de las Américas.

proporcionó para ser empleado durante las diferentes instrucciones, incluyendo un casco de kevlar y un arnés con dos cantimploras.

El martes 22 se dio inicio a la actividad instructiva, dividiéndose la delegación en dos agrupaciones; la primera desarrolló el paso de la Cancha de Reacción de Líderes y la segunda efectuó una novedosa instrucción de visores nocturnos, empleando la más sofisticada tecnología en la materia; además, los subalféreces pudieron conocer los tanques Abrams y los carros Bradley, mediante el empleo de los respectivos simuladores. Al día siguiente, miércoles 23, las agrupaciones intercambiaron instrucción.

En la tarde de este último día, la delegación vivió su primera actividad social al participar en la recepción que la Escuela de las Américas ofreció en su Casino de Oficiales. En la oportunidad, el Director del plantel manifestó el agrado de recibir a tan destacados representantes del Ejército chileno; a su vez, el Director de la Escuela Militar agradeció la importante contribución que este viaje de estudios representa para la formación de los futuros oficiales.

El día jueves 24 correspondió realizar la instrucción de Combate de Localidades, repasando las técnicas empleadas en el combate urbano, junto con un ejercicio aplicado en que se efectuó el ataque y defensa de una localidad. La instrucción finalizó con la crítica realizada por los instructores encargados. Simultáneamente, la otra agrupación desarrollaba la instrucción de arme y desarme de fusiles M-16 y M-249, armamento de uso común por parte del Ejército de Estados Unidos. Al igual que en la oportunidad anterior, al día siguiente cada grupo cumplió con la instrucción que aún no había realizado.

El día viernes 25, además la delegación chilena retribuyó las atenciones de las que había sido objeto, ofreciendo una espléndida cena a base de productos nacionales, minuta que fue gratamente comentada por los invitados norteamericanos. En la oportunidad, como es tradicional, actuó el conjunto folclórico formado por los subalféreces, elenco artístico realizado por la presencia femenina y que cosechó admirativos aplausos de todos los concurrentes.

El fin de semana -week end- en este caso- significó para los jóvenes chilenos la posibilidad de visitar la ciudad de Columbus, además de un recorrido por la cancha de entrenamiento de los paracaidistas norteamericanos y por el Museo de la Infantería, quedando aún tiempo para disfrutar de algunas horas de libre disposición.

El día lunes 28, todo el curso se trasladó al vasto polígono de Fort Benning para realizar la práctica del fusil M-16 y, posteriormente, recibir una lección de tiro de acción y reacción, tras el cual los mejores tiradores tuvieron la recompensa de recibir distintivos que acreditaban su buen éxito.

Al día siguiente, martes 29, los subalféreces cambiaron el verdeoliva por la tenida N° 3 de verano, con el fin de asistir a la clase que un oficial de Justicia del Ejército de Estados Unidos dictó acerca de los derechos humanos aplicados especialmente en los casos de guerra.

El último día del Mes de la Patria se inició para los alumnos chilenos con una exposición de vehículos livianos, carros y tanques empleados por el ejército norteamericano, tales como el tanque Abrahms, el vehículo Hummer, el APC M-113, el M-2 Bradley y otros. En la tarde de ese miércoles 30 se realizó una instrucción de transporte de personal mediante helicópteros Bell UH-60, marcando zonas de aterrizaje y practicando la forma cómo asegurar la nave.

El jueves 1 de octubre la delegación asistió, en calidad de espectadora, a un ejercicio de ataque aplicado por parte de unidades de Blindados, Artillería e Ingenieros, el que les permitió apreciar la celeridad del combate moderno.

La finalización del curso tuvo lugar solemnemente el día viernes 2 de octubre, en la Sala de Conferencias de la Escuela de las Américas, a través de un significativo acto en el que los alumnos recibieron sus correspondientes diplomas.

A partir del día 3 de octubre, la delegación chilena realizó una visita de conocimiento a la ciudad de Atlanta, capital del estado de Georgia. Fue un fin de semana lleno de vivencias inolvidables que permitió a los subalféreces conocer sitios interesantes y entretenidos, como el parque de diversiones Six Flags, el Museo Coca-Cola, los estudios de la cadena de televisión CNN, el café Hard Rock y el Planet Hollywood.

Finalmente, en la mañana del lunes 5 de octubre, el Curso inició su retorno a Fort Benning para embarcarse el martes 6, en la noche, con destino a Santiago. El miércoles 7 de octubre, a mediodía, la delegación arribó sin novedad al Alcázar, tras haber vivido una experiencia valiosa que habrá de significar un señero aporte a su formación profesional y humana.



*Confraternizando
en Fort Benning.*

Intensa actividad cultural:



EN EL INFINITO MUNDO DEL ARTE Y EL CONOCIMIENTO

La juventud del libertador en una magnífica caracterización.

- * *Conferencias que abarcan el pasado, presente y futuro.*
- * *Espectáculos artísticos del más alto nivel.*
- * *Los Círculos Culturales manifiestan la creatividad que nace de tan positivas influencias.*

La formación plena de los oficiales de la Institución, que es objetivo básico de nuestra Escuela Militar, supone una muy variada gama de actividades culturales que complementan el currículo de cada uno de los niveles lectivos. Es así como a través de todo el año, cadetes, subalférecos y los noveles oficiales que cursan el Quinto Año Escuela, reciben las vivencias y conocimientos que emanan de conferencias, espectáculos artísticos y la tradicional velada de los Círculos Culturales, a través de los cuales los propios alumnos vuelcan sus inquietudes y su juvenil creatividad.

El lugar donde se realiza la mayor parte de tan valioso aporte formativo es el Aula Magna del plantel, amplio teatro capaz de albergar cómodamente a todos los estamentos del Instituto y cuyo podio ha sido ocupado por señeras personalidades del hacer nacional, quienes han entregado a los futuros oficiales el inapreciable aporte de su experiencia y conocimientos. En otras oportunidades, el vasto escenario ha permitido la actuación de grandes artistas nacionales y extranjeros, cubriendo todo el espectro escénico en materia de espectáculos folclóricos, líricos, sinfónicos y de ballet.

Esta incesante actividad cultural, propia de un plantel de estudios superiores, es uno más de los factores que permiten homologar a nuestro Instituto con las universidades y otros centros de altos estudios, a la vez que entregan al Oficial de Ejército un rango académico del más alto nivel entre los muchos a que puede aspirar un joven de nuestro país.

LA SANTIDAD DE UN SOLDADO

Entre las conferencias ofrecidas durante el año lectivo 1998, destaca la dictada por el Reverendo Padre Renato Poblete Barth, Capellán del Hogar de Cristo, acerca de la vida y obra del fundador de tan importante institución de caridad, el beato Alberto Hurtado Cruchaga. En su notable intervención, entregada con singular amenidad, el conferenciante dio especial énfasis a la personalidad profundamente humana del Padre Hurtado, mostrando a sus jóvenes auditores una figura plenamente de nuestro tiempo y que recibió, por tanto, vivencias similares a las de cualquier joven de estos días. Con su singular enfoque, el Padre Poblete hizo posible que un concepto tan importante como el de santidad apareciera como un valor que trasciende las épocas y las circunstancias, y que, en consecuencia, no debe estar asociado en el tiempo sólo a las etapas más remotas de la historia del hombre.

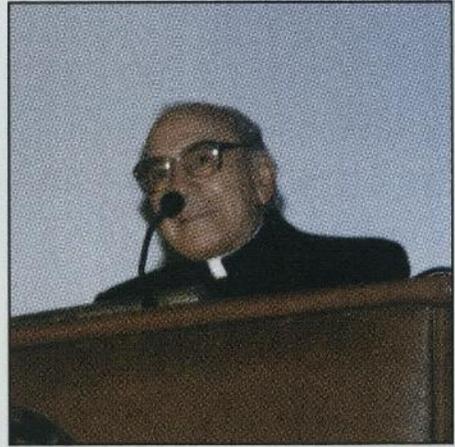
La figura carismática del beato, su condición de hijo y hermano ejemplar y la forma valiente como supo afrontar las dificultades económicas de su familia, las que no se compadecían con la posición social heredada de sus ancestros, fueron otras de las tantas ejemplarizadoras enseñanzas que la conferencia brindó a nuestros alumnos, además de la heroica virtud que llevó al Padre Hurtado a realizar su obra máxima, el Hogar de Cristo, expresión de su amor al prójimo, con especial opción por los más desvalidos.

De esta manera, la imagen de quien un día vistiera muy dignamente el uniforme de nuestra Institución y hoy está próximo a acceder hasta los altares, se incorporó definitivamente al acervo ético y cultural de quienes habrán de comandar el Ejército en el venidero siglo.

VALIOSA FORMACION CIUDADANA

Así como alguna vez el soldado conscripto Alberto Hurtado accedió hasta un cuartel para cumplir ejemplarmente su deber ciudadano expresado en el Servicio Militar, miles son los jóvenes chilenos, de las más variadas condiciones y lugares, que año a año acuden a un llamado que no sólo tiene el sustento de la ley, sino que significa un imperativo moral de entrega al país. Acerca de un tema de tanta importancia para quienes en pocos años más tendrán la misión de instruir a esos contingentes futuros, dictó una señera conferencia el Brigadier General Carlos Molina Johnson con la colaboración del destacado periodista señor Marcelo Araya Escotorín.

En forma amena y profundamente documentada, los conferenciantes mostraron la realidad de lo que hoy significa el Servicio Militar en nuestro país, tema que se ha tornado particularmente sensible durante el último tiempo y que ha sido empleado muchas veces como espurio elemento propagandístico por quienes, a través



El Padre Renato Poblete nos habló de la santidad de un soldado: El Beato Alberto Hurtado Cruchaga.



El fundamental tema del Deber Militar en Chile fue abordado por el Brigadier General Carlos Molina Johnson.

de todos los medios posibles, tratan de distorsionar la imagen del Ejército y su permanente acción de bien público.

Los expositores pusieron especial énfasis en la significación del Servicio Militar como agente formador para quienes lo cumplen, abriendo para muchos de ellos perspectivas que nunca tendrían a no mediar su paso por las filas del Ejército. Especial valor tuvo, en este aspecto, el testimonio periodístico de muchos protagonistas del Servicio Militar, los que dejaron traslucir un sentimiento de gratitud por las enseñanzas recibidas, así como un reconocimiento de la importancia que encierran valores como la camaradería, la lealtad y el positivo sentido de la disciplina.

De ese modo, el período de conscripción deja de significar una forma de sacrificio realizado en aras de la Patria, para convertirse en profundo bien que sigue agradeciéndose a través de toda la vida, a la vez que permite templar el espíritu y vivir valores que también perduran en el tiempo y enriquecen la personalidad de quienes lo cumplen.

DESARROLLO Y SOBERANÍA

El candente tema de la conquista de las fronteras interiores fue abordado en una notable conferencia por el Coronel Alvaro Guzmán Valenzuela, Subjefe del Cuerpo Militar del Trabajo.

En su intervención, el Coronel Guzmán entregó una clara definición del concepto de fronteras interiores, mostrando cuán importante resulta esta realidad en el caso particular de nuestro país, dada su singular configuración geográfica. Ante la atenta audiencia fueron desarrollándose temas de alto interés geopolítico que no pueden estar ausentes del acervo de un oficial, máxime si nuestra Institución ha sido pionera en el tema de las fronteras interiores, demostrando una particular preocupación por él, desvelo que cobró especial énfasis durante el ejercicio del Gobierno Militar.

Una de las misiones más importantes del hacer militar la constituye la defensa de la soberanía nacional. En tal sentido, el conferenciante mostró que un valor de tanta trascendencia no sólo depende de las fortalezas que el país detente en el plano armado, sino que es preciso afianzarlo mediante el desarrollo pleno de todos los lugares del territorio nacional, especialmente aquellos que por su condición de aislamiento corren peligro de verse postergados en las iniciativas progresistas que todo país debe impulsar. De allí la importancia de las llamadas fronteras interiores, sitios que sin ser limítrofes con el extranjero, están señalados particularmente por su situación geopolítica y precisan, en consecuencia, de una especial atención.

Es en el plano de la consolidación de esas fronteras en el que cabe un papel de suma importancia al Cuerpo Militar del Trabajo, repartición institucional cuya contribución al desarrollo nacional es hoy reconocida por todos los sectores. A partir de su orgánica castrense y conjugando la ciencia y tecnología con la abnegación y el patriotismo

El Senador Antonio Horvath Kiss, permanente defensor de la soberanía nacional, disertó acerca de la situación limítrofe con la República Argentina en la Undécima Región.



El Coronel Alvaro Guzmán Valenzuela abordó el tema de la conquista de las Fronteras Interiores.



que caracterizan al hombre de armas, el C.M.T. ha hecho posible la realización de numerosas obras de bien público, entre las cuales la Carretera Austral, si bien la más destacada, sólo es una entre muchas.

FOLCLOR Y TRADICION

Como expresábamos en la introducción, el proscenio de nuestra Aula Magna es escenario de frecuentes espectáculos artísticos, abarcando a través de ellos las más diversas expresiones de la creatividad. Una de las presentaciones más destacadas del año que reseñamos fue la del conjunto folclórico Villa San Bernardo.

Entre los valores que conforman el patrimonio de un país, el folclor es uno de los que con mayor fuerza trasciende hasta la población y sustenta el concepto de nacionalidad. Al mismo tiempo, es a través de la música, el canto y la danza cómo un pueblo puede mostrarse ante el

mundo en toda la dimensión de su riqueza artística y humana.

Nuestra Patria, posee un acervo folclórico rico y variado, así como múltiples son sus paisajes y regiones. Por esa razón es de principal importancia que la juventud tome contacto con esas manifestaciones del arte nacional, especialmente en el caso de los futuros oficiales, quienes ejercerán su patriótica labor a lo largo de todo el territorio, debiendo conocer y apreciar todas las expresiones del espíritu nacional.

Villa San Bernardo es uno de los conjuntos más antiguos



Los futuros oficiales son consumados cultores de nuestro baile nacional.

y tradicionales del folclor chileno; nació en 1956 gracias al entusiasmo y tesón de uno de los grandes de nuestra música, Donato Román Heitman, y durante todos estos años ha llevado el mensaje de Chile a diversos lugares del orbe, mostrando en cada una de sus presentaciones la sobresaliente condición artística de sus integrantes.

La presentación ofrecida en el Aula Magna de la Escuela abarcó no sólo expresiones folclóricas chilenas, toda vez que el conjunto, en su ir y venir por nuestra América, ha incrementado su repertorio gracias a la investigación y recopilación de música y danzas de países vecinos. En la oportunidad mostró cantos y bailes típicos del folclor andino, propios de la zona norte de Chile y Argentina, como también de Perú y Bolivia. Luego entregaron versiones instrumentales en charango y guitarra; prosiguieron con tonadas tradicionales y finalizaron su actuación con bailes típicos de la zona central, música huasa que es feliz combinación de las más puras tradiciones hispánicas y de la creatividad y picardía de las mujeres y hombres de nuestros campos.

HACIA LA PLENITUD DEL FUTURO

Entre las conferencias que complementaron la actividad lectiva durante 1998, una de las más trascendentales fue la entregada por el Director de las Fábricas y Maestranzas del Ejército,



El Brigadier General Martín Muñoz Baeza luego de haber dictado su notable conferencia acerca de los Proyectos de la Ingeniería Militar.

Brigadier General Martín Muñoz Baeza, acerca del tema Proyectos de la Ingeniería Militar.

El destacado Oficial General inició su exposición con un saludo a quienes, según propias palabras, “esperan ansiosos ser formados en la noble vocación de ser soldados de nuestra Patria”, señalando cuán valioso es para un soldado, ya en la culminación de su carrera, tener la oportunidad de transmitir sus experiencias a las emergentes promociones, especialmente cuando se trata de ponerlos al tanto de proyectos que no sólo permiten augurar un futuro promisorio para la Institución y el país, sino que demuestran la importancia cada día creciente que la obra castrense tiene para el desarrollo de Chile.

En palabras sencillas que permitían acceder fácilmente a temas propios de la alta tecnología, el Brigadier General Muñoz dio a conocer la situación presente y los avances logrados en el último tiempo en el desarrollo de la ingeniería militar, iniciando luego la parte medular de su enseñanza, cual fue pasar revista a los principales proyectos tecnológicos relacionados con la modernización institucional. Al hacerlo, sostuvo que la fortaleza de

un ejército depende tanto de la fuerza espiritual y el carácter de sus integrantes, como del poder de sus medios materiales, dado que los deberes de la defensa no se cumplen sólo a través de la aglomeración de armas y soldados, sino mediante la incesante labor de todos, teniendo siempre en cuenta que el objetivo radica en hacer los mejores aportes al bien común del país.

En tal sentido, valorizó plenamente la paz como un objetivo nacional, reiterando que todo avance en materia de tecnología militar, así como un permanente alistamiento del personal en armas, constituyen las más operantes garantías del mantenimiento de la estabilidad y las relaciones normales entre los pueblos. Como sólida base de autoridad para sustentar sus afirmaciones, citó palabras de Su Santidad Juan Pablo II con ocasión de su mensaje a los militares de Polonia, su nación: “Los que, al servicio de la Patria, se hallan en el Ejército, considérense instrumentos de la seguridad y de la libertad de los pueblos, pues, desempeñando bien esa función, contribuyen eficazmente a estabilizar la paz”.

Con respecto a la modernidad que se expresa en cada uno de los proyectos mostrados, y que da sentido a todos los esfuerzos que la Institución realiza para llevarlos a buen término, el destacado expositor pidió a sus jóvenes auditores que manifestaran una actitud culta frente a cada nuevo conocimiento, vale decir, que tuvieran siempre una participación vital frente a todo aquello que se conoce y aprende, de tal manera que los contenidos del saber importen una renovación interior, para que así cada conocimiento nuevo sea humanizado de forma tal que se incorpore al acervo previo de cada uno, con el fin que pueda expresarse en criterio y sabiduría.

ESOS TITANICOS 55 MINUTOS

A medida que transcurren los años y las generaciones, la gesta que significó el asalto y toma del morro de Arica sigue vigente en el orgullo de un pueblo y en la conciencia de su Ejército nunca derrotado. Es como si desde el confín septentrional del territorio, una voz interior siguiera repitiéndonos que haber nacido en Chile constituye un don precioso y al mismo tiempo un deber de perpetuar sus glorias históricas, aun al precio de los mayores sacrificios.

En el marco de la programación anual de actividades complementarias, los subalféreces de la Quinta Compañía, al mando de su comandante, Capitán Eduardo Aimone Arredondo, entregaron

una brillante presentación acerca de tan señalado hecho de nuestra historia, destacado en los anales universales como una de las proezas militares más notables de todos los tiempos.

Con despliegue de medios y notable creatividad, los expositores fueron mostrando los aspectos más sobresalientes de la gesta, desde su concepción estratégica hasta su increíble ejecución en sólo cincuenta y cinco minutos. Es así como fue posible que todo el auditorio se compenetrara de lo que se experimentaba en las posiciones chilenas durante la noche previa a la hazaña y de cómo se fueron cumpliendo las diversas etapas cuidadosamente planificadas, incluso en el detalle de mantener vivos los fuegos del vivac con el fin de dar a entender que las fuerzas se mantenían en el lugar, en circunstancias que ya habían iniciado su aproximación al morro.

Cada momento del asalto fue recreado vívidamente en el Aula Magna; el paulatino avance, la caída uno a uno de los fuertes que hacían la posición prácticamente inexpugnable, hasta llegar al asalto final, cuando sin orden de mando el coraje del chileno hizo que una tropa exhausta por el ascenso y diezmada por la metralla enemiga arrasara prácticamente con todo obstáculo que se interpusiera entre ella y la victoria final.

El pleno logro del objetivo bélico, matizado con palabras y gestos que ya son dominio de la leyenda, fueron grabándose en un público que iba recibiendo el impacto sensorial de las imágenes, los diálogos y las notas musicales asociadas para siempre con la increíble proeza.

La magnífica presentación recibió el fervoroso aplauso de los asistentes y palabras de elogio y felicitación, enmarcadas en un evento que, realizado íntegramente con medios humanos y materiales propios, no desmereció con respecto a los grandes espectáculos internacionales que a menudo observamos en nuestro teatro.

EXPERIENCIAS, CULTURA E INGENIO

Entre las actividades más tradicionales y enriquecedoras que configuran la formación extra aula de los futuros oficiales, la de los Círculos Culturales destaca nítidamente. A través de todo el año, los Círculos hacen posible que los alumnos de la Escuela desarrollen sus aptitudes en un marco de libre



El Círculo de Teatro, expresión de talento y creatividad.

creatividad y contando con la asesoría de personal idóneo y el apoyo de toda la infraestructura que la Escuela pone a su disposición.

Ese hacer incesante se conjuga cada año en la siempre esperada Velada de Círculos, en la cual cada agrupación presenta ante la Escuela en pleno los logros alcanzados. Tal ha sido el grado de excelencia que la velada ha ido adquiriendo a través de los años, que ha sido necesario repetirla para ser presentada a las familias de los alumnos, así como a otros importantes invitados, cosechando en cada oportunidad el aplauso más entusiasta, a la vez que comentarios profundamente elogiosos, especialmente de quienes, por ser ajenos al diario hacer del Alcázar, nunca habrían imaginado que una presentación netamente estudiantil pudiera alcanzar un nivel tan elevado.

En 1998, los Círculos volvieron a presentar un espectáculo de alta jerarquía, que conjugó la creatividad y el buen humor con la categoría artística de conjuntos plenamente afiatados y de alto mérito estético, todo ello valorizado por un generoso despliegue de elementos técnicos que demuestran lo mucho que son capaces de lograr los alumnos de la Escuela cuando se abocan al cumplimiento de un objetivo.



Los subalféreces Francisca Maceratta Salvadores y René Morales Urrutia, destacados solistas del Círculo Musical.

JUVENTUD MILITAR EN EL ENCUENTRO CONTINENTAL DE JOVENES

Más de medio millón de jóvenes americanos se reunieron en nuestro país en octubre de 1998, con el fin de participar en el Primer Encuentro Continental de Jóvenes. A su vez, invitados por la Arquidiócesis de Santiago, la juventud militar chilena se sumó con entusiasmo a este evento de unidad que se enmarca en el Jubileo del año 2000 y encuentra fundamento en la Carta Apostólica de S.S. Juan Pablo II "Tertio Millennio Adveniente".

Quinientos alumnos de las Escuelas Matrices participaron en el Encuentro de Jóvenes Castrense que se realizó en la Escuela Militar, con actividades anexas con Soldados Conscriptos en el Fuerte Arteaga y en el Regimiento de Artillería de la FACH en Colina. Posteriormente, los jóvenes militares se integraron con sus pares de todo el continente en las convivencias realizadas en el Parque Intercomunal de La Reina y el Club Hípico de Santiago.

Esta actividad, con toda la riqueza integradora que encierra, significó una experiencia plena de fe y compañerismo; demostró que los jóvenes son jóvenes siempre, en todo lugar y circunstancia, y que pueden así aportar cada uno sus valores e inquietudes para la construcción de un mundo mejor, de acuerdo a las intenciones del Santo Padre.

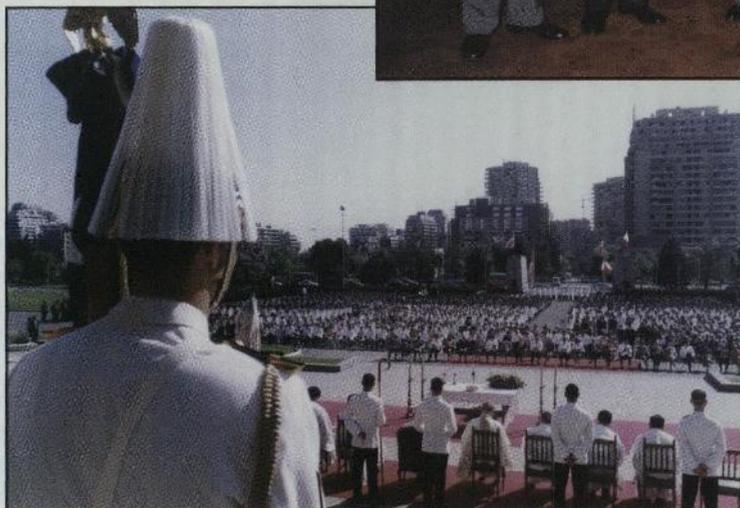
Nuestra Escuela Militar, como dueña de casa en tan importante actividad, dio un alto ejemplo de organización, acogida y espiritualidad, por lo que los organizadores del Encuentro expresaron su reconocimiento al Director, coronel Fernando Duarte Martínez-Conde, y a los Jefes y Oficiales que participaron estrechamente con los jóvenes, compartiendo sus ideales de esperanza, alegría y profunda fe en Cristo.



El Capellán Franco Torlaschi Avaria y un grupo de representantes del Obispado Castrense.

ESCUELA EN MARCHA

En el certamen cultural para distinguir a los mejores lectores de la Escuela, cupo una destacada labor organizativa al Capitán Eduardo Rodríguez Fernández; junto a él, el Teniente Mario Grez Casanueva y los vencedores en la competencia, subalféreces Eric Rodríguez Avila, Carlos Hernández Santana y Cristián Maulén Núñez.



En el Patio de Honor de nuestro Instituto se realizó una misa para rogar por un feliz retorno a la patria del Capitán General Augusto Pinochet Ugarte.

La Escuela rindió un homenaje al profesor Mario Banderas Carrasco, Director del Colegio Apoquindo, por su permanente colaboración a nuestro Instituto.



Presencia solidaria:

EL PROYECTO PORVENIR

- * *Todos los medios de la Escuela se emplearon en apoyo de los grupos de escasos recursos.*
- * *Niños y ancianos los primeros beneficiados.*
- * *Cadetes y subalféreces tomaron contacto con la realidad nacional.*



Nuestro Subdirector, Teniente Coronel Guillermo Ramírez Chovar, personificó el gesto afectuoso y solidario de la Escuela Militar.

El Oficial de Ejército es un profesional plenamente comprometido con la realidad del país, la cual debe conocer en toda su dimensión. Para acceder a ese conocimiento, desde sus años de cadete, debe tomar contacto con los diversos estratos socioeconómicos, para, en el caso de los deficitarios, interiorizarse de sus necesidades e impulsar las acciones que las satisfagan.

Los objetivos señalados se cumplirán, en una primera instancia, a través del Proyecto Porvenir, el que estimula los naturales valores de solidaridad, abnegación y positivo patriotismo de los cadetes y subalféreces, fruto de la formación recibida en sus hogares, a la vez que importa un hacer positivo, directo y efectivo en bien de los segmentos más necesitados de nuestra sociedad.

EN TIERRAS DE LAMPA

Tras una exitosa primera fase, el Proyecto Porvenir consultó la realización de tres sesiones de trabajos; las dos primeras en el hogar de ancianos "El Patroncito" de la localidad de Lampa, los días sábado 24 y 31 de octubre, y la restante en el Centro de Rehabilitación Infantil del Ejército.

En esta fase participó la totalidad de efectivos del I Batallón y de la Compañía Femenina, por un lapso igual a 12 horas pedagógicas, divididas en 6 de preparación en el cuartel y 6 de realización en el terreno, período que les será computado a los alumnos para los fines de obtener su Bachillerato Internacional a partir del próximo año.

Para llevar a cabo las tareas, se consideró el apoyo de las comisiones de Construcciones y Sastrería, y de la Compañía de Guardia. Además de contarse con la participación voluntaria de los apoderados de los alumnos.

CAJAS SOLIDARIAS

La preparación de esta segunda fase estuvo basada en la Campaña de las Cajas Solidarias, durante la cual cada agrupación reunió elementos tales como: vestuario, ropa de cama, artículos de higiene personal, impresos, juegos de entretenimiento, juguetes, dulces y confites, además de materiales de construcción.

La materialización de los trabajos se basó en la presencia de los alumnos de la Escuela

en las instituciones favorecidas, haciendo entrega no sólo de bienes tangibles, sino de calor humano, alegría y solidaridad tan necesarios para quienes se encuentran en situación difícil.

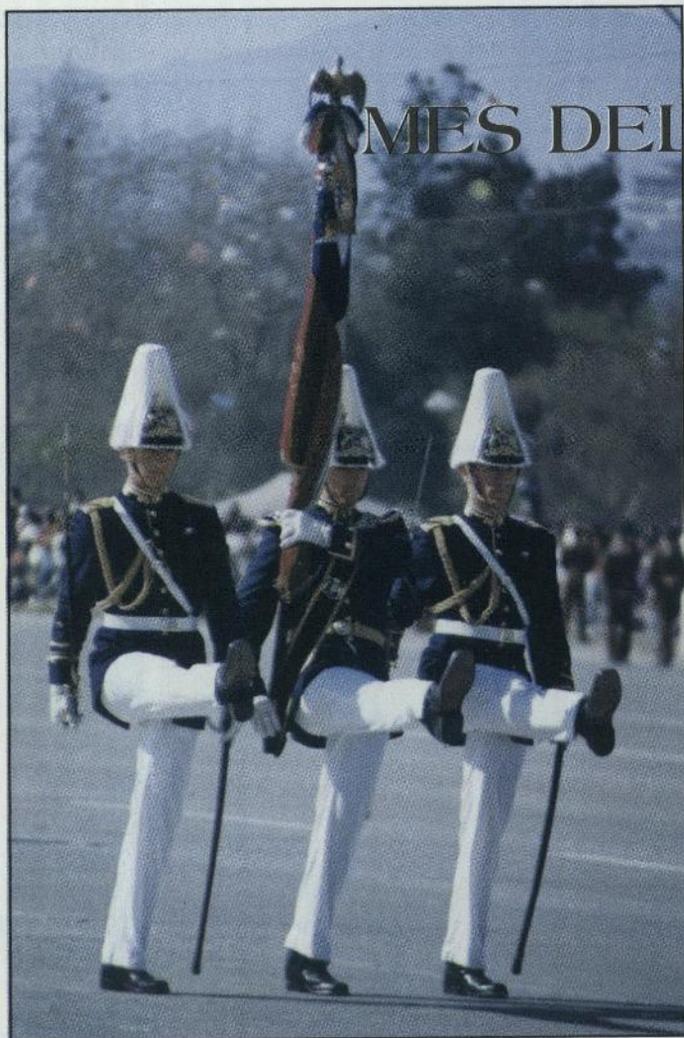
La difusión del Proyecto, conducente a lograr la máxima cooperación para futuras actividades en beneficio de la comunidad, fue asumida por la Sección RR.PP. de la Escuela, contándose también con el valioso concurso del Hogar de Cristo, por medio de su Departamento de RR.PP., especialmente con el fin de lograr el apoyo de los diferentes medios periodísticos.



Una nueva amiga para la subalférez María José Parra Sereño.



El cadete Christian Mussatto Lobos en amable partida de cartas con las residentes del hogar.



MES DEL EJERCITO

Quienes recorren objetivamente las páginas de la Historia de Chile pueden comprobar de qué manera indisoluble la vida de nuestro país está unida a la existencia de su Ejército. En efecto, la institución castrense está presente en el origen de nuestra patria, al extremo que es posible afirmar que Chile es -con toda la fuerza existencial que el verbo ser supone- fruto de su Ejército.

En una situación así, muchas son las fechas que deben ser recordadas, tanto por su importancia histórica cuanto por la riqueza valórica que aportan a la formación de las nuevas generaciones de chilenos.

Ello fue lo que motivó la iniciativa de celebrar como un todo cada uno de esos hechos señeros y gloriosos, instituyéndose así el Mes del Ejército, lapso consagrado a rememorar hazañas y a renovar en los espíritus de hoy ese fuego sagrado del amor a la patria

que los héroes y líderes del pasado -sea remoto o reciente- legaron con tanta generosidad.

Los límites en el tiempo de esta fiesta institucional están señalados por el natalicio del Libertador General don Bernardo O'Higgins Riquelme, el 20 de agosto, y el Día de las Glorias del Ejército, el 19 de septiembre. Entre ambas fechas se desarrollan actos académicos, ceremonias y eventos que se encuentran ya incorporados al año festivo del país y de los cuales son numerosos los que tienen como escenario nuestro Alcázar de Las Condes.

Entre los actos que mayor significación tuvieron en la celebración del Mes del Ejército 1998, destaca la conferencia dictada en el Aula Magna del Instituto, por el Brigadier General Roberto Arancibia Clavel, acerca del tema "La temprana formación del Padre de la Patria Bernardo O'Higgins Riquelme", de la cual hemos querido recordar las reflexiones finales.

Señaló el distinguido Oficial General en la culminación de su aplaudida conferencia: "Dijimos al inicio de este viaje que hemos realizado juntos, recordando la juventud de Bernardo O'Higgins, que son muchas las influencias que un hombre recibe en su formación, tanto por las personas como por el entorno que lo rodea y por las experiencias que vive. Todos estos aspectos hacen un hombre único en lo moral, en lo emocional y en lo intelectual.

De su vida podemos rescatar que la ausencia permanente de sus padres, en la primera etapa de ella, marcó una profunda ansia de afecto, que pudo satisfacer después manteniendo a su lado, con todo cariño y cuidado, a su madre y a su hermana Rosa.

Manifiestó una permanente inclinación por la apacible vida en el campo, aprendida desde sus primeros pasos en Chillán con doña Juana Olate, y después en Talca en la hacienda de don Juan Albano a orillas del río Lircay, como asimismo recordó el hermoso campo inglés que tanto disfrutó en Richmond.

De sus estudios en Chillán, en Lima y en Londres, podemos destacar el profundo sentido religioso inculcado por los sacerdotes que lo educaron, el que, estando al borde de la muerte, le hizo pedir los santos óleos, mencionar a Dios en sus cartas y, más tarde, encomendarse a la Virgen en los momentos mas difíciles, particularmente cuando decreta que el Estado de Chile es deudor de la protección de la madre de Dios.

Su estrecho contacto con los indígenas en el colegio de los naturales, tanto en Chillán como en Lima, le hizo ver la enorme importancia del aporte cultural de éstos, la necesidad de asimilarlos y también de permitirles la libertad como derecho de todos.

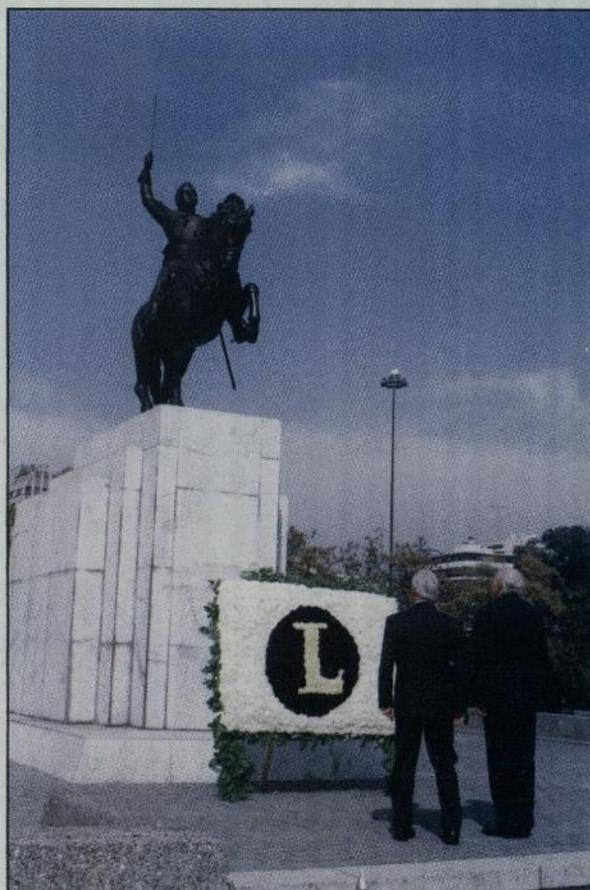
Su contextura y la actividad física dirigida en sus colegios le permitió desarrollar habilidades en la esgrima que luego aplicaría con mucha destreza, uso de la espada en los campos de batalla.

Asimismo, lo aprendido en Londres con respecto al arte, le permite alcanzar una gran habilidad en la confección de retratos, como también en la pintura de paisajes, en los que incorpora la visión de tantos entornos diferentes que le tocó vivir. Este aspecto también es muy importante, posteriormente en su acción como gobernante, ya que pudo aplicar mucho de lo que su retina capturó en Lima y en Europa a la realidad local en tantas obras de mejoramiento urbano y rural.

Sus largas navegaciones con experiencias traumáticas como la del bloqueo de Cádiz, le hicieron ver con claridad la importancia del dominio del mar, aspecto que siempre tuvo presente en sus iniciativas para el desarrollo del poder naval.

El destino que le fue forjando su padre desde la sombra le obligó a tomar contacto con el más variado tipo de personas, aprendiendo en el tiempo a convivir y alternar con ellas, aceptándolas, sin importar diferencias sociales o creencias, lo que luego le causaría recelos y dificultades.

La visión del mundo que alcanzó en sus viajes, peligrosos todos por estar éste en guerra, le dieron una visión amplia de las relaciones internacionales, siendo un hombre muy avanzado para la época en Chile, debido a que muy pocos de los criollos podrían haber tenido oportunidades como el joven Bernardo tuvo.



El Club de Leones rindió su tradicional homenaje al Libertador en el día de su natalicio.

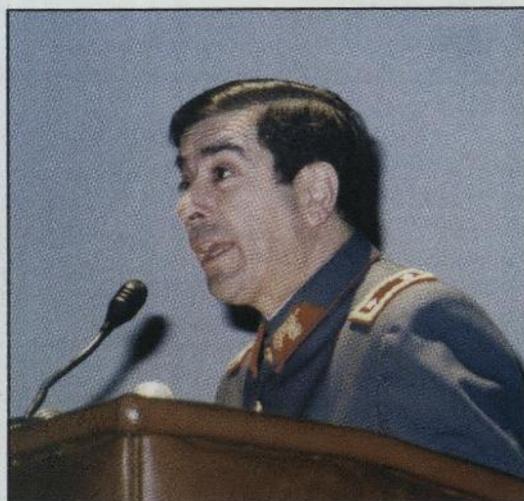
El amor por la libertad de su patria empezó a nacer en el espíritu carolino de Lima y con mucha fuerza luego, gracias a los sabios consejos de un sudamericano viejo, el General Miranda, y a las largas conversaciones y discusiones con sus compañeros, tanto en Londres como en Cádiz.

Su alma inquieta, juvenil, como todas las de su edad, lo impulsó a disfrutar de la vida, sensibilizarse ante la belleza de la mujer y alegrarse con la música y el baile.

Las penurias, privaciones y angustias, producto de su condición, de los continuos cambios y, en general, de la incertidumbre de su vida, forjó en él un fuerte carácter que hemos podido verificar en el tono de sus cartas, ya sea para representar su molestia ante la injusticia como para hacer valer sus derechos cuando consideró que eran atropellados.

No podemos dejar de mencionar como producto de su formación el desarrollo que obtuvo de la virtud de la fortaleza, o sea, esa fuerza espiritual para sobrellevar y acometer situaciones arduas, especialmente las vividas en Cádiz y en Londres, y después cuántas veces en su azarosa vida.

En el joven Bernardo, podemos decir, se fueron desarrollando fuertemente esas virtudes



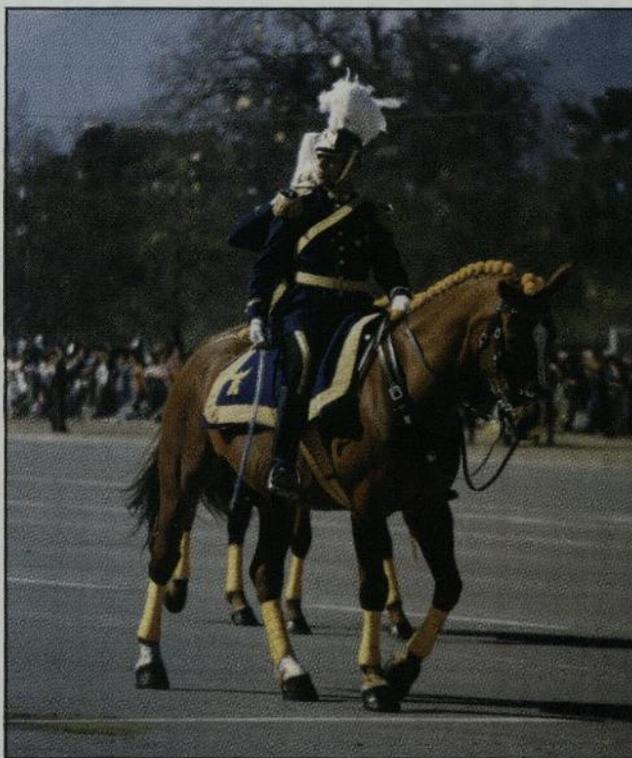
El Brigadier General Roberto Arancibia Clavel dictó una señera conferencia acerca de "La temprana formación del Padre de la Patria Bernardo O'Higgins Riquelme".



La Escuela Militar rinde honores a S.E. el Presidente de la República a su llegada a la Catedral de Santiago, con motivo del tradicional Tedeum en acción de gracias por la Independencia Nacional.

que caracterizan a la profesión militar, el amor a la patria, el recuerdo de la cual siempre estuvo presente, pese a la lejanía; sentido del cumplimiento del deber en cuanto a prepararse para cumplir un ideal de libertad ya muy profundo en él; espíritu de disciplina y subordinación demostrado ante las exigencias de sus sucesivos colegios; espíritu de camaradería, pues donde estuvo dejó excelentes amigos que siempre lo recordaron; espíritu de superación, ya que siempre quiso ser más pese a todas las limitaciones producto de su origen; control y dominio de sí mismo ante situaciones en que cualquiera hubiera actuado de forma muy diferente.

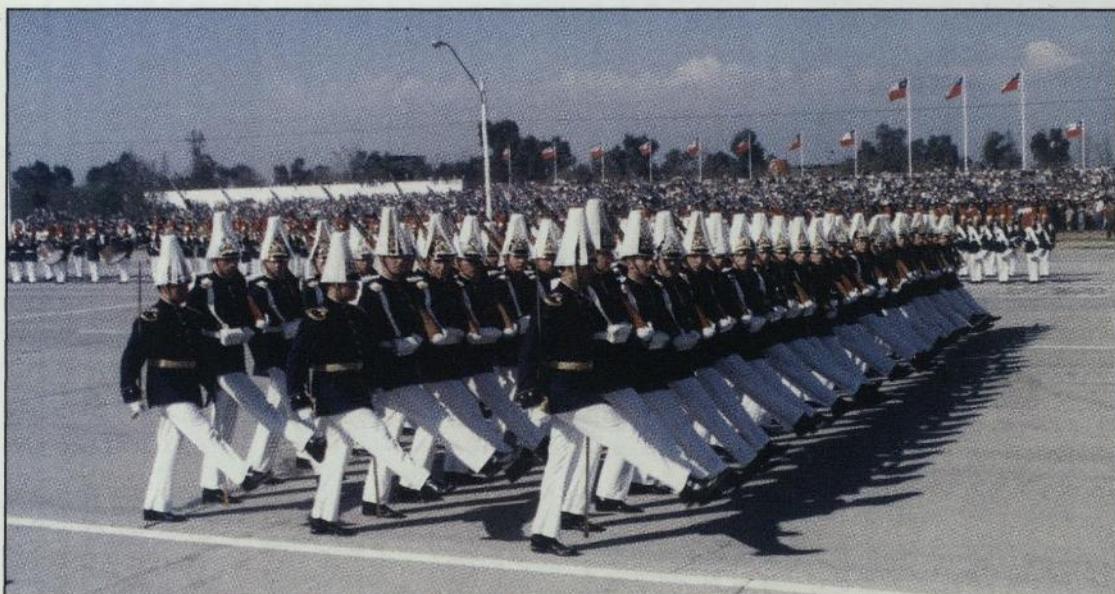
Muchas otras reflexiones podríamos hacer deducidas de su juventud plena de desafíos y quebrantos. Pero creo que ellas ahora son algo que pueden hacer ustedes, distinguidos jóvenes. Comparen un poco la vida más cómoda de la mayoría con la que acabamos de relatar. Saquen sus propias conclusiones y esperamos que lleguen por lo menos a una, la más importante, que el ejemplo dejado por nuestro Padre de la Patria realmente es digno de imitar.



El Director de la Escuela Militar, Coronel Fernando Duarte Martínez-Conde, comanda el desfile del plantel matriz con el que cada año se inicia la Parada Militar en honor a las Glorias del Ejército.

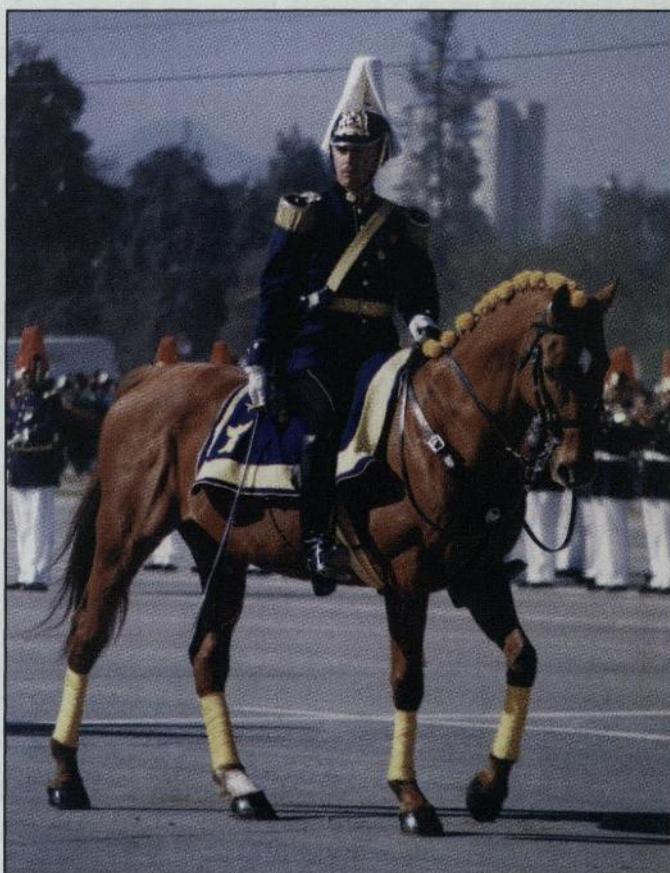


El numeroso público contempló admirado las perfectas evoluciones de nuestra Banda de Guerra.



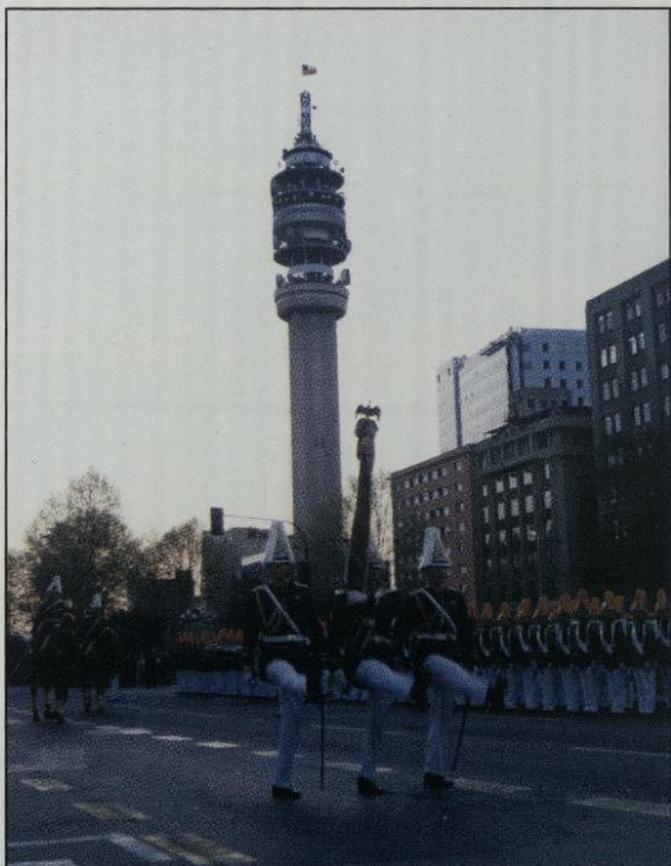
Cada una de las compañías de la Escuela Militar desfiló con la marcialidad que las caracteriza.

No quiero terminar mis palabras sin contarles que la organización inglesa que coloca las placas conmemorativas en los lugares donde han vivido grandes hombres en Inglaterra aceptó los fundamentos entregados después de la investigación efectuada, y reconoció a Bernardo O'Higgins como aquel "General, hombre de Estado y libertador de Chile, que realmente contribuyó a la felicidad y al bienestar de la humanidad y, por lo tanto, merece ser recordado para siempre".



El Mayor Günther Siebert Wendt, Comandante del Primer Batallón, rinde honores ante las autoridades.

hechos de la escuela



Luego de la brillante presentación en el Parque O'Higgins, la Escuela se trasladó hasta el Altar de la Patria para desfilarse ante la estatua de su fundador.



La identificación de la comuna de Las Condes con su Escuela Militar se manifestó nuevamente en el atardecer del 19 de septiembre.





El Teniente Coronel Eleuterio Ramírez Beiza desfila ante las autoridades frente al edificio Consistorial.



Acontecer deportivo:

LA ESCUELA MILITAR LOGRO LA CIMA

El Mejor Deportista de la Escuela, subalférez Felipe Olea Popelka, porta la tradicional antorcha al iniciarse los Juegos Intercompañías 1998.

El programa de actividades deportivas que llevó a cabo la Escuela Militar durante el año 1998 fue intenso e importante por sus realizaciones, a la vez que profundamente fértil si se consideran los logros competitivos alcanzados durante el período.

Cada año, la capacidad física de los futuros oficiales es puesta a prueba, conjuntamente con su preparación técnica, con motivo de la disputa de los torneos Inter-Escuelas Matrices. Para enfrentar tan significativo compromiso, la Escuela cuenta con un selecto grupo de profesores y entrenadores que aportan toda su capacidad en procura de lograr los más altos niveles en el deporte de competencia.

En el año que reseñamos, el hacer deportivo en la Escuela Militar constituyó una preocupación constante para el mando del Instituto, lo que se reflejó en los notables resultados a nivel Inter-Escuelas que a continuación publicamos, a la vez que significó para todo el plantel un motivo de satisfacción y sano orgullo.

Efectivamente, al comparar los logros de 1998 con los obtenidos en el año anterior, se pone en evidencia la fortaleza moral de nuestros deportistas, al cumplir plenamente el objetivo de sobreponerse a aquellos resultados y con su esfuerzo inclinar la balanza a favor de los tradicionales colores amarillo y negro de la Escuela Militar.

La elocuencia del cuadro siguiente ahorra todo comentario.

RESULTADOS INTER-ESCUELAS MATRICES 1998

INTER-ESCUELAS	1º LUGAR	2º LUGAR	3º LUGAR	4º LUGAR	5º LUGAR
ESGRIMA	ESC. MILITAR	ESC. AVIACION	ESC. NAVAL	ESC. CARABINEROS	
NATAACION	ESC. MILITAR	ESC. NAVAL	ESC. AVIACION	ESC. CARABINEROS	ESC. INVESTIGACIONES
BASQUETBOL	ESC. NAVAL	ESC. AVIACION	ESC. CARABINEROS	ESC. MILITAR	ESC. INVESTIGACIONES
VOLEIBOL	ESC. MILITAR	ESC. NAVAL	ESC. CARABINEROS	ESC. AVIACION	ESC. INVESTIGACIONES
ATLETISMO	ESC. MILITAR	ESC. NAVAL	ESC. AVIACION	ESC. CARABINEROS	ESC. INVESTIGACIONES
FUTBOL	ESC. CARABINEROS	ESC. NAVAL	ESC. MILITAR	ESC. INVESTIGACIONES	ESC. AVIACION
JUDO	ESC. MILITAR	ESC. INVESTIGACIONES	ESC. NAVAL	ESC. CARABINEROS	ESC. AVIACION
PENTATLON MILITAR	ESC. MILITAR	ESC. NAVAL	ESC. AVIACION	ESC. CARABINEROS	
TIRO	ESC. MILITAR	ESC. CARABINEROS	ESC. INVESTIGACIONES	ESC. NAVAL	

RESULTADOS OBTENIDOS POR LA ESCUELA MILITAR EN LOS INTER-ESCUELAS MATRICES AÑOS 1997-1998

INTER-ESCUELAS	LUGARES AÑO 1997	LUGARES AÑO 1998
ESGRIMA	1°	1°
NATAACION	1°	1°
BASQUETBOL	1°	4°
VOLEIBOL	1°	1°
ATLETISMO	2°	1°
FUTBOL	5°	3°
JUDO	2°	1°
PENTATLON MILITAR	2°	1°
TIRO	1°	1°

El deporte es un medio formativo para nuestros alumnos, un concepto que se lleva en el corazón y para toda la vida, ayudando a forjar el futuro del Ejército, al calor del ejemplo y de la historia; la Institución puede tener la más profunda convicción de que por medio del entrenamiento planificado y sistemático se cumplen en óptima forma los objetivos deportivos.

Los nombres de los más famosos atletas se esculpían en los mármoles de los estadios y su fama era paseada con la misma pompa que si se tratara de un maestro de la ciencia o el arte. Ello debido a que se consideraba que un deportista, en su participación, ofrecía también arte y además enaltecía quizás más que otros la patria. En el templo de Zeus Olímpico, la victoria de los hombres los immortalizaba tanto por su gloria personal como por la de la nación que representaban.

Manteniendo esta tradición olímpica, nuestros alumnos y visitantes observan en la Galería de los Trofeos los rostros de aquellos que con su esfuerzo personal y colectivo logran año a año batir récords y alcanzar triunfos en los torneos Inter-Escuelas.

La antorcha que iluminó la participación de los deportistas durante el año 1998 nos guió en la búsqueda del buen éxito. Esperamos que resplandezca con nuevos bríos el próximo año y podamos igualar y superar los triunfos hoy obtenidos.

La Sección Educación Física, como organismo vivo y siempre fértil, espera volver a entregar el fruto de sus esfuerzos.

Al alcanzar una vez más la meta que supone el cumplimiento de nuestro objetivo deportivo, la Sección Educación Física, encabezada por su Jefe, Capitán Fernando Morales F., reconoce a quienes han participado con tan singular éxito en el proceso deportivo 1998 y los insta a perseverar en la conquista de nuevos logros.

“Las Cien Aguilas vuelan alto”

MERECIDO RECUERDO AL PROFESOR OSCAR OVIEDO B.

En el curso del segundo semestre se produjo una trágica noticia para el Departamento de Educación Física y toda la Escuela.

Partió a alumbrarnos desde el cielo el "Tata", Profesor Oscar Oviedo Bagioli, dejando un vacío difícil de llenar, recibiendo el reconocimiento de todos aquellos que a partir de sus enseñanzas hicieron de la actividad deportiva una forma de superación física y espiritual.



INTER-COMPAÑIAS CADETES RECLUTAS

Los Juegos Deportivos de Cadetes Reclutas se realizaron los días 27 y 28 de febrero con singular éxito y espíritu de cuerpo.

Los resultados más destacados fueron los siguientes:

1. ATLETISMO

Damas

100 m. Planos	S.A. Ivonne Acuña González.
Salto Largo	S.A. Geovanna Bolaño Pérez.
Lanzamiento de la Jabalina	S.A. Tania Münzenmayer Obando.

Varones

100 m. Planos	Cad. Gustavo Ibáñez González	2da. Comp.
1500 m. Planos	Cad. Guillermo Jara Riera	2da. Comp.
Lanzamiento de la Bala	Cad. Javier González López	2da. Comp.
Salto Largo	Cad. Juan Ciuffardi Kluck	2da. Comp.
Posta 4 x 400 m.		2da. Comp.

2. BASQUETBOL

1er. lugar	Equipo de la 1ra. Compañía.
------------	-----------------------------

3. VOLEIBOL

Damas

1er. lugar	Equipo de II Año Escuela.
------------	---------------------------

Varones

1er. lugar	Equipo de la 2da. Compañía.
------------	-----------------------------

4. FUTBOL

1er. lugar	Equipo de la 2da. Compañía.
------------	-----------------------------

Campeones del Torneo

De acuerdo a los resultados obtenidos, el 1er. lugar y campeones de los juegos Inter-Compañías de Cadetes Reclutas, año 1998, correspondió a la Segunda Compañía de Cadetes al mando del Capitán Patricio González Tissinetti.

En el torneo para las alumnas, el primer lugar lo obtuvo el Primer Año Femenino.

JUEGOS INTER-COMPAÑÍAS 1998

ATLETISMO

100 m. planos,	1er. lugar,	S.A. Gustavo Vásquez Almonacid	III Año Escuela.
200 m. planos,	1er. lugar,	S.A. Gustavo Vásquez Almonacid	III Año Escuela.
400 m. planos,	1er. lugar,	S.A. José Cordero Pozo	III Año Escuela.
800 m. planos,	1er. lugar,	S.A. Guillermo Ormeño Franco	IV Año Escuela.
1.500 m. planos,	1er. lugar,	Cad. Guillermo Jara Riera	I Año Escuela.
5.000 m. planos,	1er. lugar,	Cad. Diego Besa Farías	II Año Escuela.
100 m. vallas,	1er. lugar,	S.A. Iván Pérez Rodríguez	III Año Escuela.
400 m. vallas,	1er. lugar,	S.A. Iván Pérez Rodríguez	III Año Escuela.

Posta 4 x 100 m. planos, 1er. lugar, equipo del III Año Escuela, integrado por los siguientes alumnos:
 S.A. Felipe Acuña Rodríguez.
 S.A. Ricardo Romero Rodríguez.
 S.A. José Cordero Pozo.
 S.A. Gustavo Vásquez Almonacid.

Posta 4 x 400 m. planos, 1er. lugar, equipo del III Año Escuela, integrado por los siguientes alumnos:
 S.A. José Cordero Pozo.
 S.A. Felipe Acuña Rodríguez.
 S.A. Iván Pérez Rodríguez.
 S.A. Ricardo Romero Rodríguez.

Lanzamiento de la bala,	1er. lugar,	S.A. Luis Alarcón C.	III Año Escuela.
Lanzamiento del disco,	1er. lugar,	S.A. Luis Alarcón C.	III Año Escuela.
Lanzamiento de la jabalina,	1er. lugar,	Cad. Javier Santibáñez Luttecke.	
Salto largo,	1er. lugar,	Asp. Nibaldo Valenzuela Rubilar.	
Salto triple,	1er. lugar,	S.A. Mario Moreau Soto	IV Año Escuela.
Salto alto,	1er. lugar,	S.A. Mario Moreau Soto	IV Año Escuela.

ATLETISMO DAMAS

100 m planos damas,	1er. lugar,	S.A. Geovanna Bolaño Pérez	I Año femenino.
Salto largo damas,	1er. lugar,	S.A. Geovanna Bolaño Pérez	I Año femenino.
Lanzamiento de la jabalina,	1er. lugar,	S.A. Geovanna Bolaño Pérez	I Año femenino.

Posta 4 x 100 m. planos, 1er. lugar, equipo del I Año Escuela, integrado por las siguientes alumnas:
 S.A. Ivonne Acuña González.
 S.A. Carolina Godoy Verdugo.
 S.A. Lorena Gajardo Sánchez.
 S.A. Geovanna Bolaño Pérez.

NATACION

50 m. libre,	1er. lugar,	S.A. Ignacio Bernales Espinoza,	IV Año Escuela.
50 m. pecho,	1er. lugar,	S.A. Ignacio Bernales Espinoza,	IV Año Escuela.
50 m. espalda,	1er. lugar,	S.A. Rafael Mozo Jaramillo,	IV Año Escuela.
50 m. mariposa,	1er. lugar,	S.A. Javier Tisi Yávar,	IV Año Escuela.
100 m. combinado,	1er. lugar,	S.A. Ignacio Bernales Espinoza,	IV Año Escuela.
200 m. libre,	1er. lugar,	S.A. Javier Tisi Yávar,	IV Año Escuela.

Posta 4 x 50 m. libre, 1er. lugar, equipo del IV Año Escuela, integrado por los siguientes alumnos:

S.A. Rodrigo Huitrayao Pozo.
S.A. Gonzalo Lazo Santos.
S.A. Jorge Iglesias Morales.
S.A. Javier Tisi Yávar.

Posta 4 x 50 m. combinado, 1er. lugar, equipo del IV Año Escuela, integrado por los siguientes alumnos:

S.A. Ignacio Bernales Espinoza.
S.A. Gonzalo Lazo Santos.
S.A. Rafael Mozo Jaramillo.
S.A. Javier Tisi Yávar.

NATACION DAMAS

50 m. libre,	1er. lugar,	S.A. Lorena Gajardo Sánchez,	I Año Escuela Femenino
50 m. pecho,	1er. lugar,	S.A. Tatiana Münzenmayer Obando,	I Año Escuela Femenino.

Relevos 4 x 25 m. estilo libre, equipo del I año femenino, integrado por las siguientes alumnas:

S.A. Priscilla Maldini Acevedo.
S.A. Claudia Valenzuela Sánchez.
S.A. Claudia Canales Concha.
S.A. Ivonne Acuña González.

BASQUETBOL

1er. lugar, equipo del III Año Escuela, integrado por los siguientes alumnos:

S.A. Fernando Rodríguez Medina.
S.A. Christian Madrid Narr.
S.A. Luis Alarcón Corvalán.
S.A. Gerhard Brandt Jara.
S.A. Javier Cerón Mackay.
S.A. Miguel Aravena Villanueva.
S.A. Marcos Pedrero Vera.
S.A. Hugo Bertulini Granzotto.

VOLEIBOL

1er. lugar, equipo del IV Año Escuela, integrado por los siguientes alumnos:

S.A. Felipe Olea Popelka.
S.A. Cristián Iturriaga Sáez.
S.A. Oscar Torres Arias.



Seleccionado de Vóleibol, ganador del Inter-Escuelas Matrices de la especialidad.

S.A. Fernando Garetto Risso.
 S.A. Pablo Hidalgo Fernández.
 S.A. Patricio Elgueta Rosas.
 S.A. Juan Matamala Ubilla.
 Asp. Pedro Castillo Rivas.

VOLEIBOL DAMAS

1er. lugar, equipo del II Año Escuela Femenino, integrado por las siguientes alumnas:

S.A. María Palacios Cergna.
 S.A. Shirley Maitland Galaz.
 S.A. Patricia Abarca Leiva.
 S.A. Natalia Laucirica Jara.
 S.A. Pilar Opitz Werner.
 S.A. M^a Macarena de la Maza Merino.

FUTBOL

1er. lugar, equipo del III Año Escuela, integrado por los siguientes alumnos:

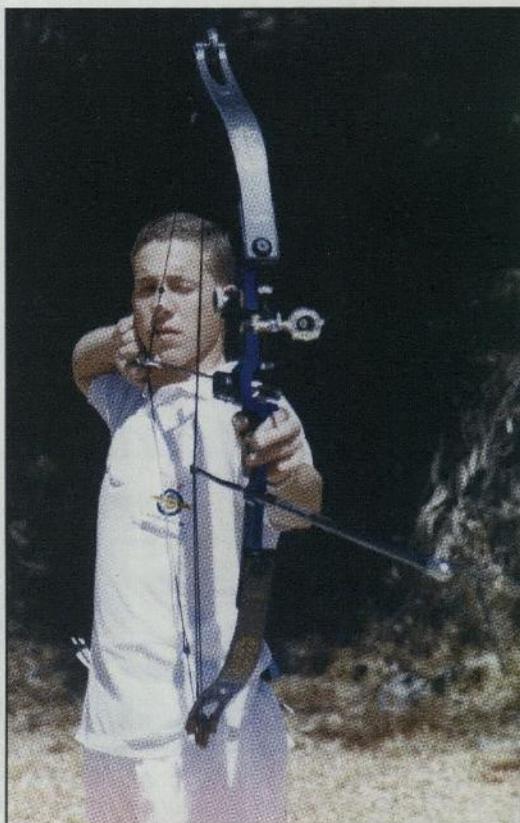
S.A. Rodrigo Fuentes B.
 S.A. Fernando Rodríguez M.
 S.A. Claudio Morales E.
 S.A. Eduardo Peña G.

S.A. René Mendoza G.
S.A. Orlando Gutiérrez R.
S.A. Luis Leyan O.
S.A. Bernardo Martín P.
S.A. Rodrigo Ulloa B.
S.A. Víctor Ruiz M.
S.A. Antonio Ivanovic F.
S.A. Róbinson Aldunate V.
S.A. Ariel Muñoz V.
S.A. Sergio Alcayaga D.
S.A. Gabriel Manthey A.

RUGBY

1er. lugar, equipo del III Año Escuela, integrado por los siguientes alumnos:

S.A. Rodrigo Orellana Stegmann.
S.A. Luis Vannini Falcon.
S.A. Jorge Catalán Ebensperger.
S.A. Rodrigo Gallardo Rodríguez.
S.A. Alejandro Sepúlveda Cerda.
S.A. Antonio Cortés Jeraldo.
S.A. Cristián Hernández Bórquez.
S.A. Mauricio Siebert Gamboa.
S.A. Luis Alarcón Corvalán.
S.A. Daniel Lillo Anabalón.



Subalférez Federico Soria Solórzano, Subcampeón Sudamericano de Tiro de Arco.

TENIS

1er. lugar, equipo del I Año Escuela, integrado por los siguientes alumnos:

Cad. Rafael Delard Quezada.
Cad. Rodrigo Bulnes Ríos.
Cad. Alejandro Arancibia Valdivia.
Cad. César Molina Sánchez.

CAMPEON DEL TORNEO:

Finalizadas las Olimpiadas Inter-Compañías los resultados finales son los siguientes:

Compañía Femenina

2do lugar II año femenino : puntos 75.
1er. lugar I año femenino : puntos 80.

1er. lugar y campeón de las Olimpiadas Inter-Compañías año 1998, III Año Escuela al mando del Capitán Eduardo Aimone Arredondo.

LA NATACION VISTA POR LOS NADADORES DE LA RAMA

AÑO 1998

Durante el presente año, la preocupación fundamental del Cuerpo de Oficiales y entrenadores era nuestra representación a nivel nacional y específicamente en el Campeonato Inter-Escuelas Matrices a desarrollarse en la piscina olímpica de la Escuela Naval.

La programación se cumplió a cabalidad, se obtuvieron resultados a nivel civil como fue la representación del equipo de la Escuela Militar en la Copa Italia de Natación, competencia que

▶
Semana a semana, la Rama de Equitación cosechó triunfos y trofeos para el Alcázar.
▼



alberga a nadadores de todo el continente Sudamericano, el equipo estuvo dentro de los 10 mejores del campeonato, de un total de 20 equipos nacionales y 8 internacionales. El S.A. Claudio Nieto obtuvo marcas mínimas para acceder a competir en los campeonatos nacionales, rompiendo cinco récords escuela y clasificando como el tercer velocista de Chile, los récords fueron 50 libre, 100 libre, 200 libre, 100 mariposa y 200 combinados.

A nivel institucional, el equipo de la Escuela Militar logró el primer lugar en los Inter-Escuelas, hecho que volvió a marcar un hito en esta disciplina, dominada históricamente por representantes navales. Por dos años consecutivos el equipo se ha instalado como campeón nacional interinstitucional de alumnos, doblegando con creces las marcas de los otros equipos.

EQUIPO

Cad. Alberto Villarroel.
Cad. Alvaro Melo.
Cad. Walter Harsh.
S.A. Fernando Palavecino.
S.A. Julio Abarca.
S.A. Roberto Ramis.
S.A. Rafael Mozo.
S.A. Alejandro Figueroa.
S.B. Claudio Nieto.
Brig. Javier Tisi.
Brig. Gonzalo Lazo.
S.A. Fernando Muñoz.
S.A. Rodrigo Huitrayao.



▲
La Escuela Militar ganó las competencias Inter-Escuelas Matrices correspondientes a Judo y Esgrima.
◀

DISTINCIONES DEPORTIVAS

**MEJORES DEPORTISTAS
PROMOCION DICIEMBRE DE 1998**

MEJOR DEPORTISTA

S.A. FELIPE OLEA POPELKA

Mejor deportista por rama:

ATLETISMO	S.A. Osvaldo Alaniz Miranda.
BASQUETBOL	S.A. Javier Vargas Solís.
BUCEO	S.A. Daniel Ahumada Silva.
DEPORTE ECUESTRE	S.A. Felipe Martínez Caldera.
DEPORTE DE MONTAÑA	S.A. Sebastián Vera Soto.
ESGRIMA	S.A. Gastón Marchant Roa.
FUTBOL	S.A. Patricio Miranda Escala.
JUDO	S.A. Alexis Pérez Luco.
NATACION	S.A. Claudio Nieto Jiménez.
PENTATLON MILITAR	S.A. Guillermo Ormeño Franco.
PENTATLON MODERNO	S.A. Javier Tisi Yávar.
RUGBY	S.A. Carlos Oyarzún Aguilar.
TAE KWON DO	S.A. Alfredo Arriagada Silva.
TENIS	S.A. Rodrigo Inostroza Garrido.
TIRO	S.A. Gonzalo Gutiérrez Osorio.
VOLEIBOL	S.A. Felipe Olea Popelka.

CUADRO DE HONOR DEPORTIVO DURANTE EL AÑO 1999

MEJOR DEPORTISTA DE LA ESCUELA

S.A. IVAN PEREZ RODRIGUEZ

ATLETISMO	S.A.	Iván Pérez Rodríguez.
BASQUETBOL	S.A.	Cristián Madrid Narr.
BUCEO	S.A.	José Durán Rodríguez.
DEPORTES ECUESTRES	Cad.	Carlos Lobos Muñoz.
DEPORTES DE MONTAÑA	Cad.	Rodrigo Solo de Zaldívar Cartagena.
ESGRIMA	S.A.	Oswaldo Geisser Droguett.
FUTBOL	S.A.	Rodrigo Fuentes Vercoutare.
JUDO	Cad.	Alejandro Leal Arancibia.
NATACION	S.A.	Roberto Ramis Cisternas.
PENTATLON MILITAR	S.A.	Roberto Ramis Cisternas.
PENTATLON MODERNO	Cad.	Gonzalo Tisi Yávar.
RUGBY	S.A.	Rodrigo Orellana Stegmann.
TAE KWON DO	Cad.	Nicolás Castro Avello.
TENIS	Cad.	Rafael Delard Quezada.
TIRO	S.A.	Fernando Herrera Astete.
VOLEIBOL	Cad.	Juan Leiva Burotto.

DEPORTISTAS DISTINGUIDOS

SELECCIONADOS CHILENOS QUE OBTUVIERON PLUSMARCAS NACIONALES

S.A.	Gustavo Vásquez Almonacid	Atletismo.
S.A.	Iván Pérez Rodríguez	Atletismo.
S.A.	Felipe Acuña Rodríguez	Atletismo.

SELECCIONADOS NACIONALES

S.A.	Luis Alarcón Corvalán	Atletismo.
Cad.	Roberto Ramis Cisterna	Natación.
Cad.	Juan Leiva Burotto	Vóleibol.
Cad.	Gonzalo Tisi Yávar	Pentatlón Moderno.

DETENTORES DE PLUSMARCAS DE LA ESCUELA O GANADORES DE TORNEOS INTER-ESCUELAS

S.A.	Rodrigo Parada Bulasz	Atletismo.
S.A.	Ricardo Romero Rodríguez	Atletismo.
S.A.	José Cordero Pozo	Atletismo.
S.A.	Roberto Moreno Millar	Atletismo.
S.A.	Fernando Herrera Astete	Tiro fusil.
S.A.	Mauricio Siebert Gamboa	Judo.
Cad.	Armin Niklitzchek Orellana	Judo.
Cad.	Alejandro Leal Arancibia	Judo.

DEPORTISTAS ESCOGIDOS EN LAS DIFERENTES RAMAS

ATLETISMO

S.A. (F) Geovanna Bolaño Pérez.
S.A. (F) Lorena Gajardo Sánchez.
Cad. Juan Ciuffardi Kluck.
Cad. Felipe Torres Arias.
Cad. Cristián Morales Galán.
Cad. Eduardo Cartagena Martínez.
Cad. Diego Besa Farías.
S.A. Carlos Lindemann Bustamante.
S.A. Marcelo Grandón Díaz.
S.A. Alejandro Dalannays Ducassou.
Cad. Javier Santibáñez Lutecke.
Cad. Mario Manríquez Santa Cruz.

BASQUETBOL

S.A. Christian Madrid Narr.
S.A. Fernando Rodríguez Medina.

BUCEO

S.A. José Durán Rodríguez.
Cad. Felipe Castillo Hermosilla.

DEPORTES ECUESTRES

Cad. Juan Morales Metzner.
Cad. Carlos Lobos Muñoz.

DEPORTES DE MONTAÑA

Cad. Rodrigo Solo de Zaldívar
Cartagena.

FUTBOL

Cad. Rodrigo Fuentes Vercoutare.
Cad. Víctor Ruiz Morales.
Cad. Oscar Salas Martínez.

NATACION

Cad. Alvaro Melo Chávez.
Cad. Alberto Villarroel Rivera.

PENTATLON MILITAR

Cad. Víctor Muñoz Arriagada.
Cad. Pedro Mayorga Riveros.

RUGBY

S.A. Rodrigo Orellana Stegmann.
S.A. Daniel Lillo Anabalón.
S.A. Antonio Cortés Jeraldo.

TAE KWON DO

S.A. Pedro Gamboni Sciaraffia.
Cad. Nicolás Castro Abello.

TENIS

S.A. Pablo Vigneaux Urenda.
Cad. Rafael Delard Quezada.

TIRO

S.A. Manuel Manzo Cabezas.

VOLEIBOL

S.A. Federico Soria Solórzano.
Cad. Juan Llonas Brunet.

DISTINTIVO "AGUILA DE ORO"

Lo recibieron los deportistas de más alto rendimiento físico durante el año 1998.

VARONES

- Cad. Pedro Mayorga Rivero.
- Cad. Rodrigo Solo de Zaldívar Cartagena.
- Cad. Víctor Muñoz Arriagada.
- Cad. Edison Ponce Loyola.
- Cad. Diego Besa Farías.
- Cad. Carlos Pittari Illanes.
- Cad. Gonzalo Tisi Yávar.
- Cad. Jaime Soto Leiva.
- Cad. Mauricio Muñoz Fuentes.
- Cad. Cristián Troncoso Paredes.
- S.A. Alejandro Ortiz de la Fuente.
- S.A. Carlos Hernández Santana.
- Cad. Bernardo Palacios Cergna.
- S.A. Hugo Paredes Blanchard.
- Cad. Eduardo Cartagena Martínez.
- Cad. Paul Garrido Rivera.
- Cad. Tomás Castillo Espinoza.
- S.A. Roberto Moreno Millar.
- S.A. Ricardo Romero Rodríguez.
- Cad. Gerardo Hermosilla Acevedo.

DAMAS

- S.A. Lorena Gajardo Sánchez.
- S.A. Geovanna Bolaño Pérez.

TROFEO BERNARDO O'HIGGINS

- A la compañía con mejor rendimiento físico.
- 3ª Compañía de Cadetes.

LA ESCUELA EN EL MUNDO



Numerosos fueron los alumnos del Instituto que durante el año académico 1998 fueron designados para representarlo en diferentes actividades realizadas en el extranjero. Es así como se mantuvieron las visitas de intercambio que vinculan más estrechamente a la Escuela con otros planteles del continente que comparten con ella la misión de formar a los Oficiales de Ejército de sus respectivos países. Por otra parte, se llevaron a efecto viajes de perfeccionamiento profesional, además de los que se derivan de la actividad deportiva internacional en la que siempre nuestro plantel ha tenido destacada participación.

El Capitán Víctor Molina E., el Brigadier Mayor Ignacio Merino B. y el Brigadier Guillermo Saavedra J. visitaron Alemania durante la gira de intercambio que realizaron al viejo mundo.

En el pórtico de la Catedral de Cuzco, los Brigadieres Felipe Olea P. y Jorge Wehmann M. junto a sus anfitriones peruanos.

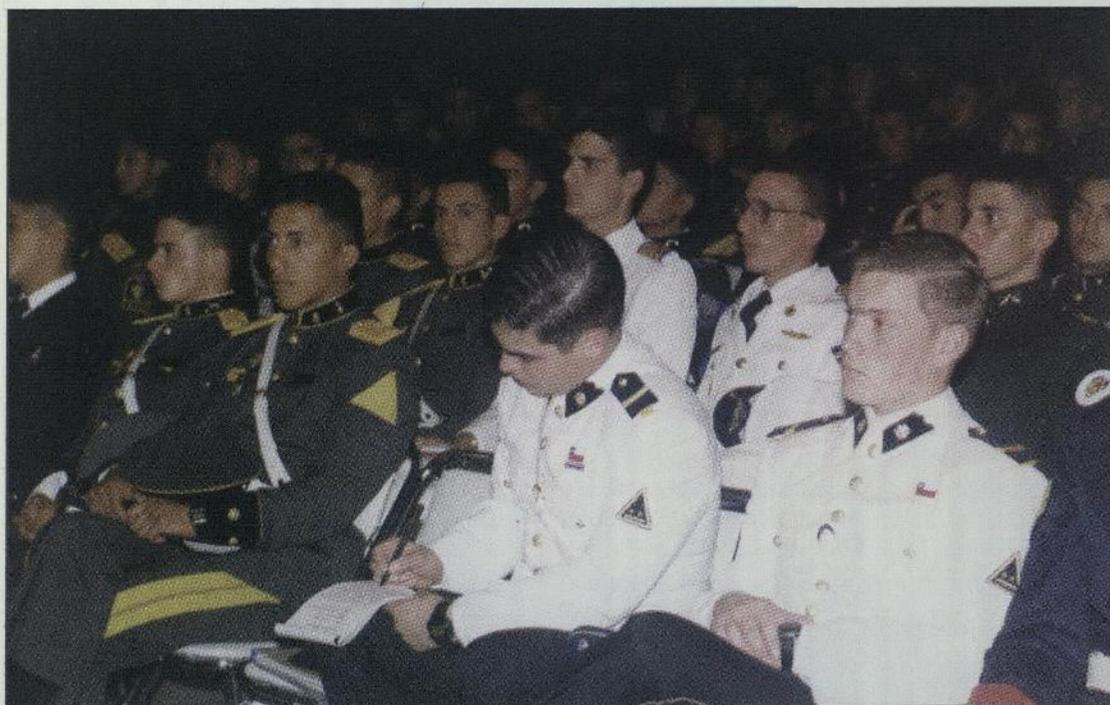




Los Brigadieres Mayores Augusto Espina P. y Cristián Barría H. ante la estatua ecuestre del Generalísimo Francisco Franco durante su viaje a España.



En el transcurso de su visita de intercambio a Brasil, los Brigadieres Rodrigo Flores A. y Javier Tisi Y.



En un evento internacional de cadetes realizado en Ecuador, les cupo destacada actuación a los Brigadieres Ramón Lobos G. y Ramiro Zamora Ch.



La Academia Militar de West Point recibió la visita del Alférez Mayor Jaime Triviño B. y el Brigadier Mayor Julio Neira G.

Brigadieres Raúl Ruz Dittus y Diego Reyes Ortega en el parque nacional Santa Teresa, vecino a Montevideo.



▲ *El Brigadier Mayor Julio Neira G. participó como invitado en el crucero de instrucción de la Escuela de Aviación a Estados Unidos.*

▶ *Un descanso rodeado del entorno tropical. El Brigadier Rodrigo Silva G. durante su visita a Colombia.*



40 años de la instalación en la comuna:

LAS CONDES CELEBRO A SU ALCAZAR

- * *TRASCENDENTE* ceremonia conmemorativa.
- * Concejal Estaban Tomic Errázuriz, ex alumno del Instituto, pronunció emotivo discurso.
- * Director de la Escuela recibió álbum con las últimas fotografías captadas en el cuartel de Blanco Encalada.

La complementación entre nuestra Escuela Militar y la comuna de Las Condes, en la cual está ubicado su cuartel, se ha expresado siempre en manifestaciones constructivas y de profundo bien común. Fiel a ese espíritu, al cumplirse cuarenta años de la instalación definitiva del plantel en la comuna, el Concejo Municipal le rindió un hermoso homenaje en los jardines del Instituto Cultural. En la ceremonia, el concejal Esteban Tomic Errázuriz, Brigadier Mayor en aquel año de 1958, entregó al Director del plantel, Coronel Fernando Duarte Martínez-Conde, un álbum fotográfico que recuerda el hecho histórico y perpetúa imágenes que eran familiares en el antiguo cuartel de la



El Comandante de Institutos Militares, Brigadier General Juan Emilio Cheyre Espinosa y el Alcalde de Las Condes, señor Joaquín Lavín Infante, presidieron la ceremonia junto a autoridades militares y edilicias.

Las históricas fotografías del cuartel de la avenida Blanco Encalada fueron objeto de profunda atención por parte de los asistentes.



avenida Blanco Encalada. Al hacerlo, expresó palabras de profunda emotividad, demostrando cuán hondamente señala nuestra Escuela el espíritu de quienes estudian en sus aulas y visten su uniforme.

Dada la importancia histórica del discurso del concejal Tomic Errázuriz, así como por el hermoso mensaje de gratitud y pertenencia que representa, Cien Águilas ha querido conservarlo para la posteridad.

Discurso del concejal don Esteban Tomic Errázuriz con motivo de celebrarse cuarenta años de la instalación de la Escuela Militar en la comuna de Las Condes.

“Es para mí un honor el haber sido designado por el Concejo Municipal de Las Condes como responsable de dirigir las palabras inaugurales de esta ceremonia.

Se trata de conmemorar los 40 años de la llegada definitiva de la Escuela Militar del General Bernardo O’Higgins a Las Condes. Digo “definitiva” porque fue justamente en noviembre de 1958 que el antiguo cuartel de Blanco Encalada cerró sus puertas para siempre, con la partida del batallón que conformábamos los 5º y 6º años de humanidades, comandado por el Mayor Oscar Bonilla Bradanovic.

63 años estuvo la Escuela Militar en ese cuartel. 40 años cumple este mes en este otro, que difícilmente podríamos denominar “Escuela Nueva”, como lo hacíamos entonces.

Las Condes está orgullosa de su juventud y, por lo mismo, tiene conciencia de cuánto pesa el hecho de que en su territorio se concentre el mayor número de colegios, institutos y universidades del país. Estamos haciendo un gran esfuerzo en materia educacional, mejorando la calidad de la enseñanza que se imparte en los liceos y colegios municipalizados y dotándolos de una moderna infraestructura.

Pero, como Municipalidad, estamos conscientes de que nuestra responsabilidad se extiende al conjunto de los establecimientos educacionales de la comuna y a todos los educandos que en ellos se forman.

Por eso, de una u otra manera, hemos iniciado acciones que en el futuro les permitirán “estar en red” con su municipio a todos aquellos que así lo deseen.

La Escuela Militar, el principal establecimiento de educación pública de la comuna, “está en red” con la Municipalidad desde hace mucho tiempo, pues sirve a la comunidad de múltiples

formas. Su aula magna acoge notables representaciones artísticas y está abierta al público en general; su piscina temperada es utilizada por colegios y universidades y sus actividades propiamente militares nos convierten en sede privilegiada de desfiles y ceremonias, como ocurre cada 19 de septiembre.

Por todo lo dicho, el acto de hoy, que conmemora los 40 años de la llegada definitiva a nuestra comuna del histórico plantel educacional, tal vez el más antiguo de la República, refleja el orgullo, la satisfacción y el reconocimiento de la autoridad comunal representada por el Alcalde y el Concejo.

Permítanme ahora explicar brevemente el por qué de esta exposición de fotografías y del álbum que las contiene, que le entregaremos al señor Director de la Escuela, Coronel don Fernando Duarte Martínez-Conde.

En 1958 tenía yo 16 años y mandaba la 1ª Compañía de Cadetes en calidad de Brigadier Mayor.

Los Cadetes de la 1ª Compañía eran los mismos que habían ingresado conmigo, tres años antes, como reclutas. Se trataba, en consecuencia, de "cadetes antiguos", una especie muy difícil de mandar, porque "se las conocían todas" y porque, más encima, me apodaban "la guagua".

Sin embargo, creo poder afirmar que el milagro se dio, y la 1ª Compañía y su Brigadier Mayor se llevaron bien, a pesar de las inevitables tensiones que imponía la disciplina militar. Lo mismo pasó en las otras tres Compañías residentes en la Escuela Vieja, cuyos Brigadieres Mayores eran Juan Luis Ossa, Máximo Honorato y Hernán Errázuriz.

En la exposición fotográfica que hoy inauguramos, eso queda reflejado en las escenas del carguío de los camiones, de las últimas formaciones, de los últimos calduchos en las salas de clases, de las últimas poses en la escala de piedra, incluso en una foto histórica, que probablemente es la única que se tomó en "la torre", donde aparece el Teniente Samuel Rojas con el Brigadier Mayor Honorato a la caza de cadetes el día antes de la mudanza. No puedo dejar de mencionar el retrato del soldado Valdivia, con sus rasgos faciales tan españoles, que nos mira hasta hoy con gesto admonitorio, cuidando su preciosa carga: el saco del pan.

Había logrado su efecto lo que un experto ha llamado "el estilo agonista de educación", propio de los primeros siglos de la era cristiana y en nuestros tiempos subsistente en muy escasos establecimientos, entre ellos, en la Escuela Militar. Cito: "El estilo agonista, incluida la prueba de la virilidad, convierte a la educación en un proceso irreversible que equipa a sus graduados con lo que algunos llamarían bagaje emocional. A lo largo del camino se recoge un amor por la lealtad, el compromiso, cierta capacidad para la pasión y el idealismo. Un ámbito educativo tenso acicatea el crecimiento de la conciencia y también del egoísmo saludable".

Los personajes que tuve ocasión de retratar en 1958 y yo somos el producto de un tipo muy particular de educación que, estoy seguro, nos ha marcado en los 40 años que siguieron, independientemente del camino que cada cual hizo en su vida.

Hay una raíz única que el tiempo no borra y que yo quisiera denominar con la hermosa e indefinible palabra amistad.

Lo que ustedes verán, y lo que el Director de la Escuela recibirá en este acto, son fotos de amigos, de amigos entrañables.

No quise que los avatares de una mudanza o, peor aún, de una sucesión por causa de muerte terminara con este testimonio que al menos para la Escuela Militar es histórico y para los retratados, único desperdigiado, roto o incinerado.

Y si me preguntan por la razón última que me movió a sugerirle al Concejo Municipal esta manera tan particular de rendirle homenaje a la Escuela Militar, les diría que fueron las ganas de volverlos a ver, para que éste sea, como nos enseñó Eugenio Matus, nuestro profesor de castellano en la frase del Quijote, "uno de esos días de la vida que se marcan con piedra blanca".

Este 20 de noviembre de 1998 queda marcado en mi calendario con piedra blanca y espero que en los de ustedes también".

Las Condes, 20 de noviembre de 1998.

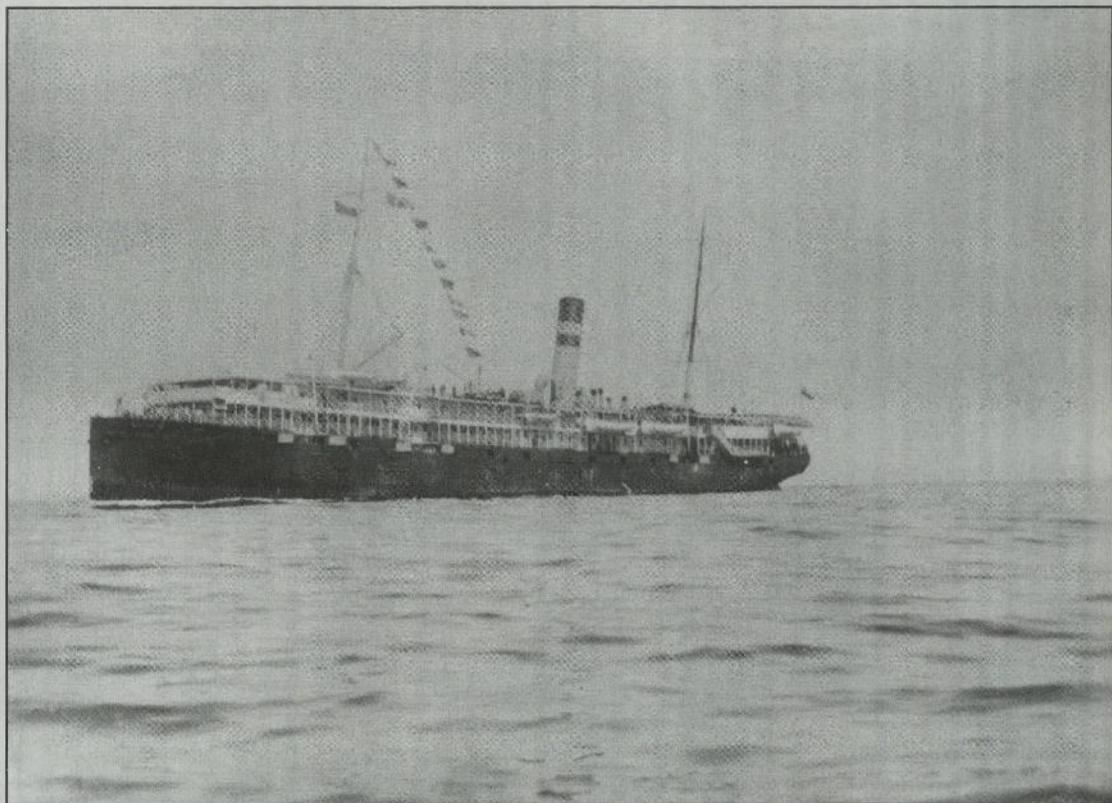
LA ESCUELA DE AYER

"Las tradiciones se mantienen"

El 5 de noviembre de 1929 -recuerda el cadete Jaime García Prieto- la Escuela se embarcó en San Antonio a bordo del vapor "Perú", para dirigirse al norte del país en campaña naval. Tras valerosa navegación, desembarcaron en el puerto de Tocopilla para luego trasladarse, por tierra, hasta Calama, realizando ejercicios de tiro de combate y demostraciones de artillería durante los 170 kilómetros de trayecto.

Tras visitar el mineral de Chuquicamata y la ciudad de Antofagasta, prosiguieron la campaña que significó caminar largas jornadas por el desierto, emulando las hazañas de los heroicos soldados del 79.

El martes 17 de diciembre, un mes y medio después de la partida, la Escuela llegó al puerto de Valparaíso para desde allí regresar por tren a Santiago, donde, antes de dirigirse al histórico Alcázar de Blanco Encalada, desfilaron frente al palacio de La Moneda, en presencia del Presidente de la República, General Carlos Ibáñez del Campo y todo su ministerio.



Vapor "Perú", que hace 70 años transportó a nuestra Escuela en campaña al norte del país.

GRATOS MOMENTOS

Como es ya tradicional, Cien Aguilas ha querido recordar en estas páginas aquellos instantes que, en medio de la intensa y profunda actividad académica que caracteriza a nuestra Escuela, sirvieron para entregarnos la alegría de compartir sanamente.



La Fiesta Anual de la Escuela volvió a ser un grato alto en las tareas académicas.



Nuestro Director entrega un obsequio al Decano Profesor Julio Castro Sánchez, con motivo de la celebración de su cumpleaños.



Los educadores del Instituto también participaron en la tradicional fiesta de sus alumnos. Señora Patricia Dintrans de Larenas, Profesor Carlos Larenas Letelier, Señora Carmen Liendo Palma, Decano, Profesor Fernando Jerez Poblete, Señora Jeanette Sandoval de Bertoni y Profesor Octavio Bertoni Adrove.



Al acogerse a retiro, el Suboficial Mayor Augusto Gallardo Valenzuela, recibe las congratulaciones del Director de la Escuela.

SUBALFEREZ MAYOR
DE LA ESCUELA MILITAR
1999

Subalférez Iván Pérez Rodríguez

BRIGADIERES MAYORES

Brig. May. Roberto Ramis Cisternas.

Brig. May. Rodrigo Gallardo Rodríguez.

Brig. May. Alejandro Ortiz De la Fuente.

Brig. May. Julio Cabello Pérez.

LISTA DE HONOR

FUNDAMENTACION :

Serán reconocidos en la Lista de Honor los alumnos de cada nivel que cumplan los siguientes requisitos:

1. Término medio de las asignaturas y cursos de las áreas Profesional Militar, Humanista-Científica, Educación Física e Instrucción Militar sobre nota 6.00.
2. Criterios de área conductual con término medio igual o superior a 6.00.

II A.E. *Cadete David Cerón Acevedo.*

Cadete Gerardo Hermosilla Acevedo.

Cadete Pedro Mayorga Rivero.

Cadete Mauricio Muñoz Cabrera.

III A.E. *Subalférez Rodrigo Gallardo Rodríguez.*

LISTA DE MERITO

FUNDAMENTACION:

Serán reconocidos en Lista de Mérito aquellos alumnos con un promedio general en cada área superior a 6.00 y ninguna asignatura con promedio inferior a 5.00 en las áreas de Instrucción Militar, Profesional Militar, Humanista-Científica y Entrenamiento Físico, con excepción de las asignaturas del área conductual, cuyo término medio deberá ser superior a 5.50.

I A.E.

Cad. Cristofer Chávez Jiménez.
 Cad. Danilo Contador Rojas.
 Cad. Francisco González Vivero.
 Cad. Hernán Junge Quezada.
 Cad. Rodrigo Kinast Werner.
 Cad. Juan Llona Brunet.
 Cad. Miguel López Arias.
 Cad. Fredy Sandoval Barros.
 Cad. Cristián Serrano Vargas.
 Cad. Branko Versalovic Serrano.

II A.E.

Cad. Diego Bobadilla Raboy.
 Cad. Eduardo Cartagena Martínez.
 Cad. Nicolás Castro Abello.
 Cad. Pablo Cussen Eltit.
 Cad. Patricio Escobar Contreras.
 Cad. Juan Leiva Burotto.
 Cad. Mauricio Muñoz Fuentes.
 Cad. Bernardo Palacios Cergna.
 Cad. Ignacio Parejo Pauliac.
 Cad. Edison Ponce Loyola.
 Cad. Oscar Rodríguez Undurraga.
 Cad. Wálter Solís Navarro.
 Cad. Alberto Villarroel Rivera.

III A.E.

S.A. Santiago Aguayo Moya.
 S.A. Sergio Alcaayaga De la Fuente.
 S.A. Salvador Aparicio Matamala.
 S.A. Geovanna Bolaño Pérez.
 S.A. Héctor Bustamante Bravo.
 S.A. Julio Cabello Pérez.
 S.A. Luis Carreño Barrera.
 S.A. José Cordero Pozo.
 S.A. Fernando Herrera Astete.
 S.A. Priscilla Maldini Acevedo.
 S.A. Alejandro Ortiz De la Fuente.
 S.A. Iván Pérez Rodríguez.
 S.A. Roberto Ramis Cisternas.

Entrega de premios:

HOMENAJE A LOS MEJORES

- * *La Escuela reconoció a sus alumnos más destacados.*
- * *Estímulos e insignias entregados en austeras y significativas ceremonias.*
- * *La excelencia como imperativo en la carrera de las armas.*

La tradicional ceremonia de Entrega de Premios que cada año reúne en el Aula Magna a todos los estamentos de la Escuela junto a distinguidas autoridades e invitados, se vivió con toda la solemnidad y significación que la ocasión importa, entre otras, la de ser la última oportunidad en que los alumnos del Segundo Curso Militar visten el uniforme del Instituto.

Desde luego, la totalidad de quienes estaban ya próximos a recibir la presilla de oficial merecían una calida felicitación por haber culminado satisfactoriamente el currículo lectivo, sin embargo, hubo entre ellos quienes se distinguieron especialmente por su dedicación al estudio, su espíritu profesional, sus condiciones humanas y de compañerismo o en virtud de sus logros deportivos; ellos fueron quienes recibieron los premios que diversas entidades vinculadas con la Escuela han instituido con el fin de sumarse a la tarea formativa del plantel.

En otra ceremonia tradicional y que reviste una sustantiva importancia para quienes se forman en nuestras aulas, recibieron sus sables los subalféreces del Primer Curso Militar, en mérito a una vocación ya madura que los habilita para ostentar el símbolo del mando. A su vez, brigadieres y sub brigadieres recibieron las insignias de su honrosa condición.



El subalférez Julio Neira Gutiérrez recibió el premio conferido por el Círculo "Boinas Negras", de manos de su Presidente don Osvaldo Alaniz Pizarro.



El Presidente de la Federación Chilena de Esgrima, don Fernando Eitel Polloni, entrega su premio al subalférez Gastón Marchant Roa.



El subalférez Héctor Serka Cusanovic recibe su sable, entregado por el Teniente Francisco Arellano Soffia.



De manos del Director del Instituto recibe sus insignias de Brigadier el subalférez Juan José Escala Oneto.

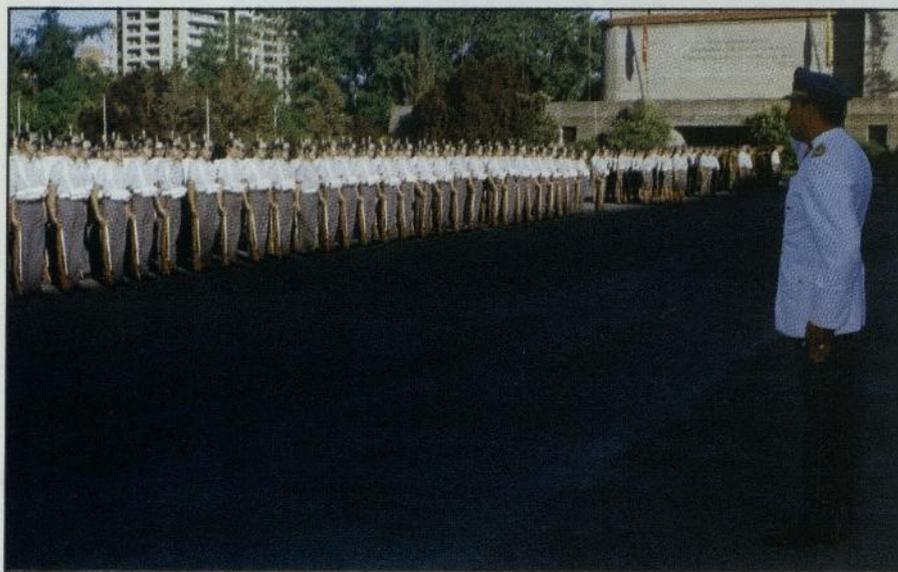
NUEVO SUBDIRECTOR DE LA ESCUELA

El Teniente Coronel Eleuterio Ramírez Beiza asumió la Subdirección de nuestro Instituto en reemplazo del Teniente Coronel Guillermo Ramírez Chovar, a quien el Mando Institucional señalara para comandar el Regimiento de Infantería N° 4, "Rancagua", de guarnición en la ciudad de Arica.

La designación del TCL. Ramírez Beiza continúa una secuencia de importantes cargos que el distinguido Oficial Jefe ha desempeñado en la Escuela Militar, unidad en la que ha servido en casi todos los grados de su carrera. De este modo, una responsabilidad de tanta trascendencia como la que supone la Subdirección, es asumida por quien conoce profundamente el quehacer del Instituto, se identifica con su labor formadora y a quien todo el personal aprecia y admira.



El Director de la Escuela entrega el Casco de Honor del Instituto al Teniente Coronel Guillermo Ramírez Chovar, nuevo Comandante del glorioso Cuarto de Línea.



El Teniente Coronel Eleuterio Ramírez Beiza asume el cargo de Subdirector de la Escuela Militar.

Por su parte, el TCL. Ramírez Chovar accede a la Comandancia del glorioso Cuarto de Línea tras haber sido protagonista de una de las etapas más brillantes en la vida del Alcázar, señalada por la implementación del nuevo currículo con que el Instituto ha asumido en plenitud su tarea en el proceso de modernización institucional.

CURRÍCULO DEL TENIENTE CORONEL ELEUTERIO RAMÍREZ BEIZA

Arma	:	Artilería.
Especialidad Primaria	:	Oficial de Estado Mayor.
Especialidades Secundarias	:	<ul style="list-style-type: none"> - Paracaidista Militar. - Profesor Militar en las asignaturas de Táctica de Artilería y Ética Militar Profesional. - Profesor de Academia en las asignaturas de Geografía Militar y Geopolítica.
Casado con	:	Carolina Eliana Stange Toro.
Hijos	:	Tres
Destinaciones	:	<ul style="list-style-type: none"> - Regto. de Artilería N° 6 "Dolores". - Regto. de Artilería N° 1 "Tacna". - Escuela de Artilería. - Escuela Militar. - Cuartel General del CIM. - Academia de Guerra. - Escuela Militar.
Cursos	:	<ul style="list-style-type: none"> - Aplicación Básica del Oficial Subalterno. - Aplicación de Comandantes de Unidades Fundamentales de Artilería. - Capacitación Pedagógica. - Regular de Estado Mayor. - Gestión de Recursos Humanos y Administración de Personal.
Condecoraciones	:	<ul style="list-style-type: none"> - Servicios Distinguidos de Segunda Clase. - Estrella Militar. - Estrella al Mérito Militar. - Minerva. - Misión Cumplida. - Medalla de Oro de la Escuela Militar.

GRADUACION DE OFICIALES

El pleno cumplimiento de la misión encomendada es uno de los motivos de más legítima satisfacción. Tal fue el sentimiento con que todos quienes integramos la Escuela Militar asistimos, el jueves 17 de diciembre de 1998, a la solemne Graduación de Oficiales realizada en el Patio de Honor del Alcázar.

Porque desde el instante mismo en que la fundara el Libertador O'Higgins, la Escuela ha tenido un objetivo claramente definido, siendo su logro el motivo de todos los esfuerzos de selectos grupos de oficiales y educadores a lo largo de los ciento ochenta y un años de vida del plantel: entregar al Ejército los oficiales idóneos para conducirlo.

Es tal la trascendencia de la misión que la Escuela ha recibido, que alcanza hasta a influir determinadamente en el destino mismo de la Patria. Quien lea los capítulos de la historia de nuestro país encontrará en ellos múltiples ejemplos de cómo han sido los frutos de la tarea formadora de la Escuela y de quienes han contribuido decisivamente a hacer de Chile el país soberano, independiente y de claro futuro que hoy, aun en medio de una situación universal difícil, sigue mostrando altos índices de confiabilidad por la solidez de sus instituciones.

Por ese motivo, cada año las más altas autoridades de la República se dan cita para ser testigos de cómo la Escuela Militar entrega a Chile el insustituible aporte que nace de sus aulas más que centenarias; y al serlo, legitiman el hecho de que sea ese selecto grupo de jóvenes chilenos los que detentan la autoridad para conducir a sus compatriotas de acuerdo a la ley, durante el período en el que deban cumplir con sus deberes militares, a la vez que reciben del ordenamiento jurídico la obligación y el derecho a portar las armas que Chile les entrega, para defenderlo contra toda agresión que amenace su soberanía o su institucionalidad.

Una responsabilidad tan importante supone una formación profunda y cabal. Esa es la obra que a través de cuatro años se va realizando paulatinamente tras los austeros muros de la Escuela. Para evaluarla, bastará comparar a los ilusionados e inquietos adolescentes que un día accedieron al Primero Año, con los enérgicos militares, plenos de fe y seguridad en sí mismos, que aquella tarde recibieron, junto al nombramiento como oficiales, la solemne bendición de sus sables, símbolos del mando y del deber de entregar aun la vida si el honor, la autonomía o la juridicidad de Chile así lo hacen preciso.

Discurso del Director de la Escuela Militar, Coronel Fernando Duarte Martínez-Conde, con motivo de la Graduación de Oficiales 1998.

En este lugar de historia y de recuerdos, consagrado por la tradición y la ley para cumplir una de las misiones más significativas entre las muchas que conforman la vida nacional, nos reunimos en el día de hoy para graduar a quienes, por espacio de cuatro años, han sido el objeto preferente de todos nuestro desvelos como entidad educadora.

Estos 154 subalférezes masculinos y femeninos que así culminan el currículo programado para acceder al título de Oficial de Ejército, han recibido una formación profesional impartida con la más alta eficiencia y eficacia, con el fin de entregarlos al Ejército de la Patria, para que lo proyecten con la máxima grandeza hacia el siglo que estamos próximos a vivir.



Las nuevas oficiales reciben su certificado de graduación de manos del Director del Instituto.



La bendición de los sables significó un instante de profundo recogimiento.



S.E. el Presidente de la República, don Eduardo Frei Ruiz-Tagle y el Comandante en Jefe del Ejército, Teniente General Ricardo Izurieta Caffarena, condecoraron al graduado que ostentó la primera antigüedad de la promoción, Alférez Jaime Triviño Bustamante.

Al observarlos ante nosotros, quienes hemos sido responsables de su formación experimentamos una honda y sincera alegría, por que vemos cumplida la tarea que se nos impusiera; a la vez que podemos comprobar con satisfacción el orgullo de sus padres, quienes confiaron en este Alcázar más que centenario al entregarle a sus hijos en aquel mediodía de febrero de 1995, instante que hoy nos parece tan reciente, en especial si se considera la positiva evolución que aquellos inquietos adolescentes han experimentado, hasta convertirse en estos hombres jóvenes, seguros de sí mismos y plenamente capaces de enfrentar la hermosa vida profesional que libremente eligieron.

Este patio, que es de honor no por la preeminencia de su ubicación, sino porque ha sido testigo y escenario de tantos momentos señeros de la historia patria, recibe hoy la presencia de las más altas autoridades de Chile, presididas por S.E. el Presidente de la República, cuya presencia en este Alcázar, en días de profunda trascendencia para el Ejército, la sentimos como el más alto estímulo, a la vez que exaltamos -reconocidos- su voluntad de hacer prevalecer el pleno imperio del derecho que asiste a Chile como nación soberana y libre.

Nos honra la presencia de nuestro Comandante en Jefe, y la de las altas autoridades que representan la institucionalidad chilena, la cual integramos plenamente. Agradecemos también la asistencia de quienes son el vínculo más sagrado entre estos nuevos oficiales y la patria a la que hoy se consagran: sus padres, quienes los miran tal vez con nostalgia de aquella niñez aún fresca en sus memorias, y con orgullosa admiración al comprobar que han alcanzado la meta y hoy lucen airosos las presillas de oficial.

Este es el legado que año a año el Alcázar brinda a Chile; entrega generosa y plena, que habrá de hacerse cada día más fértil en la medida que estos jóvenes oficiales deban ir cultivando sus mentes y sus cuerpos, para hacerse así plenamente dignos de vestir el uniforme que la Patria hoy les ha entregado, uniforme que sólo alcanzará su real valer cuando sea vigorizado por la inteligencia y la disciplina de quienes lo lucen.

Oficiales que hoy reciben su solemne graduación, ustedes han sido protagonistas de uno de los cambios más sustantivos en la vida institucional; han vivido, como alumnos del instituto matriz, el plan de modernización del sistema educativo, fundamento de toda la modernización del Ejército, el que ha abierto para ustedes las puertas del saber y del desarrollo intelectual, valores que habremos de continuar perfeccionando a través de las variadas posibilidades que la Institución les ofrece, incluyendo el diplomado y el grado académico de bachiller, al que estarán en condiciones de acceder al aprobar un nuevo año académico como integrantes del Curso de Oficiales Subalternos.

El Ejército aguarda el aporte imprescindible que a partir de este momento habrán de entregarle. Nunca descansen en la búsqueda de esa excelencia que la Escuela les ha enseñado a valorizar y que ustedes deben ser capaces de alcanzar. El nuevo horizonte que les aguarda se proyecta en el nivel de la formación profesional, mediante los cursos de especialización secundaria que iniciarán en los próximos días, para acceder a la obtención futura de las especialidades primarias y de complementación de especialidades.

Deberán ser, merced a ello, los protagonistas de la modernización, toda vez que el proyecto asigna al conocimiento la máxima importancia. Por tal razón, sus mayores preocupaciones deberán ser la docencia, la instrucción, el entrenamiento y la capacitación, entregándose a ellas por entero para ser cada día mejores. La fuerza moral necesaria para afrontar la alta empresa, habrán de encontrarla en el ideal que esta Escuela les ha mostrado desde el primer día de su permanencia en ella, ideal que habrá de hacer livianas hasta las más arduas horas dedicadas al estudio y a la superación.

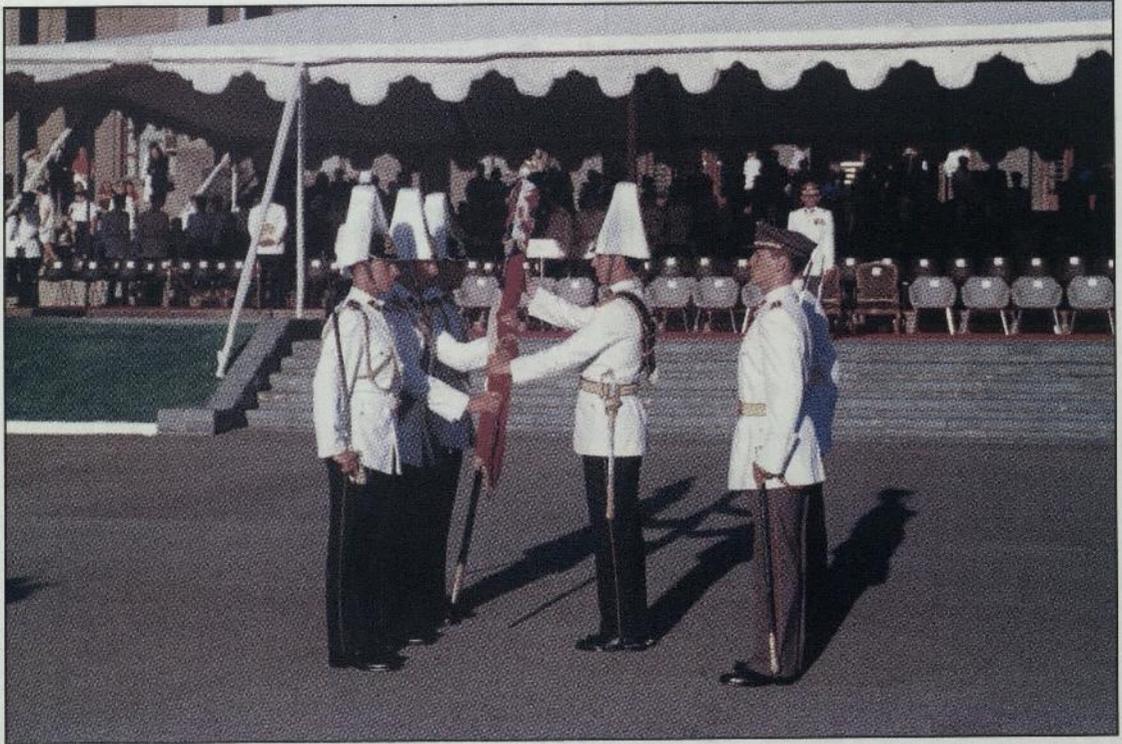
Recordamos cada etapa vivida en la Escuela por estos nuevos oficiales, toda vez que han debido ir cumpliendo las fases de la integral formación que sus oficiales, maestros e instructores les hemos impartido. Desde aquella mañana que recién recordábamos, en que accedieron al Alcázar con la natural inquietud de quien inicia una etapa trascendental en un ámbito desconocido, saliendo a temprana edad de sus hogares para someterse a un régimen militar tan diferente a la familiaridad de sus respectivos colegios.

Luego, la primera salida; vistieron la guerrera azul tras haber recibido con tanta emoción sus espadines, dagas o sables. Llegaron después las primeras campañas, la revista de reclutas, las clases en el aula y ese momento de tanta significación y emotividad cuando, en la Catedral de Santiago, participaron de la Vigilia de Armas en la víspera del día en que habrían de jurar, ante Dios y nuestro estandarte, entregar incluso la vida si de ello dependiere el honor, la soberanía o la integridad territorial de Chile.

Vivieron en seguida el cambio que significa pasar de reclutas a cadetes antiguos, con la consiguiente responsabilidad de ser instructores y ejercer por primera vez el mando. Fue el momento de actuar con equidad y recto criterio, comprendiendo que el mandar no es fácil y que se puede llegar a ser un buen comandante, sólo en la medida en que se esté sólidamente preparado para ello.

Al año siguiente recibieron, por fin, el símbolo de mando de los Oficiales de Ejército: el sable. Con ello se iniciaba en plenitud la etapa de formación militar, al tiempo que se consolidaba en sus mentes y corazones la voluntad de servir a la Patria con la totalidad de sus capacidades.

Finalmente, durante este año y como los alumnos más antiguos de la Escuela, han sido uno de los pilares en que se sustenta el sistema educativo del plantel, al asumir tareas en la formación de los restantes niveles. En tal situación han ejercido el mando, han representado



El tradicional relevo de Abanderado, Escoltas, Tambor Mayor y Corneta Mayor.



a la Escuela dentro y fuera del país, e incluso, en el tradicional viaje de estudios a la Escuela de las Américas en Estados Unidos, les cupo una actuación tan destacada que una vez más Chile y su Ejército fueron motivo de la admiración extranjera.

Durante este año, su actividad fue fundamental en cada uno de los logros culturales, deportivos, de acción social y de toda índole alcanzados por la Escuela, demostrando que la impronta más que centenaria del plantel se ha encarnado positivamente en sus mentes y sus cuerpos.

Tuve la fortuna de ver llegar como reclutas a muchos de ustedes, y hoy el Ejército me confiere el honor de estar al mando del Instituto en el momento de su graduación como oficiales, poseedores de una amplia formación integral y con valores ya maduros para vivir una vocación fortalecida.

Debemos estar más unidos y cohesionados que en ocasión alguna, acrecentar uno de los valores trascendentes de nuestra profesión, que es la lealtad, el amor a Chile y a su Ejército.

Adquieren un férreo compromiso con este Ejército siempre invicto e ingresan a la familia militar, que siempre velará por el bienestar de todos y cada uno de sus hijos, en especial ante la adversidad e injusticia.

En el momento de iniciar el ejercicio de esta carrera plena de honor y presidida por los más altos valores del espíritu, cuentan con todas las herramientas que les permiten observar con tranquilidad el futuro profesional. El balance ha sido auspicioso, lo que no significa que no necesitan ir complementando su acervo sobre la base de lo que aquí se les ha entregado; porque son ustedes los únicos que pueden, merced al estudio y la diaria preparación, alcanzar la máxima estatura dentro de sus respectivas armas y servicios.

Sólo así, en la medida en que sean poseedores de más conocimientos y que sean capaces de ponerlos al servicio del más puro ideal, podrán mantener en plenitud las tradiciones de honor y profesionalismo de este Ejército forjador de la República.

Representan la continuidad del espíritu de sus actuales comandantes. Acceden en plenitud a una profesión que los colmará de satisfacciones; ingresan a un muy distinguido grupo profesional, entroncado indisolublemente con la historia patria y comprometido de lleno con su futuro. Ello hace de nuestra carrera, más una forma de vida que un simple ejercicio laboral, un apostolado que ustedes deberán vivir a través de un amor infinito a esta profesión, tal como tantas figuras ya incorporadas a la historia lo han vivido.

Sean siempre dignos de esa historia de honor y heroísmo que aún hoy se sigue escribiendo, para que así, viéndolos cumplir tan cabalmente su noble misión, el mundo vuelva a poner sus ojos admirados en este confín austral, capaz de enseñar a todos los pueblos de la tierra su lección permanente de hidalguía, rectitud y dignidad.

Muchas gracias.





OFICIALES
PROFESORES
Y ALUMNOS

1998

CUERPO DE OFICIALES 1998

PRIMERA FILA

MAY. Bernardo Lobos S.
MAY. Günther Siebert W.
TCL. Kurt von Hagen G.
CRL. Fernando Duarte M-C
TCL. Guillermo Ramírez Ch.
TCL. Eleuterio Ramírez B.
MAY. Manuel Crisóstomo M.

SEGUNDA FILA

CAP. José Martín Q.
CAP. Víctor Molina E.
CAP. Alberto Ahumada A.
CAP. Alejandra Serrano N.
CAP. Roberto Moreno D.
CAP. Moritz Traub B.
CAP. Alejandro Verges C.
CAP. Tomás Alcayaga S.

TERCERA FILA

CAP. Rodrigo Urrutia O.
CAP. Claudio González D.
CAP. Fernando Morales F.
CAP. Esteban Guarda B.
CAP. Rafael Fuenzalida C.
CAP. Sergio Ahumada L.
CAP. Ricardo Fernández V.
CAP. Gustavo Montalba E.

CUARTA FILA

CAP. Eduardo Rodríguez F.
CAP. Julio Parra C.
CAP. Eduardo Aimone A.
CAP. José Urrutia D.
CAP. Carol Urzúa S.
CAP. Curt Hald de la T.
CAP. Rodrigo Valdivia C.

QUINTA FILA

CAP. Carlos Castillo V.
CAP. Patricio González T.
CAP. Cristóbal de la Cerda R.
CAP. Osvaldo Vallejos M.
CAP. Patrice van de Maele S.
CAP. Paul Piffaut C.

SEXTA FILA

CAP. Hugo Tejos C.
CAP. Fredis Jara J.
CAP. Juan Márquez B.
CAP. Pedro González M.
CAP. Luis Arangua W.
TTE. Rafael Cabrera O.

SEPTIMA FILA

TTE. Luis Felipe Pérez A.
TTE. Cristián Guedelhoefer E.
TTE. Guillermo Sánchez C.
TTE. Gonzalo Arceu B.
TTE. Luis Miranda B.
TTE. Guillermo Altamirano C.
TTE. Mario Grez C.

OCTAVA FILA

TTE. Carlos Carmona Y.
TTE. Víctor Lizárraga G.
TTE. Hugo Gutiérrez A.
TTE. Sebastián García-
Huidobro E.
TTE. Jaime Izarnótegui L.
TTE. Luis Celis A.

NOVENA FILA

TTE. Luis Candia M.
TTE. Jaime Ramírez M.
TTE. Rodrigo Pavez G.
TTE. Guillermo Cruz V.
TTE. Patricio Chacón H.
TTE. Jorge Lolás A.

DECIMA FILA

TTE. Pablo León G.
TTE. Francisco Madrid A.
TTE. Francisco Arellano S.
TTE. Patricio García T.
TTE. Ilse Böttner D.

OFICIALES



CUERPO DE PROFESORES

1998

PRIMERA FILA

CAP. Claudio González D.
Prof. Alejandro Casals M.
TCL. Kurt von Hagen G.
Prof. Julio Castro S.
Prof. Pedro Ricciulli M.
CRL. Fernando Duarte M-C.
TCL. Guillermo Ramírez Ch.
Prof. Fernando Cortez M.

SEGUNDA FILA

Prof. Roberto Valenzuela M.
Prof. Iván Wells L.
Prof. Enrique Riofrío C.
Prof. José Massardo S.

TERCERA FILA

Prof. Melina Aravena B.
Prof. Mara Venegas W.
Prof. Ximena Pino B.
Prof. Erika Pino B.
Prof. M. Teresa Prieto F.
Prof. Diana Christian C.
Prof. Ximena Saragoni H.
Prof. Grace Sanzana Z.

CUARTA FILA

Prof. Frida Kritzler S.
Prof. Gloria Moreno L.
Prof. Patricia Sánchez P.
Prof. Tania Geldrez K.
Prof. Mónica Vergara P.
Prof. Paola Salah L.

QUINTA FILA

Prof. Guillermo Saltarini S.
Prof. Nelson Cabezas F.
Prof. Carlos Larenas L.
Prof. Juan Matus R.
Prof. Pablo Sadá A.
Prof. Luis Pardo T.

SEXTA FILA

Prof. Moisés Letelier I.
Prof. Sergio Solar P.
Prof. Mario Aranda L.
Prof. Gonzalo Canales A.
Prof. Gustavo Gleissner G.

SEPTIMA FILA

Prof. Orlando Maggi G.
Prof. David Mardones J.
Prof. Mario Alvarado V.
Prof. Humberto Torres T.
Prof. Héctor Ortega P.
Prof. Julio Miranda E.
Prof. Hernán Ulloa E.

OCTAVA FILA

Prof. Antonio Clemente D.
Prof. Juan Bersano D.
Prof. Edgardo Alegría V.
Prof. Carlos Núñez H.
Prof. Roberto Riquelme V.
Prof. Luis Valdebenito C.
Prof. Orlando Jerez B.
Prof. Werther Araya S.

NOVENA FILA

Prof. Juan Carlos Martínez A.
Prof. Hugo Galli M.
Prof. Alejandro Suárez L.
Prof. Sergio Alcaíno R.
Prof. Francisco Ruiz H.



COMPAÑIA FEMENINA
Teniente Ilse Böttner



PRIMERA COMPAÑÍA

Comandante: Capitán Moritz Traub B.

Tenientes: Rodrigo Pavez G.x, Francisco Madrid A., Carlos Carmona Y. y Jaime Ramírez M.



SEGUNDA COMPAÑÍA

Comandante: Capitán Patricio González T.

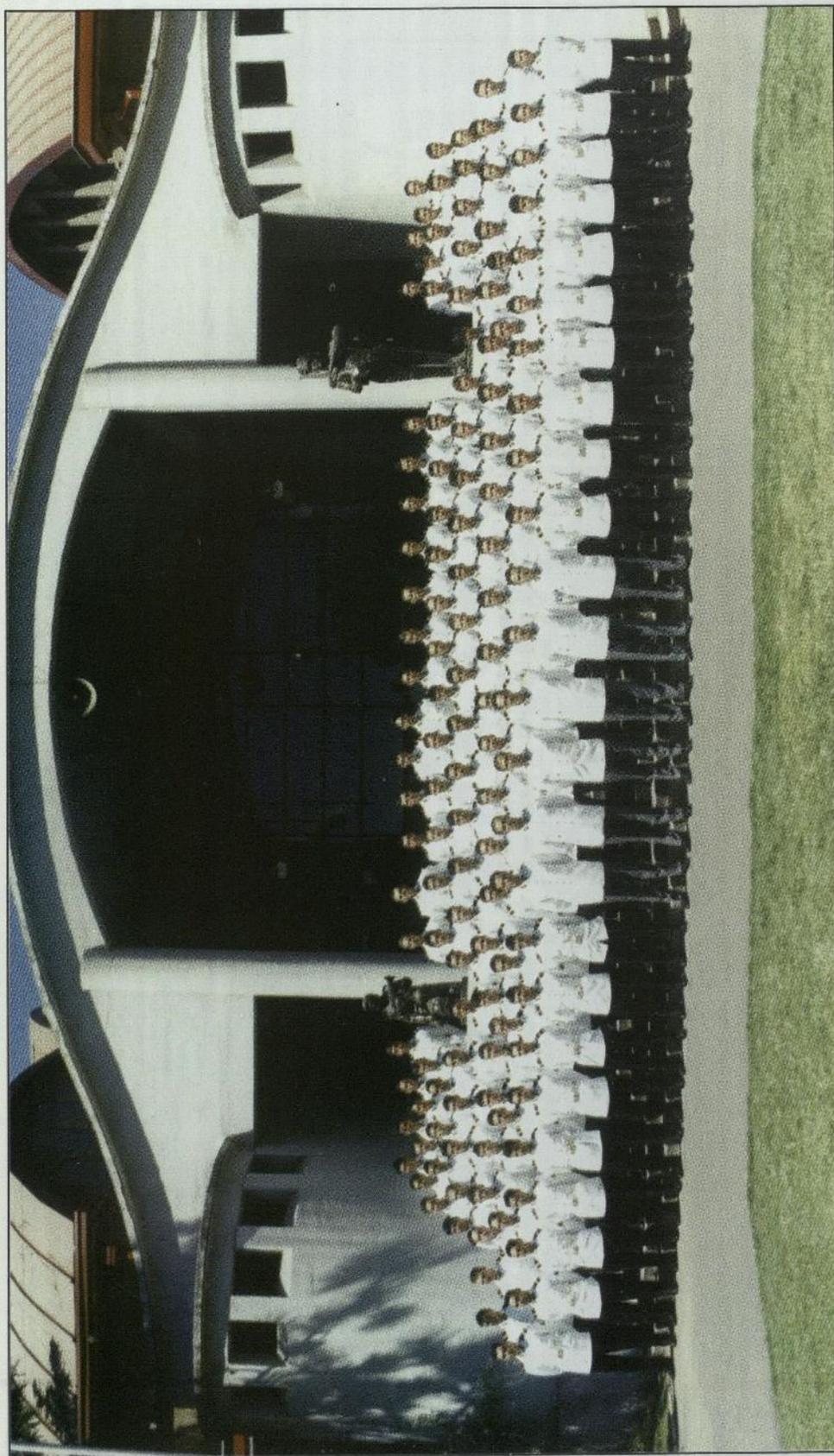
Tenientes: Luis Candia M., Luis Felipe Pérez A., Guillermo Cruz V. y Patricio García T.



TERCERA COMPAÑÍA

Comandante: Capitán Esteban Guarda B.

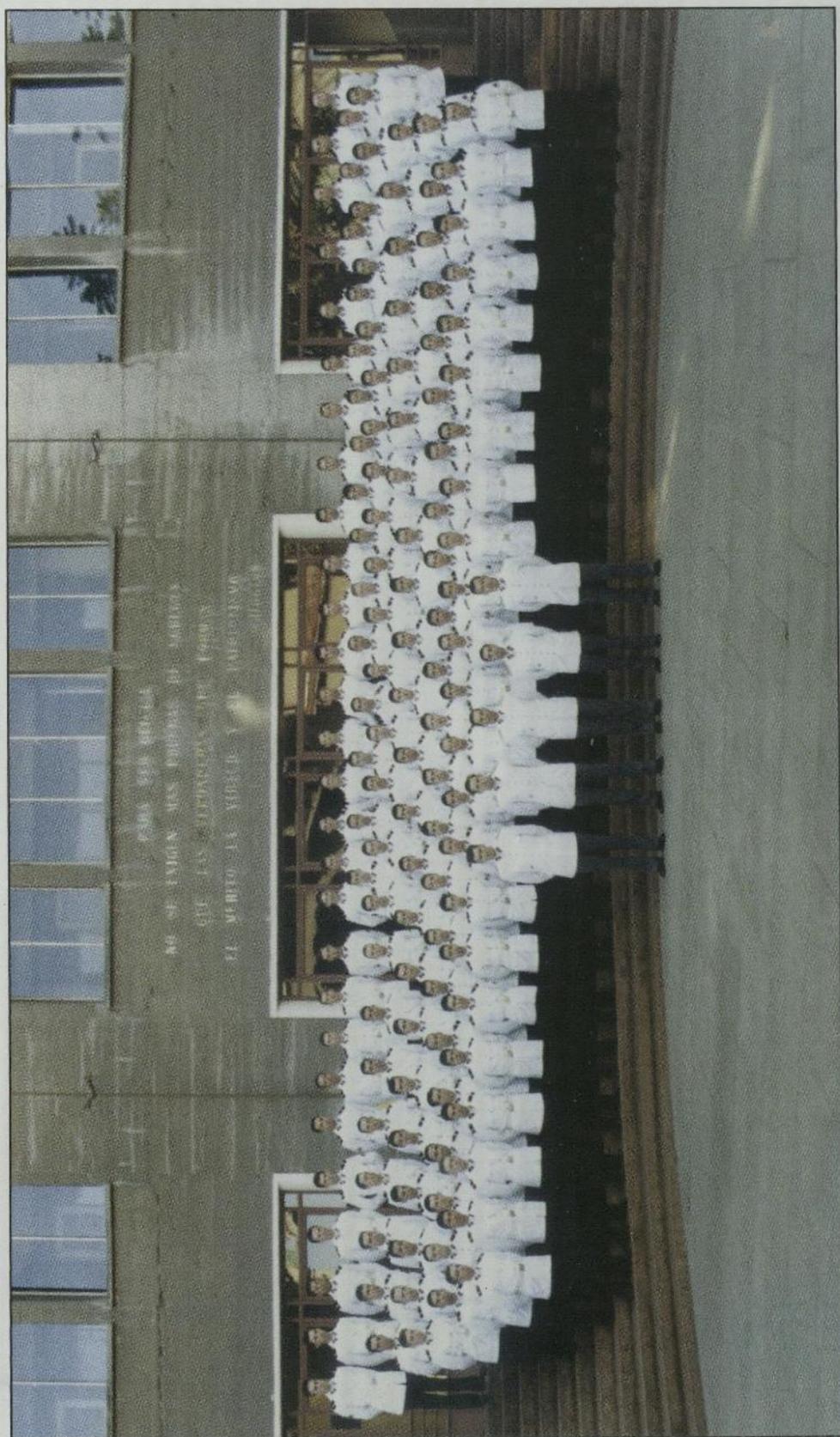
Tenientes: Luis Miranda B., Guillermo Altamirano C., Cristián Guedelhoefer E., Jaime Izarnótegui L. y Francisco Arellano S.



PRIMER CURSO MILITAR

Comandante: Capitán Eduardo Aimone A.

Tenientes: Hugo Gutiérrez A., Víctor Lizárraga G., Mario Grez C., Gonzalo Arceu B. y Patricio Chacón H.



SEGUNDO CURSO MILITAR

Comandante: Capitán Rafael Fuenzalida C.

Tenientes: Juan Cornejo de la F., Sebastián García-Huidobro E., Rafael Cabrera O. y Luis Celis A.



CURSO DE ASPIRANTES A OFICIALES DE TRANSPORTES

Comandante: Capitán Rafael Fuenzalida C.

Teniente: Juan Cornejo de la F.



CUARTO BATALLON

Comandante: Capitán José Martín Q.

Capitanes: José M. Urrutia D. y Juan Aguilar L., y SOM. Ernesto Contreras G.



QUINTO BATALLON

Comandante: Capitán Alberto Ahumada A.
Capitanes: Paul Piffaut C., Curt Hald de la T., Alejandro Verges C. y Fredis Jara J., y Suboficiales Mayores
Rigoberto Fuentes P. y Mario Guajardo R.

PROMOCION 1998

01.01.99

INFANTERIA



1.- ALF. Julio César Neira G.



2.- ALF. Hernán Ramírez B.



3.- ALF. Francisco Saavedra V.



4.- ALF. Gonzalo Lazo S.



5.- ALF. Felipe Olea P.



6.- ALF. Rodrigo Silva G.



7.- ALF. Jorge Wehmann M.



8.- ALF. Diego Reyes O.



9.- ALF. Francisco Flores A.

PROMOCION



10.- ALF. Fernando Garetto R.



11.- ALF. Cristián Valdés B.



12.- ALF. Nicolás Silva R.



13.- ALF. Miguel Reyes M.



14.- ALF. Víctor Vera S.



15.- ALF. Claudio Nieto J.



16.- ALF. Cristián Venegas A.



17.- ALF. Felipe Castro B.



18.- ALF. Jorge Iglesias M.



19.- ALF. Germán Paredes V.



20.- ALF. Fernando Hernández R.



21.- ALF. José Moreno F.



22.- ALF. Guillermo Ormeño F.



23.- ALF. Francisco Núñez K.



24.- ALF. Carlos Ayala M.



25.- ALF. Rodrigo Huitrayao P.



26.- ALF. Sebastián Erazo O.



27.- ALF. Tomás Torres M.



28.- ALF. Juan Farías C.



29.- ALF. René Morales U.



30.- ALF. Pablo Valenzuela J.



31.- ALF. Daniel Cerda T.



32.- ALF. Juan Achondo F.



33.- ALF. Carlos Romero T.



34.- ALF. Jorge López S.



35.- ALF. Gustavo Retamal C.



36.- ALF. Juan Lara C.



37.- ALF. Raúl del Canto W.



38.- ALF. Ernesto Verdugo L.



39.- ALF. Raúl Inzunza C.



40.- ALF. Carlos Baldovino H.



41.- ALF. Carlos Aranda R.



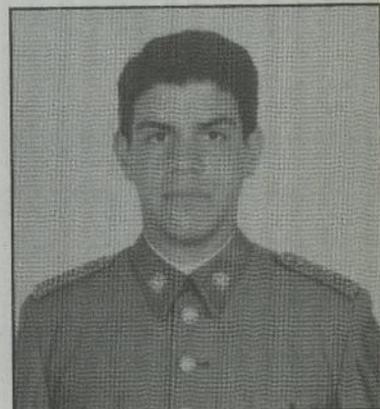
42.- ALF. Hernán Elgueta R.



43.- ALF. Pedro Azula V.



44.- ALF. Juan Fuentealba U.



45.- ALF. Jorge Dawabe V.



46.- ALF. Matías Cannobbio G.



47.- ALF. Marcelo Suárez R.



48.- ALF. Patricio Miranda E.



49.- ALF. Rodrigo Inostroza G.



50.- ALF. Cristián Santelices S.



51.- ALF. Rodrigo Ramírez L.

ARTILLERIA



1.- ALF. Jaime Triviño B.



2.- ALF. Ignacio Merino B.



3.- ALF. Gerardo Inostroza A.



4.- ALF. Alejandro Figueroa F.



5.- ALF. Hernán Aguillón P.



6.- ALF. Claudio Tejos R.



7.- ALF. Arturo Contador J.



8.- ALF. Hernán Sepúlveda E.



9.- ALF. Juan Movillo O.



10.- ALF. Carlos Delgado M.



11.- ALF. Cristián Pérez F.



12.- ALF. Claudio Cifuentes C.



13.- ALF. Oscar Pastor E.



14.- ALF. Sebastián Alcázar S.



15.- ALF. Leonardo Carrillo M.



16.- ALF. Cristián Carvajal G.



17.- ALF. Gian Galasso C.



18.- ALF. Cristián Jiménez M.



19.- ALF. Gonzalo Valenzuela G.



20.- ALF. Sergio Adriaola D.



21.- ALF. Gonzalo Silva C.



22.- ALF. Cristóbal Pérez M.



23.- ALF. José Troncoso J.



24.- ALF. Roberto Meezs N.



25.- ALF. Gabriel Muñoz P.



26.- ALF. Luis Muñoz B.



27.- ALF. George Bignell D.



28.- ALF. Roberto Figueroa V.

CABALLERIA BLINDADA



1.- ALF. Cristián Iturriaga S.



2.- ALF. Pablo Hidalgo F.



3.- ALF. Patricio Villalón M.



4.- ALF. Raúl Ruz D.



5.- ALF. Felipe Martínez C.



6.- ALF. Javier Tisi Y.



7.- ALF. Gonzalo Gutiérrez O.



8.- ALF. Gastón Marchant R.



9.- ALF. Ramiro Zamora Ch.

CABALLERIA BLINDADA



10.- ALF. Patricio Villarroel R.



11.- ALF. Jorge Villegas M.



12.- ALF. Javier Vargas S.



13.- ALF. Rafael Mozó J.



14.- ALF. Tomás Díaz B.



15.- ALF. Alexander Marín P.



16.- ALF. Alvaro Casanova A.



17.- ALF. Richard Southerland V.



18.- ALF. Alexis Figueroa G.

INGENIEROS



19.- ALF. Oscar Torres A.



20.- ALF. René Zúñiga J.



21.- ALF. Rodrigo Carmona C.



22.- ALF. José Gómez L.



23.- ALF. Alexis Cabrera I.



24.- ALF. Pedro Zúñiga V.



25.- ALF. Francisco Solo de Zaldívar V.



26.- ALF. Hugo Martínez B.



27.- ALF. Moisés Retamal A.



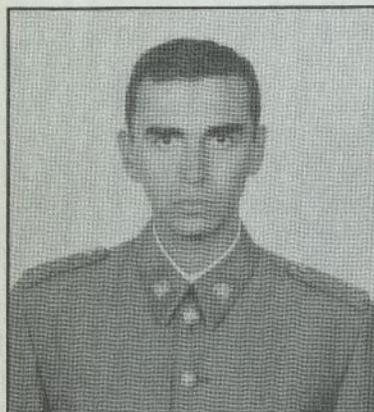
28.- ALF. Alfredo Molina N.



29.- ALF. Andrés Quiroz S.



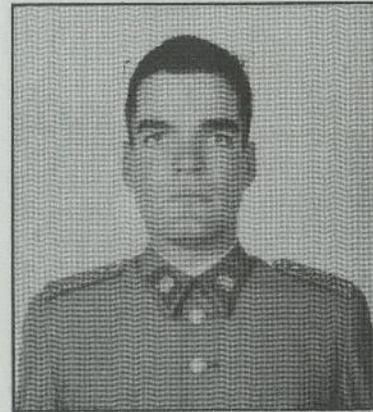
30.- ALF. Gerardo Paredes P.



31.- ALF. Serge Seguel A.



32.- ALF. Cristián Lillo A.



33.- ALF. Ernesto Nebreda le R.



34.- ALF. Jorge Guerrero V.

INGENIEROS



1.- ALF. Augusto Espina P.



2.- ALF. Miguel Castillo M.



3.- ALF. Javier Pinto A.



4.- ALF. Alfredo Arriagada S.



5.- ALF. Luis Caballero I.



6.- ALF. Alexis Pérez L.



7.- ALF. Leonardo Fica C.



8.- ALF. Marco A. Cid S.



9.- ALF. José Carrasco M.

INGENIEROS



10.- ALF. Joaquín Inostroza A.



11.- ALF. Nelson Vergara T.



12.- ALF. Carlos Oyarzún A.



13.- ALF. Daniel Ahumada S.



14.- ALF. Juan Rodríguez la F.



15.- ALF. Mauricio Lagos B.



16.- ALF. Jorge le Bert B.

TELECOMUNICACIONES



1.- ALF. Osvaldo Alaniz M.



2.- ALF. Ramón Lobos G.



3.- ALF. Gustavo Morales L.



4.- ALF. Juan la Rivera R.



5.- ALF. Héctor Rojas P.

TELECOMUNICACIONES



INTENDENCIA



1.- ALF. M. Paz Palacios C.



2.- ALF. Cristián Barriá H.



3.- ALF. Mario Moreau S.



4.- ALF. Patricia Abarca L.



5.- ALF. Alejandro Horta N.



6.- ALF. M. Paz Contreras J.



7.- ALF. Joselyne Manríquez A.



8.- ALF. M. Macarena de la Maza M.



9.- ALF. M. Cristina Viguera L.

INTENDENCIA



MATERIAL DE GUERRA



1.- ALF. Francisco Villalobos S.



2.- ALF. Luis Drolett S.



3.- ALF. M. José Parra S.



4.- ALF. Mario Castillo Y.



5.- ALF. Natalia Laucirica J.



6.- ALF. M. Cecilia Soria S.

MATERIAL DE GUERRA

SERVICIO FEMENINO MILITAR



1.- ALF. Dagleys Hargreaves B.



2.- ALF. Victoria Solís C.



3.- ALF. Jennie Mödinger V.



4.- ALF. Marianella Valenzuela A.



5.- ALF. Shirley Maitland G.

CIEN AGUILAS



R001413

001413

C.O

**ESCUELA MILITAR
BIBLIOTECA
Tte. Alberto Blest Gana**

